



INTERSECCIONES PSI
REVISTA DIGITAL DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UBA

Intersecciones Psi
Revista Electrónica

Año 6 – Número 20

Septiembre de 2016

**Secretaría de Extensión,
Cultura y Bienestar
Universitario**
Nora B. Vitale

Director general
Jorge A. Biglieri

Director editorial
Gabriel E. Guralnik

Jefe de Redacción
Alejandro Polledo

Diseño
Agustina Valdés

Diagramación
Sergio Scotto
Alejandro Zeitlin

Colaboran en este número

Julian Javier Barbieri
Julieta Bareiro
Jimena Soledad Blanco
Sabina Cabariti
Liliana Díaz Mindurry
Leandro Ezequiel Ferreyra
Fernando Fiorilli
Denise Jodelet
Patricia Daiana Martinez
María Soledad Pintos
Lucía Rossi
Rudy



PERSPECTIVAS:

Ética y ciencia: Concepciones sobre la verdad y la neutralidad en la filosofía de Nietzsche y el psicoanálisis de S. Freud
 Por Julieta Bareiro 4

Ontología y psicoanálisis en “Eros y civilización”. Sedimentos freudianos en la obra de Herbert Marcuse
 Por Julian Javier Barbieri..... 8

El payaso de hospital: Nuevo campo disciplinar para la investigación psicológico-teatral
 Por Jimena Soledad Blanco 13

ACTUALIDAD

Educación Sexual Integral (ESI). Prospectivas y perspectivas.
 Por Fernando Fiorilli 20

¿Qué lugar para el psicoanálisis en el hospital general?
 Por María Soledad Pintos 23

VI Jornada de la Cátedra II de Teorías y Técnicas de Exploración y Diagnóstico Psicológico Módulo II “Debates en torno a la Infancia, la Adolescencia y los Adultos Mayores. Perspectivas Clínicas, Educativas y Comunitarias”
 Por Sabina Cabariti 27

ABORDAJES

Bicentenario: Implicancias políticas y sociales del cultivo y consumo de la yerba mate. Las misiones jesuíticas. Bonpland en las provincias Unidas del Río de la Plata
 Por Lucía Rossi 28

Denise Jodelet: Interacción entre el Estudio de las Representaciones Sociales y el Campo de la Cultura
 (Video)..... 31

Suicidios en situaciones de encierro
 Por Leandro Ezequiel Ferreyra..... 32

FICCIÓN

Los dientes del lobo
 Por Liliana Díaz Mindurry..... 35



ALUMNOS

La influencia de Charcot sobre Freud en la concepción del trauma. (1885-1896)

Por Patricia Daiana Martinez..... 38

LIBROS

Cita en la espesura

Por Gabriel Guralnik..... 42

HUMOR

El caso Pepe Por el Paciente Pepe (K.O)

Por Rudy..... 43

PERSPECTIVAS

Ética y ciencia: Concepciones sobre la verdad y la neutralidad en la filosofía de Nietzsche y el psicoanálisis de S. Freud

Por Julieta Bareiro

Este trabajo tiene como propósito realizar una indagación, como camino de lectura, a través de dos grandes pensadores que realizaron crítica profundas a las pretensiones de verdad, objetividad y neutralidad del pensamiento científico. Esos dos autores son F Nietzsche y S. Freud.

En efecto, mientras que el filósofo alemán denuncia a la ciencia por su falsa racionalidad, por el abuso de su poder explicativo que sólo sirve para instalar al hombre en un mundo cómodo, previsible y sobre todo, falso.

El fundador del psicoanálisis, señala el carácter engañoso de la ciencia como verdad y transparencia.

De este modo, ambos pensadores logran revolucionar y mostrar el revés de la trama del conocimiento moderno y las bases sobre la que se sostienen.

Introducción:

El plan de trabajo es el siguiente: una primera parte se analizará la noción de ciencia que F. Nietzsche realiza en "Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral" (1873). En la segunda parte, se examinará los aportes de Freud sobre el mismo tema. Y en la tercera, para finalizar, se arribará a las Conclusiones a modo de cierre.

1. La noción de Ciencia en F. Nietzsche en "Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral".

El texto comienza con una crítica a la idea de conocimiento. Nietzsche señala lo engañoso y fútil que es el conocer humano dentro de la inmensurabilidad del universo. Aquí el intelecto como herramienta de la supervivencia de la debilidad humana, se utiliza para la simulación. Es por ello que el hombre engaña, adula, oculta; al punto tal de enajenarse a sí mismo. Sólo unos pocos hombres son capaces, mediante la voluntad, de vencer el sueño que lo adormece mediante la fábula del conocer. La pregunta que arroja es de dónde surge esa fuerza, impulso por la verdad. Si el intelecto era presentado como útil para la simulación, la vida en comunidad; el siguiente paso es preguntar por el estatuto de la verdad.

La verdad junto con la mentira emergen del lenguaje. Mientras el mentiroso manipula el lenguaje para hacer pasar lo irreal por real y debido a ello, es rechazado por los prejuicios que conlleva; la verdad parece ser buscada en la medida que traiga efectos agradables y vitales. En este sentido, toda verdad que pueda resultar dañina destructiva es tratada como si fuera un enemigo.

La pregunta también recae si en las convenciones del lenguaje puede expresarse la verdad y todas las realidades. Así avanza sobre el tema de verdad y su relación con el lenguaje y la palabra; cuya realización proviene de una excitación nerviosa.

El interrogante es cómo semejante proceso (sensación-excitación nerviosa-palabra-lenguaje) puede constituirse como verdadero. Justamente es la falta de memoria la que hace olvidar y transformar la verdad en una tautología. Mediante el lenguaje el hombre antropomorfiza el mundo y lo que lo rodea, como por ejemplo, asignándole géneros a las cosas según los sexos. Por el contrario, el lenguaje logra reflejar la "cosa en sí"; si no que el lenguaje es creación.

La condición creativa del lenguaje es la que asigna relaciones entre las cosas y los hombres mediante las metáforas (trasladar una excitación a una imagen, transformar la imagen en sonido). De esta manera el lenguaje no opera de modo lógico y racional, esto es un engaño. El concepto como abstracción de la palabra, también es engañoso en la medida que intenta universalizar lo diferente, es decir, buscar lo común en lo disímil.

La naturaleza no tiene ni fórmulas, ni conceptos, la posibilidad de abstracción es un hecho de lo humano que intenta captar antropomórficamente al mundo. Así la verdad es un "ejército de metáforas" que establece causas y relaciones. El problema es que el hombre olvida, miente de manera inconsciente, el carácter metafórico del concepto y como consecuencia indeseable cree que ella es la expresión de la verdad. Lo que distingue al hombre del animal, es la capacidad de volatilizar las metáforas intuitivas y transformarlas en conceptos, esquemas, leyes. Esta construcción se opone al mundo intuitivo de las primeras impresiones. Mientras el mundo racional y lógico olvida mediante la abstracción sus primeras impresiones y homogeneiza el lenguaje. El mundo de las metáforas intuitivas, se mantiene primera, impar e individual. Así "verdad" en el universo racional se estanca mediante clasificaciones, sin cuestionar nunca el orden ni la jerarquía. En este universo, cada pueblo constituye su propio esquema conceptual en el cual se encierra, en la pretensión de encerrarse en la razón como búsqueda de la verdad; sin que alcance de manera alguna "lo verdadero en sí" ya que ese afán de racionalidad y abstracción, no es otra cosa que la metamorfosis del mundo realizada por el hombre, tomándose como medida de todas las cosas, y olvidando las metáforas intuitivas originales y las confunde como las cosas mismas. Es mediante el olvido, que el hombre ignora la condición de sujeto y creador artístico, y se refugia en la autoconciencia. Así desconoce la absurda contradicción de la correcta percepción (la adecuación entre sujeto y objeto) propia del conocimiento científico que busca causalidad y exactitud. Como señala Esther Díaz: "la modernidad

PERSPECTIVAS

imaginó el conocimiento científico como un espejo que refleja la naturaleza. No tuvo en cuenta que la imagen reflejada en el espejo es efímera, virtual, titilante (...) éste es el destino precario de los reflejos de la verdad y la puesta en escena de alguna de sus facetas" (Díaz, E. 2007:17). Por el contrario, es el comportamiento estético, mediante el uso del poetizar, el inventar y la interpretación como el modo intermedio en que se tiene contacto con las cosas, ya que tampoco es verdad que la esencia de las cosas aparece en el mundo empírico. Es por ello que no existe la legalidad en la naturaleza, sino que es una obra subjetivamente humana; a través de la cual se establecen relaciones, tiempo, espacio, números. Es el hombre que ubica estas formas suyas en las cosas. Es lo que Nietzsche llamará ciencia.

La ciencia será la contrapartida de las metáforas intuitivas primeras; mediante falsas regulaciones y certezas que brindan una engañosa seguridad. Por el contrario es el arte, el mito es que rompe con la trampa de la "verdad" científica y lo lleva al mundo de los sueños donde las cosas recuperan su irregularidad a través de nuevas metáforas y metonimias.

Así se establecen dos tipos de hombres: los que se esconden buscando una falsa verdad en la razón y los que se mantienen libres en la inseguridad de la intuición. Ambas son dos formas de vida, la primera pretende alcanzar la verdad y con ella la tranquilidad, la certeza y la fallida búsqueda de la felicidad tras la ciencia, rodeado de bienes culturales de los cuales necesita, pero no deja de ser una falsedad y un engaño.

El segundo, aunque sufre y siente más intensamente que el primero, aunque no logre aprender de la experiencia, se libera mediante la imposición del arte sobre la vida con el esplendor de las intuiciones metafóricas primeras.

El primero se cree fuerte, aunque no es más que un simulador; el segundo, se sabe débil, indigente, pero es sereno y libre, más allá de toda consideración moral. Esto se debe a que el arte como manifestación de las metáforas intuitivas, le permite romper, quebrar, transformar y jugar; ridiculizando el andamiaje hermético de la razón científica. Se trata, entonces, de acceder a lo que yace oculto detrás de las prácticas sociales, de denunciar lo falaz de la categorías absolutas y cuestionar la pretensión de verdad que se le otorga al discurso científico, mostrando los juegos de fuerza que habita en ellas (Díaz, E. 2010:140)

De esta forma, se pueden establecer dos partes del texto. La primera parte es la que plantea la situación y va preparando el terreno para las explicaciones y las justificaciones de la crítica que se verá en la segunda parte.

En esta primera parte, se habla del hombre como un ser ofuscado, débil y desorientado en la naturaleza. La naturaleza es cambiante e irregular, y en cambio, el hombre desea verla todo estructurada para su propia salud mental. Ante esta ofuscación, utiliza el intelecto, que según Nietzsche éste no es más que el arte del hombre de fingir. El hombre es un ser empujado a vivir en sociedad por interés, por necesidad.

Este vivir en sociedad le obliga a crear un tratado de paz entre todos los hombres para evitar conflictos entre ellos. Este tratado de paz no es más que inventar una designación válida y obligatoria de las cosas para constatar que algo es verdad entre todos los hombres. En este momento es cuando nacen las palabras verdad y mentira. Cuando el hombre ha creado arbitrariamente lo que es verdad, automáticamente rechaza del nido de su sociedad a aquellos individuos que utilicen estas designaciones acordadas como verdadera para hacer parecer lo irreal como real.

De esta manera, la sociedad ya no confiará más en él. Sin embargo el hombre desea la verdad y la naturaleza, en cierto modo, se le oculta, debido a la distancia entre los conceptos y lo real. Ese impulso de conocer la verdad

viene por las consecuencias agradables de la verdad y, por tanto, el rechazo al embuste viene por las malas consecuencias de éste.

Esto nos demuestra que al hombre no le importa lo más mínimo la verdad, le es indiferente. En la segunda parte del texto, Nietzsche ataca al cientificismo afirmando que la ciencia pretende hacer regular el mundo para dar seguridad al hombre, creando más conceptos. Como lo establece E. Díaz, éste saber científico es decadente porque "priva de sentido a quien no se rige por los estrictos parámetros lógico-racionales exigidos por la tradición ilustrada (Díaz, E. 2007:25).

De esta forma, Nietzsche habla de dos tipos de hombres. El hombre racional y el hombre intuitivo. Ambos quieren dominar la vida pero el primero lo quiere hacer mediante la previsión, prudencia, regularidad y el segundo sólo toma como real la vida disfrazada de belleza, es decir, que toma como verdad aquello que le interesa porque eso le hace feliz.

Para Nietzsche, el primer hombre es el representante de esta actitud científicista que cree que todo es regular y previsible. De esta manera, este hombre sólo conjura desgracias, puesto que la vida es un continuo golpe tras otro y de esa forma este hombre nunca alcanzará la felicidad.

El segundo hombre, es más irracional, tanto en el sufrimiento como en la felicidad. Teniendo en cuenta que sólo por el hecho de ser hombres, usarán el intelecto, ese gran arte de fingir, porque el hombre es un ser que busca lo regular en lo irregular, el segundo sale mejor parado que el primero, porque este tiene momentos felices mientras que el otro se pasa su vida intentando prever lo que pasará. Esto no puede ser, puesto que el universo no es previsible, no es regular, ahí está la crítica al cientificismo.

En palabra de E. Díaz: "Nietzsche tuvo una intuición que le permitió captar la ciencia como un acontecimiento surgido desde las relaciones de poder y relacionado con la ética y la estética. Consideró además que las fronteras del arte están establecidas por la racionalidad, la formalización y la lógica. Esas fronteras circunvalan el deseo, la materialidad y el azar" (Díaz, E. 2007: 26).

Por todo ello, si el hombre no puede alcanzar la verdad porque su humanidad hace que posea intelecto y que, con él, cree esos arbitrarios conceptos que denomina verdad, lo más importante será ser feliz, puesto que no puede librarse de esos conceptos y, por tanto, el cientificismo sólo empeora las cosas al hacer creer al hombre que pueden alcanzar la verdad.

2. Ciencia en el psicoanálisis de S. Freud.

Freud y Nietzsche comparten una misma manera de abordar el discurso científico. La ciencia no es vista como un sistema de proposiciones válidas, sino desde el punto de vista de su producción. De lo que se trata es de determinar el significado que tiene la ciencia para la vida humana. Freud se vale del término sublimación para describir el proceso por el cual las pulsiones encuentran nuevas vías de realización. El proceso de la sublimación radica en una desexualización de las pulsiones eróticas.

Para profundizar este punto se tomará como eje de la comparación el Yo y el Ello (1923). La razón de esta elección es doble. En primer lugar, el Yo y el Ello representa un giro fundamental en el desarrollo de los conceptos psicoanalíticos. La focalización del texto permite, en segundo lugar, una comprensión en profundidad. Ciertamente que la obra de Freud es muy vasta y los conceptos están en permanente tensión y desarrollo, pero para lograr una perspectiva estereoscópica de todo el corpus freudiano se selecciona sólo un texto representativo a fin de construir un modelo reducido de hipótesis. Para Freud lo originario es también la vida humana, pero

PERSPECTIVAS

concebida dinámicamente como la mezcla y desmezcla (Freud, 1992: 42) de la pulsión erótica y tanática. La teoría de las pulsiones lleva consigo una concepción de la vida como el compromiso entre el eros (continuidad de la vida) y la muerte: “La génesis de la vida sería, entonces, la causa de que esta última continúe y simultáneamente, también de su pugna hacia la muerte; y la vida misma sería un compromiso entre estas dos aspiraciones. Se diría, pues, que la pregunta por el origen de la vida sigue siendo cosmológica, en tanto que la pregunta por su fin y propósito recibiría una respuesta dualista” (Freud, 1992: 41-42). El concepto de origen en uno y otro caso remite a la instancia de la enunciación, es decir, a un sistema de coordenadas desde donde se organiza una deixis específica que da sentido al análisis. La orientación del sentido sigue varios ejes. Uno de ellos es el de corte espacial y se articula de acuerdo a la categoría “superficie vs. profundidad”.

En el caso de Freud resulta evidente en el esquema que organiza la segunda tópica. La validez del mismo se mantiene en un notable plano de ambigüedad. Por un lado, presenta al dibujo como una mera disposición gráfico-espacial que no reclama interpretación alguna, sino que tiene sólo un valor didáctico, por decirlo así. Pero, por otro lado, a la hora de localizar alguna de las instancias se vale de analogías anatómicas. Es esta misma ambigüedad la que nos habilita para realizar una lectura enunciativa. En el plano de la superficie se encuentra el Yo, al que Freud denomina “el sistema superficie de la percepción consciente” (Freud, 1992: 25) o mejor “el Yo es la parte del Ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de Percepción-Conciencia: por así decir, en una continuación de la diferenciación de superficies” (Freud, 1992

27). El Ello, por su parte, es el contenido inconsciente que, sobre la base de su empuje, determina al Yo. Este remite a las profundidades del ello y se modifica cuando entra en contacto con el mundo exterior. De la confrontación entre la realidad y el ello surgen las representaciones conscientes del mundo exterior.

En lo que respecta a la instancia del Superyó Freud no la ubica en ningún lugar del esquema. No obstante, su sentido puede ser interpretado de acuerdo a la categoría “superficie vs. profundidad” Esto se ve claramente cuando ilustra las relaciones entre el Ello, el Superyó mediante el cuadro de Kaulbach La batalla de los hunos (Freud, 1992: 42): lo más profundo de la vida psíquica deviene lo más elevado (moral, religión y sentir social).

Así entonces, las representaciones que operan en el plano de la superficie deben remitirse, para adquirir significación analítica subjetiva, a las profundidades pulsionales del Ello. Esta indicación de la representación al origen se establece en la sesión analítica donde el relato del individuo revela una serie de incoherencias que son interpretadas como índices de su origen inconsciente.

Que la instancia del sujeto de la enunciación está en juego en esta concepción de la vida psíquica, resulta evidente cuando Freud describe la finalidad del análisis como la tarea que pone al paciente ante su propia libertad. Así lo dice explícitamente: “[el análisis no está destinado a imposibilitar las reacciones patológicas, sino procurar al Yo del enfermo la libertad de decidir en un sentido o en otro” (Freud, 1992: nota 2, 51). Y más adelante agrega: “El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al Yo la conquista progresiva del Ello” (Freud, 1992: 56).

La enunciación es un fenómeno muchísimo más amplio que las secuencias discursivas de superficie. Los síntomas, actos fallidos y sueños, por el lado de Freud, y los conceptos y enunciados filosóficos, por el lado de Nietzsche, remiten a un abismo de donde procede el origen. El discurso científico es una formación de superficie, por decirlo así. La ciencia es un modo de ser

del hombre que revela un aspecto de la verdad del sujeto (Foucault, 2002: 33) Desde esta perspectiva la tarea de la fenomenología hermenéutica y del psicoanálisis es la misma. Se trata de explicar la génesis y la significación subjetiva de la ciencia. La sublimación freudiana y la noción de origen en Nietzsche son los dos conceptos que pretenden describir la genealogía de la ciencia y el lugar que ocupa en el contexto de la identidad humana. La sublimación es uno de los destinos de la pulsión. Freud la describe como una génesis negativa o privación. La sublimación tiene el sentido de la desexualización. Es una desviación de la meta sexual hacia un objeto no-erótico (Freud, 1992: 32).

Ahora bien, Freud no se limita simplemente a describir el mecanismo sublimatorio, sino que determina el rol que cumple dentro de la constitución de la identidad humana. En efecto, por medio de la sublimación el Yo puede constituirse como objeto para la pulsión. Se produce una transposición cuyo sentido es el siguiente: el yo adopta algunos rasgos del objeto para paliar de alguna manera la renuncia del objeto cuya carga erótica está reprimida. De este modo el Yo se presenta ante el Ello con los rasgos del objeto resignado a fin de que el Ello se invista en él, es decir, el Ello carga afectivamente (libidiniza) al yo y, como consecuencia, el Ello queda satisfecho. Esta sustitución o, en cierto modo, engaño del Yo, tiene como meta por un lado, darle consistencia al Yo y, por otro, apaciguar al ello. Es en este momento de la argumentación donde Freud vincula las nociones de “narcisismo”, “desexualización” y “sublimación”. El narcisismo constitutivo expresa que la estructura de esta sustitución consiste en que el Yo se toma a sí mismo como objeto.

La desexualización radica en una renuncia de las metas sexuales por otras que carecen de toda connotación sexual. La sublimación, por su parte, es una consecuencia de la desexualización. (Freud, 1992: 32). La ciencia, la moral, la religión, el arte y, en general, toda producción social tiene su explicación genética como un proceso sublimatorio. Queremos destacar que la noción de sublimación tiene un sentido eminentemente positivo. Si bien el camino que recorre la pulsión y el cambio de objeto inherente al proceso sublimatorio implican una renuncia a la satisfacción directa, se produce, por decirlo así, una pérdida, un resto que se resiste a la sublimación, no obstante, el mecanismo de resignación de la meta sexual tiene una connotación positiva: la energía pulsional se transforma en obras de un contenido legitimado socialmente.

3. Conclusiones

P. Ricoeur considera a Nietzsche como Freud y junto a K. Marx, como “los tres maestros de la sospecha”. Aunque desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Mientras que Nietzsche pretende la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y de la compasión; Freud busca una curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad. Ambos tienen en común la denuncia de las ilusiones y de la falsa percepción de la realidad. La ciencia, para ambos autores, no es otra cosa que una máscara que oculta y separa al hombre de sus condiciones originarias más auténticas. Estos autores comparten una actitud crítica hacia la sociedad que conocen. Centran su mirada en una forma de entender el mundo que llega hasta nuestros días, y, por ello, sus visiones son aún vigentes.

PERSPECTIVAS

Bibliografía

DÍAZ, E. (2010) Las grietas del control: vida, vigilancia y caos, Buenos Aires, Biblos

DÍAZ, E. (2007) Entre la tecnociencia y el deseo: la construcción de un epistemología ampliada. Buenos Aires, Biblos.

FOUCAULT, M. (2002) La hermenéutica del sujeto, Buenos Aires, FCE.

FREUD, A. (1992) El Yo y el Ello en Obras Completas Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu.

NIETZSCHE, F.(1990) "Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral" Madrid, Tecnos

RICOEUR, P. (1965) Freud, una interpretación de la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones

Julieta Bareiro. Dra. en Psicología (UBA), Magistra en Psicoanálisis (UBA), Prof. y Licenciada en Psicología (UBA), Doctoranda en Filosofía (UNLa), Investigadora CONICET 2015 (alta en trámite). Prof. Adjunta de Psicología, Ética y DDHH. Cat. II, Directora del Proyecto UBACyT "Consecuencias de la noción de transicionalidad en el psicoanálisis de D. W. Winnicott: reformulaciones metapsicológicas, clínicas y éticas" . Autora del libro: Clínica del objeto de uso: la posición del analista en la obra de D. W. Winnicott y de numerosos artículos en revistas especializadas a nivel nacional e internacional

PERSPECTIVAS

Ontología y psicoanálisis en “Eros y civilización”. Sedimentos freudianos en la obra de Herbert Marcuse

Por Julian Javier Barbieri

“Sin fantasía, todo conocimiento filosófico queda atado al presente o al pasado, separado del futuro, que es lo único que vincula a la filosofía con la historia real de la humanidad”.

Marcuse, H; “Filosofía y Teoría Crítica”, en *Cultura y sociedad*.

“Cognoscibles en grado sumo son los primeros principios y las causas (pues por estos y a partir de estos se conoce lo demás, pero no ellos por medio de lo que esta debajo de ellos). Y la más dominante de las ciencias, y más dominante que la subordinada, es la que conoce aquello para lo cual ha de hacerse cada cosa en particular, esto es, el bien de cada cosa en particular y, en general, el bien supremo de la naturaleza en su totalidad”

[1] El párrafo citado corresponde a la Metafísica de Aristóteles. En ella, la originalidad del estagirita radica en su magna pretensión, consistente en hacer una episteme de todo lo que es o existe en pos de elucidar el ser formal de las entidades, adicionando a ello el conocimiento de la causa última del universo. Proyecto onto-teológico^[2] que por su carácter totalizante deberá ser encumbrado como prolegómeno epistemológico a toda teoría del “ente” en su particularidad. Aserto conceptual que da razón a la opción nominal por la que optó el peripatético Andrónico de Rodas (I a.c), tras la ordenación y edición del Corpus Aristotelicum, nominando a la obra como “Metafísica”, es decir, “más allá” (metá) de la física. Esto supone entender a las temáticas que sustentan el texto como el estudio de las realidades inmatriciales e inmóviles que se hallan “más allá” de la phísica y que le sirven de arkhé, a los fines de conocer “aquello para lo cual ha de hacerse cada cosa en particular”.

Cierta afinidad teórica con el planteo aristotélico mantendrá la propuesta freudiana, consistente en hacer una “metapsicología”^[3] que servirá de arkhé teórica de su propia psicología. La mentada expresión conceptual se encuentra episódicamente en las cartas de Freud a Fliess y remite a su tentativa de una episteme de la psique que vaya “más allá” de lo meramente empírico, es decir, una psicología “(…) que lleva tras la conciencia”.^[4] Proyecto re-fundacional de la psicología cuya matriz conceptual lo obligará al diálogo con una de sus pasiones acalladas por el tiempo y que es ahora convocada en pos de la consecución de aquel objetivo; “En mi juventud no conocí más anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo a pasar de la medicina a la

psicología”.^[5] Mediación filosófica que no será transitada de manera acrítica dado que en aquella milenaria disciplina yacen, a su entender, yerros conceptuales propios de su carácter especulativo; “El oscuro discernimiento (una percepción endopsíquica, por así decir) de factores psíquicos y constelaciones de lo inconciente se espeja en la construcción de una realidad suprasensible que la ciencia debe volver a mudar en psicología de lo inconciente”.^[6] Mudanza que entrañará una episteme de base inmanente y sustanciada en el desplazamiento del “ser superior o supremo”, como primer principio, por la psique como principio primero. En definitiva, su onto-psico-antropología ocupará el sitio de la ontología clásica, lo que en su propia terminología implicará una novedosa alquimia conceptual, a saber: “trasponer la Metafísica a Metapsicología”.^[7] En definitiva, su proyecto fundacional metapsicológico será jalonado por la intención de “(…) aclarar y profundizar las hipótesis teóricas que podrían ponerse en la base de un sistema psicoanalítico”.^[8]

Los comentarios vertidos sirven de introducción justificatoria a esta ponencia tras poner en evidencia, por un lado, la intención manifiesta del pensador austríaco en concebir su doctrina desde categorías y temáticas de raíz filosófica. Mientras que, por otro lado, patentizan la plausibilidad de tomar aquellas obras^[9] permeadas por aquel prisma metapsicológico como condición de posibilidad de la lectura ad hoc que hará Herbert Marcuse de aquellos trabajos, a los fines no solo exegéticos^[10] (lo menos importante de su singular hermenéutica), sino de apropiación interdisciplinaria para su propia concepción psico-filosófica. Sobre este último punto será donde asestaré, de aquí en más, mis saetas expositivas, tomando como obra paradigmática de tal pretensión teórica uno de sus manuscritos de mayor valía: “Eros y Civilización”.

El interés de Marcuse por el psicoanálisis comienza en la década del treinta, en plena coyuntura del auge fascista en la Europade entreguerras. A su vez, el comienzo de la segunda conflagración mundial inscribirá en su retina conceptual el poder de Thánatos, como también, lo obligará al aplazamiento de sus estudios sobre la questio psicoanalítica, los cuales volverán a ser retomados en la década del cincuenta. Fruto maduro de este reencuentro será la mentada obra del filósofo alemán, donde ensayará una lectura filosófica del psicoanálisis freudiano. Sin embargo, la integración de esta última perspectiva teórica con la filosofía no agotará el marco de referencia al que el texto remite, debiéndose sumar entonces la teoría social marxista junto con su plasmación histórico-política en la Unión Soviética. Claro es que en este último caso su mirada crítica se mostrará distante de aquella

PERSPECTIVAS

experiencia revolucionaria, al punto de tomarla como contramodelo del socialismo real.^[11]

Aclarados los marcos generales comencemos con “Eros y civilización”. Como primera aproximación podría decirse que el proyecto de Marcuse intenta superar el pesimismo freudiano acerca del hombre y su deambular histórico, donde parece imponerse un inexorable camino hacia la irracionalidad destructora; “La civilización se sumerge en una dialéctica destructiva: las perpetuas restricciones de Eros debilitan finalmente los instintos de la vida y así fortalecen y liberan a las mismas fuerzas contra las que fueron llamadas a luchar —las fuerzas de la destrucción—”.^[12] ¿Cuál será entonces el *summum bonum* al que debiera conducir su teleologismo propositivo? A una muy hegeliana identidad entre sujeto y objeto, donde la alteridad antagónica y represiva sea diluida en el estanque de la unidad indiferenciada; es decir, donde la oposición del hombre consigo mismo y con la naturaleza sea superada merced a su eliminación dialéctica. Meta que refirirá de todo finalismo escatológico valiéndose para ello de cierto inmanentismo hedonista centrado en la apología de Eros como principio rector y destino libertario real.

¿Cuál es su antropomórfica naturaleza? “Principio del placer”^[13], “Instinto (pulsión) de vida”^[14], “la gran fuerza universal que preserva la vida”^[15], “impulso hacia unidades cada vez mayores”^[16], “esencia del ser”^[17]. Todas estas definiciones obligan a Marcuse a propugnar una gran conflagración en pos de la concreción del imperio de Eros sobre la existencia humana, haciendo de la libertad de este dios mortal la “meta” que conducirá a la consecución de la aludida identidad de los contrarios; “El ser es esencialmente el impulso hacia el placer. Este impulso llega a ser una ‘meta’ en la existencia humana (...)”.^[18] Impulsividad cuasi dionisiaca que verá acotada e inhibida su égida sobre la existencia por su contrario antagonista; simbólicamente expresado Thanatos, socio-culturalmente la “civilización”. De ella Marcuse expresará una dual consideración. Por un lado, avalará la perspectiva de Freud, consistente en identificar la civilización con la represión^[19]. Relación de carácter concomitante, dado que todo aumento de lo civilizado produce un incremento de lo represivo. Sin embargo, esta negativa e irreversible correlación establecida por Freud le servirá a Marcuse como punto de partida para su propia postulación, donde se problematizará tanto la necesidad de la aludida relación como también su superación; “La idea de que una civilización no represiva es imposible es una piedra central de la teoría freudiana. Sin embargo, su teoría contiene elementos que rompen esta racionalización (...)”.^[20] La racionalización de la represión es un concepto del que se valdrá nuestro autor con disímiles fines a los del austríaco, ya que desde las rústicas tierras de la coerción represiva verá emerger el árbol de la libertad; “Freud interroga a la cultura”^[21] no desde un punto de vista romántico o utópico, sino sobre la base del sufrimiento y la miseria que su utilización implica. La libertad cultural aparece así a la luz de la falta de libertad, y el progreso cultural a la luz del constreñimiento. La cultura no es refutada por esto: la falta de libertad y las restricciones son el precio que debe ser pagado”^[22].

Ahora bien, volviendo al planteo crítico de Marcuse sobre el pesimismo freudiano, podría sostenerse que la metodología de la cual se valdrá para superarlo será la de historizar las categorías ahistóricas freudianas, politizándolas y haciéndolas dialogar con el marxismo. Dos ejemplos de

lo planteado son los conceptos de “represión excedente” (o sobrante) y “principio de actuación”. Por la primera el autor entiende “(...) las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): las ‘modificaciones’ de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización”.^[23] La categoría marcuseana pretende dar un carácter cuantitativo, económico, a lo libidinal, dado que remite a la cantidad de energía libidinosa que se desvía del fin propugnado por la “represión básica”, excediendo así las demandas represivas de la vida civilizada. Este plus-disvalor es parte de lo que el conjunto de la humanidad debe ofrendar al dominio de *das Kapital*, a los fines de que éste continúe celebrando sus expoliadoras bacanales; “(...) las instituciones históricas específicas del principio de la realidad y los intereses específicos de dominación introducen controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada. Estos controles adicionales, que salen de las instituciones específicas de dominación son los que llamamos represión excedente”^[24]. Exceso represivo que encuentra en la estructura capitalista contemporánea su paroxismo trágico, ya que los finos capilares, por donde desde antaño se irrigaba al cuerpo social la ideología del sometimiento, son ensanchados por el torrente de un ominoso poder que ha hecho ya no sólo del cuerpo sino de la existencia el objeto de su bestial égida. En otros términos, a un trabajo alienante que cosifica al hombre y su entorno se adiciona una nueva geografía existencial de la dominación; el “tiempo libre”. Reducto psico-social donde otrora hallaba el “principio del placer” su —siempre parcial— plasmación y que en las actuales condiciones históricas de dominación del capitalismo imperante ha perdido su necesaria autarquía. Esta magra situación humana nos conduce al segundo concepto mentado y que servirá de complemento comprensivo del análisis marcuseano; “El principio de actuación, que es el que corresponde a una sociedad adquisitiva y antagónica en constante proceso de expansión, presupone un largo desarrollo durante el cual la dominación ha sido cada vez más racionalizada: el control sobre el trabajo social reproduce ahora a la sociedad en una escala más amplia y bajo condiciones cada vez más favorables”.^[25] A lo cual agregará que “(...) bajo el dominio del principio de actuación, el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos del trabajo enajenado; sólo pueden funcionar como tales instrumentos si renuncian a la libertad del sujeto-objeto libidinal que el organismo humano originalmente es y desea ser. La distribución del tiempo juega un papel fundamental en esta transformación. El hombre existe sólo parte del tiempo, durante los días de trabajo, como un instrumento de la actuación enajenada; el resto del tiempo es libre para sí mismo. Este tiempo libre estará potencialmente disponible para el placer. Pero el principio del placer que gobierna el ‘id’ está fuera del tiempo también, en el sentido de que milita contra el desmembramiento temporal del placer, contra su distribución en pequeñas dosis separadas. Una sociedad gobernada por el principio de actuación debe imponer, por necesidad, tal distribución porque el organismo debe ser entrenado para la enajenación en sus mismas raíces: el ego del placer. Este debe aprender a olvidar su exigencia de una gratificación fuera del tiempo y sin sentido utilitario, por la ‘eternidad del placer’. Más aún, partiendo del día de trabajo, la enajenación y la regimentación se esparcen sobre el tiempo libre”^[26]. Repasemos explicativamente lo citado. Tanto el “principio de placer” como su contrapeso represivo, el de “realidad”, rigen el funcionamiento mental del hombre permitiendo su desarrollo genérico (“filogénesis”), como también, individual (“ontogénesis”).^[27] En tal sentido, el “principio de actuación” es la forma histórica-concreta en la que, para Marcuse, toma el “principio de

PERSPECTIVAS

realidad". Sin embargo, el de "actuación" difiere del de "realidad" no sólo por su carácter histórico sino por representar formas cualitativas distintas que tienen por finalidad la reificación. Esto es, el dominio-control de la construcción social del trabajo adquiere, en el capitalismo avanzado, niveles de racionalización que rebasan el micro cosmos laboral pasando a moldear el macro cosmos existencial. Pasaje que supondrá la cosificación no sólo del hombre en el proceso productivo, sino también, la producción de su vida (en "su" free time) desde parámetros productivos "en una escala más amplia y bajo condiciones cada vez más favorables" para la dominación y reproducción de las relaciones capitalistas de producción. Podría decirse que bajo las instancias de la producción capitalista el individuo ha debido constreñir su sexualidad a la organización meramente genital, que concentra la libido a fin de potenciar el resto del cuerpo como un instrumento de trabajo. El "principio de actuación" ha despojado así al organismo de sus zonas erógenas, pregenitales, que están al servicio de una sexualidad no productiva ni acorde con la organización social específica del trabajo y de la familia, convirtiendo así al cuerpo y la mente "en instrumentos del trabajo enajenado". Esta colosal y despótica factoría de lo humano requerirá, para la concreción de la mentada "transformación", del dominio temporal en clave a su distribución. Al hacerlo, logra temporalizar la estructura pulsional y atemporal del "id" inhibiendo la liberación de su energía libidinal (reservándola como energía laboral), ya que el "organismo debe ser entrenado para la enajenación en sus mismas raíces: el ego del placer". Paradójicamente, el "desencantamiento del mundo"^[28] fruto de tal ominosa racionalización instrumental del trabajo y la vida conllevará un nuevo encantamiento mítico, cuya expresión pictórica encuentra en el Khronos de Goya su mejor semblante. En la obra, el Titán devora los hijos nacidos de su simiente, de la misma manera que en el taller del mundo moderno el tiempo fagocita sus productos humanos mediante un tipo de "regimentación" que cosifica tanto el trabajo como la vida "libre" del hombre. En definitiva, nuestro cuadro contemporáneo de cada día muestra al mercantil y omnipresente Khronos engullendo los sedimentos de Eros ínsitos en la psique de todo antropos.

Huelga decir que estas sombrías conclusiones entran en contradicción con aquellos comentarios que me sirvieron de prolegómeno al estudio de la obra de Marcuse, esto es, la pretendida superación del pesimismo freudiano sobre el hombre y su trágico e irracional destino histórico a partir de la identidad sujeto-objeto que el germano, muy hegelianamente por cierto, avienta como "meta" de su tesitura. Sin embargo, una sutil hendidura inicia el resquebrajamiento de la marmórea desesperanza del pensador vienés, a saber: el carácter contingente de la relación entre, por un lado, la "civilización", y por el otro, la "represión sobrante" y el "principio de actuación". Dicho par conceptual no se encuentra inexorablemente unido a la "cultura", de ahí que una nueva organización (revolución) de ésta permitiría establecer un "principio de realidad" disímil al "sobrante" en intención e intensidad, restringiendo sin asfixiar el "principio de placer". Estadio redentor de una sexualidad polimorfa y narcisista, propia de la vida infantil, mediante una sublimación no represiva que permitiría llegar a una sublimación sin desexualización; "El instinto no es 'desviado' de su aspiración; es gratificado en actividades y relaciones que no son sexuales en el sentido de la sexualidad genital 'organizada' y sin embargo son libidinales y eróticas. Cuando la sublimación represiva prevalece y determina la cultura, la sublimación no represiva debe manifestarse a sí misma en contradicción con toda la esfera de la utilidad social (...)"^[29] Claro es que la consecución

de tal "meta" emancipadora requerirá de un primer acto histórico que en simultáneo cierre el periplo de la historia civilizada: la eliminación de enajenación merced a la conquista de la identidad sujeto-objeto. Marcuse vislumbra en las sociedades del capitalismo avanzado (EEUU-Europa) los recursos intelectuales y materiales necesarios para superar el estado distópico descrito, haciendo no utópica la edificación de una civilización no represiva, donde "la muerte dejaría de ser una meta instintiva".^[30]

Notas:

[1] Aristóteles; Metafísica. Ed. Gredos, Madrid 1994, p. 76 [982b, 3-8]

[2] Esta "filosofía primera", puede "(...) entenderse de dos modos: o como estudio formal de lo que luego se llamarán 'formalidades', en cuyo caso la metafísica será lo que se llamará luego 'ontología', o bien como estudio de la substancia separada e inmóvil —el primer motor, Dios—, en cuyo caso será, como Aristóteles la llama, 'filosofía teológica'. Ferrater Mora; Diccionario de Filosofía. Ed. Sudamericana, Bs. As. 1956, p. 189 [artículo: Metafísica]

[3] En una primera aproximación el término puede ser definido como la elaboración de "(...) un conjunto de modelos conceptuales mas o menos distantes de la experiencia, tales como la ficción de un aparato psíquico dividido en instancias, la teoría de las pulsiones, el proceso de represión, etc.". [consideraciones hechas desde] "(...) tres puntos de vista: dinámico, tópico y económico". Laplanche, J; Pontalis, J-B; Diccionario de psicoanálisis. Ed. Labor, Barcelona 1981, p. 225 [artículo: Metapsicología]

[4] Freud, S; Obras completas (Tomo I). Ed. Amorrortu, Bs. As. 1992, p. 316 [Carta 84, 10 de marzo de 1898]

[5] Freud, S; "Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902" en Obras completas (Tomo III), "Los orígenes del psicoanálisis". Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1963, p. 730 [Carta 44, 2 de Abril de 1896]

[6] Freud, S; "Psicopatología de la vida cotidiana" en Obras completas (Tomo VI). Ed. Amorrortu, Bs. As. 1992, p. 251

[7] Idem.

[8] Freud, S; "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", op. cit., (Tomo XIV). p. 221 [nota 1]

[9] Entre los textos de Freud que pueden ser agrupados en este "segundo periodo" de su producción se destacan los siguientes: Proyecto de psicología científica (1895), La interpretación de los sueños (1900), Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico (1911), Elementos para una metapsicología (1915), Mas allá del principio del placer (1920), El yo y el ello (1923), El malestar en la cultura (1930) y Esquema del psicoanálisis (1938). Todas estas obras (entre varias mas, llegando a sumar un total de veintidós) integraran la bibliografía citada por Marcuse durante la redacción de Eros y Civilización (1953).

PERSPECTIVAS

[10] Cabe aclarar que el trabajo elude la pregunta sobre la corrección o no de la lectura que hace Marcuse de la obra de Freud. Algo de por sí polémico no tanto por su hermenéutica de base filosófica del pensador psicoanalítico sino por el hecho de que, con lógica propia de un Procusto académico, la utilización del cuerpo categorial freudiano por el frankfurtiano puede ser sospechada de haber sido ajustada, mas que a su fuente original, al lecho conceptual del exégeta a los fines de abonar su propia cosmovisión...

[11] Afirmación que encuentra su fundamentación en la despiadada crítica que realizará en *El marxismo soviético* (1958) al “modelo” ruso de revolución, al cual definirá como un régimen totalitario que traicionó el legado de Karl Marx.

[12] Marcuse, H; *Eros y civilización*. Ed. Sarpe, Madrid 1983, p.55

[13] *Ibid.* p. 28

[14] *Ibid.* p. 38

[15] *Ibid.* p. 41

[16] *Ibid.* p. 54

[17] *Ibid.* p. 120

[18] *Idem.*

[19] “(...) la historia del hombre es la historia de su represión. La cultura restringe no sólo su existencia social, sino también la biológica, no sólo partes del ser humano, sino su estructura instintiva en sí misma”. *Ibid.* p. 27

[20] *Ibid.* p. 32

[21] Vale aclarar que Marcuse utiliza indistintamente los términos “cultura” y “civilización”, respetando así la tesis freudiana que parte de tal identidad inter-nominal, como el mismo autor lo explicita tanto en el *Malestar de la cultura* como en *El porvenir de una ilusión*; “La cultura humana —me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización)— muestra al observador, según es notorio, dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles”.* Lo llamativo de tal identificación es que Marcuse, como Alemán, se muestre dócil en lo teórico ante tal asimilación, dado que aquel universo intelectual y cultural germano se ha mostrado no solo crítico de tal identidad sino, mas aun, ha sido el mayor ejemplo europeo de su diferenciación casi como una causa histórica nacional. Todo lo cual es brillantemente examinado por Norbert Elias al indicar que, en Alemania, la Kultur no solo no será identificada con la civilización sino que, mas aun, se la opondrá como irreducible a toda civilidad; “En el ámbito germano-hablante, «civilización» significa algo muy útil, pero con un valor de segundo grado, esto es, algo que afecta únicamente a la exterioridad de los seres humanos, solamente a la superficie de la existencia

humana”.** El carácter antinómico de los términos civilización-kultur en la semántica germana, se puede resumir en las siguientes antitesis: externo-interno, materia-espíritu, mecánico-orgánico, universal-particular, cosmopolitismo-telurismo, clase alta (Aristocracia)-clase media (Burguesía), frivolidad-seriedad, indistinto-peculiar, identidad-diferencia, expansiva-fronteriza, individuo-comunidad (provincialismo), imperialismo-nacionalismo entre otros posibles. Como se advertirá, Freud (y de la misma manera Marcuse) pondera solo el aspecto civilizado (en términos de Elias) al definir la “cultura” omitiendo en gran parte aquellas dimensiones del concepto de Kultur trabajado por el sociólogo alemán. Algo que puede serle disculpado al psicoanalista dado que tal análisis de Elias es conocido con posterioridad a su obra (*El proceso de la civilización* fue publicado por primera vez en 1937 –Praga-), no así en el caso del filósofo. . .

* Freud, S; “El porvenir de una ilusión” en *Obras completas* (Tomo XXI), op. cit., pp. 5-6

** Elias, N; *El proceso de la civilización*. Ed. FCE, México 1994, p. 58.

[22] Marcuse, H; op. cit. p. 32

[23] Marcuse, H; op. cit., p. 48

[24] *Ibid.* p. 50

[25] *Ibid.* p. 56

[26] *Ibid.* p.57

[27] “La sustitución del principio del placer por el principio de la realidad es el gran suceso traumático en el desarrollo del hombre —en el desarrollo del género (filogénesis) tanto como en el individuo (ontogénesis)-. De acuerdo con Freud, este suceso no es único, sino que se repite a través de la historia de la humanidad y en cada individuo”. *Ibid.* p. 30

[28] La expresión “desencantamiento del mundo” es tematizada en sentido filosófico por Max Weber (el cual la toma de Friedrich Schiller*) en los siguientes términos: “La unión de virtuosos religiosos en una secta ascética activa, realiza enteramente dos objetivos: el desencantamiento del mundo y la obstrucción del camino de salvación mediante una evasión del mundo. El camino de salvación deja de ser una “evasión contemplativa del mundo” y deviene un “trabajo en este mundo”, ascético y activo”.** (...) “La tensión entre religión y conocimiento intelectual se ha evidenciado de modo acusado cada vez que el conocimiento, empírico-racional ha colaborado firmemente en el desencantamiento del mundo y su transformación en un mecanismo causal. La ciencia, entonces, contradice el postulado ético de que el mundo es un cosmos ordenado por Dios y que, por tanto, está significativa y éticamente dirigido en alguna dirección”.*** Conceptos que permiten reflejar cómo los procesos de racionalización técnica de las sociedades occidentales quedan vacíos de sentido para los miembros de una nación. Los categóricos imperativos de competitividad y legalidad, fomentados desde el mundo económico y público-estatal, conducen a los ciudadanos a un individualismo egocéntrico y a la despersonalización de las relaciones humanas. Weber, M; *Sociología de la religión*. Ed. Colofón, México 1999 **p. 39 ***p. 95

PERSPECTIVAS

* Un poema filosófico de Schiller permite comprender el sentido del término "desencantamiento del mundo" ("Entzauberung der welt"). El nombre del poema es "Los Dioses de Grecia" y en una de sus partes expresa con angustiante nostalgia la pérdida que entraña el desencanto; "Hermoso mundo, ¿Dónde estas? ¡Vuelve, / amable apogeo de la naturaleza! / Ay, solo en el país encantado de la poesía / habita aun tu huella fabulosa. / El campo despoblado se entristece, / ninguna divinidad se ofrece a mi mirada, / de aquella imagen calida de vida / sólo quedan las sombras". Schiller, F; Poesía filosófica. Ed. Hiperion, Madrid 1994 p. 21

^[29] Marcuse, H; op. cit., p. 192

^[30] Ibid. p. 213

Bibliografía:

ARISTÓTELES; Metafísica. Ed. Gredos, Madrid 1994.

ELIAS, N; El proceso de la civilización. Ed. FCE, México 1994

FERRATER MORA; Diccionario de Filosofía. Ed. Sudamericana, Bs. As. 1956

FREUD, S; "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños"

-----"El porvenir de una ilusión"

----- "Psicopatología de la vida cotidiana" en Obras completas Ed. Amorrortu, Bs. As. 1992

----- "Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902" en Obras completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1963

LAPLANCHE, J; PONTALIS, J-B; Diccionario de psicoanálisis. Ed. Labor, Barcelona 1981

MARCUSE, H; Eros y civilización. Ed. Sarpe, Madrid 1983

SCHILLER, F; Poesía filosófica. Ed. Hiperion, Madrid 1994

WEBER, M; Sociología de la religión. Ed. Colofón, México 1999

Julian Javier Barbieri: Profesor en Filosofía, Orientación en Filosofía Política, Moral y del Derecho. Licenciado en Filosofía, Orientación en Ética. Carrera de Ciencia Política(UBA), Licenciado en Ciencia Política (2005), Orientación en Relaciones Internacionales. Especialización en Ciencias sociales y humanidades (UNQUI), Título: Especialista (2015), Orientación en Sociología. Publicaciones: De que hablamos cuando hablamos de valores. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2008; Dicotomías éticas: el debate Comunitarismo-Universalismo en la historia de la filosofía. Editorial Eudeba. [A publicar en noviembre del 2016] Docencia: Universidad de Buenos Aires. Carrera de Psicología. 3º Psico-Ética y Derechos Humanos. Cat. De Filpo, Stella. Cargo: Ayudante de 1ra. con dedicación simple [Rentado 2007 continua]. Universidad de Buenos Aires, CBC Materia: Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado. Cátedra Martínez (Avellaneda) Cargo: Ayudante de 1ra. con dedicación simple [Rentado 2016 – continua]

PERSPECTIVAS

El payaso de hospital: Nuevo campo disciplinar para la investigación psicológico-teatral

Por Jimena Soledad Blanco

1. Introducción

El 14 de mayo de 2015 se sancionó en la Provincia de Buenos Aires la ley que incorpora al payaso de hospital al equipo de salud. Así en la norma se especifica: a) Se entenderá por payaso de hospital aquella persona especialista en el arte de clown que de acuerdo a la Autoridad de Aplicación reúna las condiciones y requisitos para el desarrollo de su tarea en los hospitales públicos provinciales y/ municipales de la provincia; b) Cada servicio de terapia pediátrica deberá contar con un servicio de especialistas en el arte de clown o payasos hospitalario; c) El Poder Ejecutivo a través de la Autoridad de Aplicación determinará los requisitos y condiciones de los especialistas en arte de clown para el desarrollo de su tarea en los hospitales públicos provinciales y/o municipales en los que se lo requiera (Golfá, 2015).

La sanción de este proyecto busca regular una actividad que tiene cierta antigüedad en nuestro país. Existen diferentes agrupaciones que prestan servicios en hospitales, algunas recibiendo una remuneración, otras ad honorem. La Asociación Civil Payamédicos es una ONG sin fines de lucro fundada en el año 2002 por el Médico Psiquiatra José Pellucchi. Payamédicos nuclea más de dos mil payasos en Argentina y Chile que trabajan en hospitales sin percibir honorarios por dicha actividad, título de voluntariado.

La sanción de la ley, si bien busca regular una actividad que tiene cierta antigüedad en el país, abre las puertas a un nuevo campo disciplinar para los psicólogos: la payamedicina. Payamedicina es tanto multidisciplinaria que integra elementos artísticos (teatrales musicales, entre otros) con recursos propios del área psi como las técnicas psicodramáticas, conocimientos en psicoanálisis, esquizoanálisis, teoría y técnica de grupos, etc.

Resulta pertinente destacar que, si bien la aplicación de la ley está pensada para el ámbito pediátrico, desde la asociación Payamédicos se ha venido interviniendo con pacientes de todas las edades. También, es preciso destacar que existe un encuadre teórico muy concreto que fundamenta las prácticas.

2. Marco teórico

El payaso resulta un excelente vehículo para promover agenciamientos, especialmente por desarrollarse desde el plano de inmanencia[i] y desde "Lo neutro" (noción propuesta por Barthes). Así, este autor nos recuerda: "Defino lo neutro como aquello que desbarata el paradigma, o más bien llamo lo Neutro a todo aquello que desbarata el paradigma. ¿Qué es el paradigma? Es la oposición de dos términos virtuales de los cuales actualizo uno al hablar, para producir sentido (...) según la perspectiva saussuriana que sigo en este punto, el paradigma es el motor del sentido; allí donde hay sentido hay paradigma,

y allí donde hay paradigma (oposición) hay sentido. Dicho elípticamente: el sentido se basa en el conflicto (la elección de un término contra otro) y todo conflicto es generador de sentido: elegir uno y rechazar otro es siempre sacrificar algo al sentido, producir sentido, darlo para consumir. De allí, el pensamiento de una creación estructural que deshace, anula o contraría el binarismo implacable del paradigma, mediante el recurso a un tercer término: el tertium (...). tentación de suprimir, desbaratar, esquivar el paradigma, sus conminaciones, sus arrogancias." (Barthes, 1977-78).

Para el payaso no hay jerarquías[ii], el médico, el enfermero, el productor, todos tienen la misma importancia. El payaso no está codificado, es decir, influido por las convenciones culturales que marcan el período histórico social vigente: el discurso del payaso se renueva en cada intervención[iii], tras cruzar el umbral de la puerta de habitación durante una misma sesión... Un fonema puede tener múltiples significados, un significado puede habitar nuevos símbolos que se construirán en agenciamientos, en devenires, que resulten del encuentro de las diferencias de potencial productivo - dupla de payasos. El payaso no es vivido por discursos instituidos, el YO, en cambio, cae en la trampa... En la pugna constante payaso vs yo, la potencia emana de la mano del payaso... Para propiciar estos encuentros, es necesario que el yo se permita "saltar al vacío". Pavlovsky se refiere a este concepto: "Escena límite de todo proceso creativo. Miedo a la locura, miedo a la confusión, miedo al caos, a la propia creatividad desbordada. El miedo al vacío no se puede eludir. Ese es el proceso de la creación. El enfrentamiento con la falta. El creador sin momentos de caos y pánico es un impostor. El como sí de la creación, el como sí de la terapia..." (Pavlovsky, 1987). Nos permitimos agregar que, en la medida que el yo se entrena en ese "saltar al vacío" se promueve la permanencia del payaso, el ejercicio de saltar al vacío fortalece al payaso logrando que el yo no intervenga en sus funciones, y, en la medida que así sea, nos aseguramos, en cierto punto (ya que nunca se está exento de capturas...) mantenernos en "lo neutro". Transitar "lo neutro", moverse en el plano de inmanencia, caminar a la par con el modelo bioético vinculado al concepto de autonomía, modelo además que promueve la emergencia del deseo en el productor.

3. Metodología

Para empezar, haremos una breve descripción de la metodología de trabajo propuesta para una intervención, dividida así, en cuatro momentos (Pellucchi, 2013):

a) Paya-pase: los voluntarios tienen acceso a las historias clínicas, a conversar con el equipo de salud (doctores, enfermeros, nutricionistas, trabajadores sociales, etc). Este momento es similar al "pase de guardia" que realizan los

PERSPECTIVAS

médicos al cambiar de turno, el principal objetivo que persigue es recabar información sobre el estado general del paciente para lograr una intervención cuidada tanto en el aspecto payaético[iv] como infectológico.

b) Paya-intervención: constituye la visita que los payasos hacen al paciente en su habitación. Si éste acepta la intervención, se inicia la improvisación entre payasos y productores[v] (paciente). Cabe aclarar que el payaso no busca la risa, pero es bienvenida si la encuentra. El payaso no arriba al cuarto del paciente con un número ensayado de antemano, sino que las improvisaciones se construyen con el productor en el momento, con los elementos que éste proponga para la misma. La atención se mantiene porque el productor es director, actor y guionista de la escena.

c) Balance: se produce finalizada las intervenciones y consiste en la redacción de las historias clínicas de los productores en seguimiento como así también, la apertura de espacios de discusión para evaluar y revisar las prácticas.

d) Cuarto tiempo: momento destinado a la realización de paya- grafía[vi] o actualizaciones (en payamedicina, payateatralidad o payaética).

Por último, parece importante destacar que, el abordaje metodológico propuesto por la asociación civil Payamédicos, se encuentra más próximo a las concepciones bioéticas vinculadas a la autonomía que al modelo paternalista. De esta manera, deseamos recordar que se define a la autonomía como la capacidad de tomar decisiones y gestionar el propio cuerpo y por lo tanto la vida y la muerte de los seres humanos (este concepto se nutre de diferentes disciplinas que se interesan por el respeto del ser humano, de sus derechos y de su dignidad) en contraposición al concepto de paternalismo, que se caracteriza por nuclear todas las decisiones del tratamiento en la persona del médico, concebido como autoridad jerárquicamente superior en idoneidad y poder. En relación a este punto, observamos la oposición entre la idea de paciente (padeciente, sujeto pasivo que presta sin remedio, su cuerpo para que el médico, representante del saber, ejecute sus prácticas -invasivas o no- sobre éste, con el objetivo firme de curarlo) y productor (sujeto activo capaz de decidir y acciona sobre su cuerpo, entendido y constituido a partir de la noción de deseo en tanto potencia y no falta -distanciado de la conceptualización lacaniana de sujeto barrado -).

4. Casuística

Winnicott dice: “La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionado con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente de un estado en el que no puede jugar a uno en el que le es posible hacerlo.” (Pavlovsky, 1987).

A continuación, presentaremos una serie de viñetas clínicas correspondientes a pacientes del Hospital General de Agudos Dr Juan A Fernández. Hemos dividido este apartado, con fines pedagógicos para facilitar su comprensión, en tres acápitales: productores en seguimiento con alta, intervenciones breves y productores en seguimiento

4.1. Productores en seguimiento con alta: Facundo y Alfredo. Facundo es un paciente EPOC. Durante la intervención recibió oxígeno por cánula nasal, debía nebulizarse como parte de su tratamiento y estaba controlado, entre otros elementos, con un saturómetro colocado en uno de sus pulgares. Alfredo sufrió un ACV que le provocó una hemiplejía y otras complicaciones asociadas: requirió la colocación de un botón gástrico y quedó afásico al momento de la internación. Alfredo recibió con cariño a los payasos desde el primer día. Facundo en cambio, no sólo no deseaba participar de las intervenciones, sino que además,

tenía actitudes hostiles hacia su compañero de habitación. En este contexto, los payasos comienzan a visitar a Alfredo tomando contacto con Facundo sólo cuando éste lo dispusiera.

La afasia perdía protagonismo cuando los payasos visitaban a Alfredo: éste intentaba hablar para participar de la intervención. Los payaviernes eran muy esperados por él, se preparaba especialmente: Karina, la enfermera, comentaba que nuestro productor aguardaba inquieto las intervenciones y solicitaba con anticipación que se lo bañara y afeitara para estar presentable para la ocasión. Y es que los payasos hacen lo suyo, a su modo, se visten especialmente se maquillan (hasta las uñas coloridas llevan las payasas...) y se disponen para acercarse al productor y al hospital toda la alegría que los vestuarios irradian.

La alegría de Alfredo no parecía erigirse como motivación suficiente para que su compañero cambiara de actitud: Facundo no quería los payasos. Sin embargo, unos viernes después comienza a participar de las intervenciones, pero, con el firme propósito de boicotearlas. Afortunadamente, el “poder payaso” fue infalible: semana a semana, nuestro productor se fue adaptando y “payasizando”. Unos meses después Alfredo consiguió cambiar de habitación.

Facundo permaneció allí, aguardando a su nuevo compañero. Los payasos continuaron con el seguimiento de ambos en visitas separadas. Alfredo se mantuvo cariñoso y agradecido con los payamédicos hasta su alta (en mayo de 2015).

Facundo, por primera vez desde su internación, comenzaba a vincularse: no sólo había recibido muy cordialmente a su nuevo compañero y esposa, sino que además, se encargó de presentarlo y buscarle un “papel” dentro de la intervención. A esta altura el lenguaje empleado, las historias inventadas, habían cambiado radicalmente. La evolución del productor se translucía en el abandono del uso de expresiones vulgares, que muchas veces acontecía con insultos, para dejar paso a un lenguaje fantasioso más acorde a la experiencia payasa. Facundo se sentía mejor, esperaba los payaviernes puntualmente parado en el umbral de la puerta de la habitación, el encuentro con sus coloridos amigos. En el momento que los veía llegar decía: “Los estaba esperando, ya sabía que vendrían, porque los llamé con mi interruptor mágico (saturómetro), porque no se olviden que yo soy Facundo, el controlador del mundo, y us- tedes vienen porque yo los llamo”...

Escenas como estas se repetían viernes a viernes, y poco a poco nuestro productor fue cediendo protagonismo para incorporar y hacer participar a su nuevo amigo: Joel.

Uno de los tantos payaviernes Facundo refiere que no estaba bien porque lo había visitado una sra. llamada “Depre”. A diferencia de otras veces, los payasos (el yo[vii] y no el payaso técnicamente) notan que había fotos en la cabecera de la cama, sin embargo, no emiten comentario dado que es el productor quien propone las temáticas de las improvisaciones. Así, Facundo le cuenta a Alicante Calmante que su mamá había fallecido mientras él estaba en el hospital. La improvisación viró en torno a intentar tramitar lo que Facundo proponía: el singular rito funerario que no había podido realizar a causa de su propia internación. El productor inició su relato mostrando a los payasos fotos de su mamá y un libro que ella había escrito. Devino así, como objetivo de la intervención, revalorizar el legado[viii] de la dama fallecida...

Fueron meses complejos para este nuevo payaso que, a partir de ese momento, empezó a referir en las intervenciones, que la parca lo perseguía. Había diseñado, en esos juegos de viernes, un dispositivo al que denominaba “agujero

PERSPECTIVAS

portátil”: gracias a esta característica podía colocarlo donde lo necesitara para evitar que “fueran a buscarlo”. Habitualmente lo ubicaba cerca de los pies de su cama... Lamentablemente, un viernes de abril, su nuevo amigo partió y su “agujero fantástico” no pudo con “el agujero en lo real”... Ese día Facundo saludó a los paya, pidió disculpas, pero prefirió quedarse recostado, recluso. Estaba triste, su amigo (quizás el primero en mucho tiempo), se había ido para siempre...

En mayo de 2015 Facundo fue dado de alta.

Facundo presenta similares características que cualquier potencial paciente a punto de iniciar un tratamiento de psicoterapia, exceptuando su condición de hospitalización. Así, a lo largo de esta viñeta, puede apreciarse el modo en que se van presentando resistencias que fueron cediendo a lo largo de las intervenciones. En analogía con un tratamiento psicoanalítico podríamos decir que, una vez hecha la decisión de participar, fue generándose poco a poco el vínculo transferencial con los payasos, pero, para ello, fue preciso recorrer un camino de breves acercamientos cada vez que Facundo en cierto modo lo autorizara durante las visitas a su compañero. Podemos suponer que el rapport comenzó a solidificarse con los cambios que el mismo productor fue generando: abandonar el lenguaje grosero para no boicotear las intervenciones, permitirse jugar y fantasear, renombrarse como el “controlador del mundo”, esperar puntualmente a los paya en la puerta de su habitación etc. Así, Freud decía: ... “¿cuándo debemos empezar a hacer comunicaciones al analizado? (...) la respuesta sólo puede ser ésta No antes que se haya establecido en el paciente una transferencia operativa, un rapport en regla. La primera meta del tratamiento si que siendo allegarlo a este y a la persona del médico. Para ello no hace falta más que darle tiempo.”(Freud, 1913).

La “propuesta terapéutica” del payaso está, de algún modo, constituida por el fantaseo[ix] y el humor. Las intervenciones recorren la historias más extrañas y desopilantes que los productores traigan a escena. Así, Facundo se autodenominaba “controlador del mundo”. No es casual tal definición, dado que lo coloca en una posición por demás activa. De esta forma, lograba no sólo disponer sobre su salud, su internación, sino más bien, ¡sobre el mundo entero! Lo que le permitía entre otras cosas, llamar a los paya con sus “interruptor poderoso” (saturómetro). Conviene en este punto recordar algunas cuestiones postuladas por el padre del Psicoanálisis: “El adulto deja pues de jugar; aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego. Pero quien conozca la vida anímica del hombre sabe que no hay cosa más difícil para él que la renuncia a un placer que, sólo conoció (...) Así, el adulto, cuando cesa de jugar sólo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de jugar ahora fantasea(...) Es lícito decir que el dichoso nunca fantasea sólo lo hace el insatisfecho. Deseos insatisfechos son las fuerza pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad. (Freud, 1908).

Son numerosos los juegos y relatos fantasiosos que los productores proponen para tramitar alguna conflictiva que vienen sufriendo La posibilidad de accionar sobre la problemática genera placer, es el poder dominar lo traumático lo que, en cierta forma sería catártico, ya lo decía Freud en “Más allá del principio del placer”: ... “en la vivencia era pasivo, era afectado por ella; ahora se ponía en un papel activo repitiéndola como juego, a pesar de que fue displacentera (...) Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación.” (Freud, 1920).

Otra peculiaridad que presentó este caso, fue la singularidad de rito funerario llevado a cabo por Facundo. Ante la imposibilidad de concurrir al ceremonial

cultural habitual en casas velatorias, cementerios, nuestro productor simbolizó (o al menos trató...) la pérdida materna en una intervención con los paya en donde se intentó revalorizar el legado de su madre escritora, materializado en una de sus obras (que Facundo llevaba consigo ese día). “El sujeto apelará al conjunto del significante para hacer frente al agujero de la falta. Pero como el conjunto del significante no lo es todo, y como en el conjunto del significante hay uno que falta, lo que se proyectará en ese agujero en lo real será exactamente el significante faltante; el significante de la falta. Es así que el duelo aparece como un trabajo a realizar, dado que ese agujero no puede ser colmado; y que este agujero queda allí abierto y es el conjunto del significante el que intenta resolver su sutura. Dice Lacan: << ¿Qué son esos ritos por los que damos satisfacción a lo que se llama la memoria del muerto sino la intervención total, pública, desde el infierno hasta el cielo, de todo el juego simbólico?>> Y luego dice:<<En efecto, no hay nada significativo que pueda colmar este agujero en lo real si no es la totalidad del significante(...) El trabajo del duelo es primeramente una satisfacción dada a lo que se produce de desorden en razón de la insuficiencia de los elementos significantes, para hacer frente al agujero creado en la existencia>>(...) Y precisamente cuando este dispositivo falla, cuando este despliegue ritual de los elementos simbólicos-puestos en juego para suturar aquello que falta- queda vacante, retorna desde lo real la figura espectral del muerto.” (Gutiérrez, 1998).

A modo de cierre podemos mencionar que Facundo era un sujeto que no se vinculaba con otros, se mantenía en un ostracismo inviolable. Desde que comenzó a trabajar con los paya logró relacionarse nuevamente, así Joel fue uno de sus nuevos amigos. En función de estas nuevas relaciones y en virtud del afecto que circulaba en éstas, Facundo comienza a ceder en su postura egocéntrica para otorgar un espacio a su amigo: deja de ser el centro de atención cada vez, para compartir el protagonismo con otros. Más tarde, la vida quiso quitarle primero a su madre, luego a su amigo. Facundo encontró la forma de instrumentar los medios para tramitar simbólicamente ambas pérdidas. De un modo singular, sin dudas, pero percibió la angustia y logró comunicársela a los paya: “hoy estoy triste, prefiero quedarme recostado”. Teniendo en cuenta que, al principio, era un sujeto que buscaba la agresión, esta transformación también da cuenta de los avances del productor. De manera que, si volvemos sobre la idea de analogía entre la intervención paya y un tratamiento de psicoterapia, podríamos decir que este último, también hubiese tenido como meta de análisis lograr la vinculación del sujeto con el mundo, a pesar de estar expuesto a las pérdidas que éste pudiera propinarle, instrumentando medios para que el paciente logre superar las adversidades a las que la vida “normal”, habitualmente nos expone. Por último, cabe aclarar que el payaso no se propone “objetivos terapéuticos”, éstos se dan en el “entre”. [x]

4.2. Intervenciones breves (Lucía)

El Dr Nikasio Potasio y la Dra Anastasia se aproximan al umbral de la puerta de la habitación de Lucía. Se asoman, espían, buscando la complicidad de alguien por ahí...

Desde adentro, la acompañante de la paciente, llama a la dupla. Se aproxima y les dice: “No ve, no puede ver, no ve nada”. Los Dres. en un rápido, pero claro ademán, confirman lo escuchado e ingresan en la habitación. La señora insiste: “No puede ver, ¿me entendieron?”. Los Dres. asienten rápidamente con la cabeza, un poco para que la señora no reiterara nuevamente esta información, otro poco, o más bien ¡MUCHO!, porque el modo de comunicación se inventa, se instala y se reinventa en cada intervención con el productor... Cuando Nikasio y Anastasia se acercan, Lucía volteá la cara hacia Nikasio. Mientras,

PERSPECTIVAS

Anastasia los rodea para ubicarse al lado del Dr., ambos, circundando la cama en donde se encuentra la produciente (maximizando las posibilidades de comunicación en una ubicación en donde la protagonista pudiera emplear en forma óptima cada modalidad sensorial para entrar en contacto con los paya). Nikasio dice: "Llegó la Dra. Anastasia". Lucía vuelve a voltear la cara, esta vez hacia Anastasia, y comienza a aplaudirla.

Nikasio, sorprendido dice: "¿Por qué aplaude a Anastasia y a Nikasio no? Llegaa el Dr. Nikasiooooo!!!!". Lucía mueve la cabeza hacia Nikasio pero no aplaude. Nikasio parece molesto, y vuelve a presentar a Anastasia. La produciente la recibe, nuevamente, con un enérgico aplauso.

Lucía esboza una amplia sonrisa. Hacía tiempo que había habilitado la intervención CON los Dres. Estaba produciendo con ellos. Nikasio comienza a charlar con la produciente, quien manifiesta que quiere "recuperar sus sonrisas". Los Dres. le aconsejan inventar un método para estimular la aparición de las mismas. Ella propone una idea: para "fabricar" sonrisas hay que pensar en el color y en el lugar favorito. ¡De esta forma, cualquier persona puede generar sonrisas a cada hora y en todo momento!

Entusiasmados con la idea, los Dres. quieren saber cuál es el color y lugar preferido de Lucía. Cuando estaba a punto de responder irrumpe otra familiar haciendo señas a los Dres. y diciendo (con gestos y palabras) "no ve, no ve, me entendieron, ¿no?".

Tras la interrupción, Lucía nos cuenta que su color preferido es el verde. Su lugar favorito: un parque lleno de árboles que visita periódicamente en la localidad en la que vive... "Estoy viendo lo árboles verdes que tanto me gustan"... Lucía veía...

Lo singular del caso de Lucía fue la insistencia de su familia señalándola como sujeto castrado, recordándole en cada momento su falta[xi], mientras que ella era movilizaba por un fuerte deseo. No nos estamos refiriendo al deseo en términos psicoanalíticos, sino desde las propuestas del Esquizoanálisis en tanto potencia, producción, agenciamientos, creatividad...

En este caso, al igual que en los anteriores, la produciente propone escenas fantaseadas en donde transita activamente su problemática: la paciente definida como "no vidente" por su propia familia propuso en la intervención fantasías relacionadas con imágenes visuales. De esta forma, no sólo diseña su herramienta para "generar risas", sino que dicha máquina sólo se pone en marcha por medio de imágenes visuales. Pavlovsky anota: "...en toda actividad lúdica hay que descubrir dos niveles con los niños: el juego como intento de elaborar situaciones traumáticas y el juego como expresión de la potencia creadora de los niños." (Pavlovsky, 1987).

4.3. Producientes en seguimiento (Clara)

Los Dres. Alicante Calmante y Anastasia paseaban por los pasillo de clínica adultos femenina. De repente, una abuela hace señas desde el interior de una habitación y los llama. Anastasia que estaba más próxima a la sra. se asoma e ingresa. "¡Estamos presos acá! ¡Estamos presos! ¡Me tienen presa acá! Yo no estoy porque quiero acá"...

Roberto, el voluntario que le presta el cuerpo a Alicante Calmante le dice bajito y al oído a Anastasia, "si necesitan algo llamamos a la enfermera"... Pero Gisela (Anastasia) se captura, la payasa se queda inmóvil, contemplando a la sra. Alicante reacciona rápidamente y aprovecha la mano que parece tenderle Carmela (la otra pacient de la habitación).. Ella sonreía simpáticamente al ver a los Dres sorprendida por los colores, por ver payasos en un hospital... Alicante hace alusión a las sonrisas de Carmela e intenta entabla diálogo con ella. Clara continuaba exclamando que "estaba presa" En una inteligente

intervención, Alicante saca su armónica e improvisa unas notas. Clara parece reaccionar, se conmueve, se emociona hasta las lágrimas... Aparecen los Dres. Adalberto Magneto y la Dra. Marilina. Al ritmo de la armónica, Clara ejecuta unas simpáticas elevaciones de hombro: casi casi, sin darse cuenta... Alicante las percibe, las resalta, las estimula... La produciente había dejado de decir que estaba presa, sonreía, bailaba...

Al cabo de un rato, los cuatro Dres. se encontraban armando coreografías con las producientes al ritmo de la armónica de Alicante. Ella bailaban con sus hombros, manos, cejas, pestañas y cabezas...

Las formas de entablar comunicación son de lo más variadas... habrá que encontrar la más apta para promover la transferencia... La produciente está en seguimiento en la actualidad. Se dificulta en demasía la intervención a través del discurso, los significantes referidos al encierro y abandono se reiteran una y otra vez. El lenguaje musical y motor parecen constituir para Clara, el mejor recurso catártico. La produciente se emociona en las intervenciones aparece la angustia. Por momentos ésta parece licuarse en medio de la "payacumbia" para retornar cuando la produciente solicita finalizar el encuentro con un "ya está bien chicos, gracias, gracias es demasiado"... como si demasiada alegría, demasiada felicidad fueran un exceso no merecido... ¿Cuál será la escala de medida de "alegría" que emplea una paciente octogenaria que está internada y sólo recibe visitas de los paya? ¿Qué vínculo se esconde entre la idea de encierro, abandono y necesidad de castigo? ¿Estaremos ante un superyó hipertenso? En este punto conviene recordar el concepto freudiano reacción terapéutica negativa: "Toda solución parcial, cuya consecuencia debiera ser una mejoría o una suspensión temporal de los síntomas, como de hecho lo es en otras personas, les provoca un refuerzo momentáneo de su padecer; empeoran en el curso del tratamiento, en vez de mejorar (...) se trata de un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer (...) este sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable; no se siente culpable, sino enfermo. Sólo se exterioriza en una resistencia a la curación, difícil de reducir." (Freud, 1923).

5. Discusión

En el marco de una poética y una metodología "paya" que nacen desde el deseo, en tanto potencia y proceso creativo, resulta pertinente señalar la riqueza de los aportes de diferentes marcos teóricos en pos de un proceso constructivo, en este caso, contribuir a la salud emocional del paciente hospitalizado. Siguiendo con estas ideas, es oportuno señalar que en la eterna batalla entre Eros y Tánatos, los agenciamientos resultan poderosos aliados que inclinan la balanza (desmezcla pulsional) en favor de la vida...

La presencia del payaso de hospital en el equipo de salud tiene un doble alcance de intervención. Por un lado, introduciendo su peculiar arte de curar, que se articula productivamente con el de otros profesionales, como se lo pudo apreciar en las viñetas clínicas presentadas. Por otro, interpelando el propio sistema de saberes, en la medida en que una de las funciones de la comedia es poner en evidencia los puntos ciegos de una situación. En esta doble articulación de la función payamédica radica su potencia de acción y pensamiento. Hacia allí deben desplegarse nuevas y promisorias líneas de investigación.

PERSPECTIVAS

Notas:

^[i] “No hay jerarquía entre los seres, no hay principio originario, no hay Dios Todo, El Todo, está en el mismo nivel, pertenece al mismo plano, tiene la misma dignidad: no solamente los hombres, sino también los animales las plantas, las cosas; no hay jerarquía, sino diferencias de interés y de sentido (...) Para el pensador deleuzeano el ser es unívoco. Es decir que no hay superior e inferior, ser por analogía, ni tampoco sustancias aisladas, sino solamente acontecimientos (...) la immanencia contra todas la trascendencias pretendidas y que pretenden dominar, poseer el campo de ser; comenzando por las más eminentes: la conciencia, el sujeto, el significante. La afirmación de immanencia no es una simple constatación, es un acto que derriba las fronteras, las creencias, las instituciones y los poderes de todo tipo. Acto de resistencia y de revolución contra la aceptación resignada del curso de las cosas. (Schérer, 2012.)

^[ii] El mundo de Spinoza es muy curioso. Es el mundo más antijerárquico que jamás haya producido la filosofía. En efecto, si hay univocidad del ser si es lo uno lo que depende del ser y no el ser lo que depende de lo uno si no hay más que el ser y aquello de lo cual el ser se dice; y si aquello de lo cual el ser se dice es en el ser, si el ser comprende aquello de lo cual se dice, lo contiene desde el punto de la immanencia; entonces, de una cierta manera que habrá que llegar a determinar, todos los seres son iguales. (Deleuze, 2013).

^[iii] He aquí, un recorte de otra viñeta clínica del productor Alfredo: ... “En ese momento, Alfredo dice que es experto en remo y que iba a enseñarle a los Dres. cómo hacerlo, porque Anastasia y Adalberto no sabían... Entonces, los Dres. que estaban tomados de las manos perdiendo el equilibrio temblorosos por la inexperiencia en “canoas” como hubiera propuesto Alfredo, mejoran la técnica en función de los consejos del productor. Tras las instrucciones, Alfredo dice que Alvarito (un paya que había visitado el hospital anteriormente) seguro venía de Tigre. La Dra Anastasia refiere que los tigres le dan miedo, que en su planeta son verdes para esconderse en los árboles azules. Alfredo, entonces, dice que los tigres no son verdes. La Dra Anastasia insiste que en “su planeta” así son. Alfredo confiesa, finalmente, que no conoce el planeta de la Dra, que entonces podrían ser verdes... La Dra le pregunta de qué color son los tigres en su planeta, Alfredo dice que son amarillos y negros. La Dra parece de repente comprender todo, entonces comienza a moverse apresuradamente por la habitación diciendo “¡Claro! Es eso que la gente usa para viajar cuando están apurados...” “Ud no los vio Adalberto??? Es que en este planeta la gente anda siempre muy apurada, casi corriendo... y en el momento más inesperado hacen esto (la Dra. levanta la mano), y entonces el tigre para!! Y se suben, y llegan rápido a ese lugar a donde querían ir tan, tan apurados...” (Los Dres. y Alfredo se ríen a carcajadas, el productor acaba de comprender el nuevo significado de la palabra “tigre”.) Alfredo interviene le dice a Adalberto buscando su complicidad: “la Dra. está equivocada, ella está hablando del TAXI-METRO!!” “AHHHHH”, dice Adalberto, “el TIGR... TIGR... UD DICE ELTRIGRIMETROOO!!” “CLAROOOO, ESOOOO ESOOOO, EL TIGRIMETROOOOOO” asiente Anastasia... Y un poco para no perder la potencia de la intervención y otro tanto porque no fue posible evitar la tentación, los Dres. comenzaron a moverse apresurados por la habitación, deviniendo transeúntes porteños apurados a punto de tomar un “tigrimetro”

^[iv] La Payaética abarca diferentes aspectos de la praxis del payamédico entre

ellos destacaremos el vocabulario más adecuado para la intervención de un productor (dado que se eviten los significantes que remiten a enfermedad, muerte, falta, castración, etc) y la “estética paya” (que como elemento ético clave está definida por parámetros bien definidos no se emplea el color negro, los marrones, los colores fríos, se prioriza los cálidos, se utiliza obligatoriamente una peluca de color, la nariz es de color naranja en lugar de roja, etc). Es importante destacar que éste y otros cuidados estéticos buscan evitar la facilitación de la aparición de la idea de muerte (sangre, enfermedad, etc) a través de la cadena de significantes.

^[v] Se denomina productor al paciente, en tanto sujeto activo que puede decidir qué conducta tomar en relación a sí mismo y su estado de salud- enfermedad. La intervención se produce sí y sólo si el paciente quiere recibir al payamédico. De ningún modo se obliga a la persona internada en la institución, a recibir la visita del payaso. En este aspecto, la función “paya” se distancia bastante de la del médico, entendiendo que este último, muchas veces, debe tomar decisiones complejas en cuanto a la aplicación de terapéuticas invasivas para preservar la vida del paciente.

^[vi] La payagrafía surge de la praxis payamédica. En todo proceso relacional, emergentes alegres, emergentes tristes, atemorizantes, fantasmagóricos, etcétera, hacen que en ocasiones el “yo” emerja de manera concreta, ubicándonos por dentro del mismo, por fuera del encuadre de ocasión, para el caso del payamédico: el payaso. Este tipo de situaciones donde volvemos concretamente al “yo”, las podemos nombrar en dos estares diferentes (según José Pellucchi): • Estar capturado: hay registro personal de la despayasización. • Estar tomado: no hay registro personal de la desparasitación (en general el que registra esto es un compañero, por ende, en el caso de una intervención payamédica y que haya una “toma”, esto involucra además una captura: la del compañero que registra la “toma”). La posibilidad a la vuelta al payaso siempre está. Comúnmente hay capturas y vueltas al payaso. Las capturas y las “tomas” son puntos de salida en cualquier payagrafía. Las bases teóricas y prácticas en el abordaje y producción de la payagrafía surgen desde la Dirección Artística Académica y su noción de entenderla como un sitio de producción de deseo desde (al menos) un punto de detención en la producción (...) El payógrafo, en un espacio físico cerrado, elaborará con el grupo de payagrafiados a partir del tema que alguno de ellos traiga. Esta tarea desplegará resonancias y consonancias con diversas situaciones que todos los compañeros hayan pasado, teman pasar, imaginen pasar, etcétera, y eso también forma parte de la payagrafía. Llegamos entonces a la figura de los payógrafos como “payamédicos de los payamédicos” (...) Cada payógrafo sabrá desplegar en la payagrafía aquellas herramientas en las que se sienta fuerte y más le gusten. En la formación de payógrafos se enseñan distintas herramientas que provienen del esquizoanálisis y del psicodrama. El espacio de payagrafía es un lugar propio del grupo en donde tienen lugar todo tipo de afecciones, situaciones y casos, más todo lo que de ellos se desprenda, pero bajo ningún aspecto es un espacio de terapia grupal, sino un espacio de producción de deseo (Pellucchi, 2013).

^[vii] El payaso es un personaje de fantasía, que no entiende de códigos culturales. Para el paya cada intervención es un nuevo nacimiento, en cada escena las palabras adquieren un nuevo significado, como así también se crean otras nuevas, jamás dichas. Por lo tanto, no entiende acerca de los programas de TV, los cuadros de fútbol, las personalidades del espectáculo.

PERSPECTIVAS

El paya no siente frío ni calor, no está pendiente de que la risa aparezca... Quien, en cambio sí está atento a la TV, las personalidades, el entorno, si la risa aparece o no, si la intervención está saliendo bien o mal es el YO, el actor, el voluntario, el psicólogo caracterizado como paya... A veces el YO se "captura", perdiendo por un instante el proceso creativo. Las situaciones de captura son de lo más diversas: muchas veces pueden tener relación con alguna cuestión vinculada a la internación, el ambiente hospitalario, la escena en sí misma; muchas otras con lo que la escena "multiplica" para ese YO que le está prestando el cuerpo al payamédico. Para atender estas cuestiones se desarrollan en los espacios denominados "Cuarto tiempo" las payagrafías.

^[viii] "La muerte deleuziana -si puede convenir tal expresión- se aparta de lo impensable y de lo insoportable, así como del pathos trágico, gracias a la paradoja del acontecimiento y de lo impersonal; escapa a la aprehensión interna del individuo, sin depender tampoco de una lamentación intersubjetiva. Es en tanto que impersonal que llega la muerte, que se desprende del sujeto al que afecta aunque indudablemente y únicamente <<suya>>. Es en tanto que impersonal que expresa, cualifica, ejemplifica todo acontecimiento del cual deviene paradigma, justamente a causa de ese desprendimiento impersonal del sentido expresado. El imposible <<yo muero>> se desplaza hacia el il en el que se metamorfosea. En ese il, en ese on de la muerte, es que entra el moribundo. El <<un>>, el il, el on, son denotaciones de una singularidad que valoriza toda vida -una vida-, pre-individual pre-subjetiva. <<En ella yo no muero, soy degradado del poder de morir, en ella se muere, no se deja y no se termina de morir>>..."(Schérer, 2012.)

^[ix] Jugar fantaseando, crear historias, lenguajes, palabras nuevas, son tareas que habitualmente se dan entre productor y payaso. La mayoría de los pacientes reconocen como principal deseo "volver a la rutina": estar en sus casas, ir a trabajar, ver a sus familiares, etc. Es por esto que, con frecuencia, los relatos fantaseados de los productores están vinculados a estas temáticas. A continuación, la secuencia de una breve intervención: "... entre volteretas y pasitos con manguitas acomodadas, los Dres llegaron hasta donde estaba Ariel... En el preciso instante en que Ariel percibió los Dres asomando sus caritas por la puerta, dejó escapar unas cuantas sonrisas: así habilitaba la intervención... Enseguida los Dres notaron que tenía un micrófono (mate), Ariel dijo que era locutor. Sin más, levantó el pecho, reacomodó su mano y lo tomó firmemente para hacer una excelente demostración del potente caudal de su voz... Los Dres. quedaron atónitos con tamaña demostración. Ariel es de Misiones. El productor confesó que, en verdad, no era locutor, sino vendedor ambulante. "Vendedor de golosinas" en los colectivos. Sin vacilar un segundo, el frisbee devino volante Adalberto chofer de colectivo y Anastasia pasajera y potencial comprador de dulces. En un embotellamiento de risas, Ariel y su esposa subieron al colectivo: "Sras y Sres, les solicito un instante su amable atención. He traído para ofrecerles los más ricos alfajores, para los pequeños del hogar. Son alfajores con cobertura de merengue, no contienen chocolate. Lleve alfajores sanos para sus hijos". La voz de Ariel había llegado a todo el pasillo a todo el piso. Los Dres. compraron alfajores. El Dr Adalberto en solemne acto, le hizo entrega del certificado al mejor vendedor..."

^[x] Así, Deleuze comentaba: "no hay deseo que no fluya en un agenciamiento (...) si busco el término abstracto que corresponde al deseo, diría que es: constructivismo. Desear es construir un agenciamiento (...) hace falta una diferencia de potencial hacen falta dos niveles, hace falta que haya dos.

En ese momento algo sucede, un relámpago o quizás no un relámpago, sino un arroyo, un arroyuelo, que pertenece al campo del deseo. Pero un deseo es eso: construir (...). Un agenciamiento remite a estados de cosas, a que cada cual encuentre los estados de cosas que le conviene un poco (...). Todo agenciamiento implica estilos de enunciación. Y además implica territorios; cada uno se hace su territorio, hay territorios. Incluso cuando estamos en una habitación, uno elige su territorio. Entro en una habitación que no conozco, busco el territorio, es decir, el lugar en el que me sentiré mejor en la habitación. Y luego hay procesos que cabalmente llamaremos de desterritorialización, es decir, la manera mediante la cual salimos del territorio. Diría que un agenciamiento consta de estas cuatro dimensiones: estado de cosas, enunciaciones, territorios, movimientos de desterritorialización. Y es allí donde fluye el deseo..."(Deleuze, 1988).

^[xi] Desde otra conceptualización teórica, podríamos añadir, que el hecho de ubicarse "de un lado o del otro", en una lógica binaria (vidente, no vidente), coagula al sujeto, lo vuelve estático dentro de una categoría. Así Barthes anota: "Escepticismo: culminación de la subjetividad de todo saber afirmar solamente lo negativo: su resultado: "la negación, la disolución de lo determinado, de lo verdadero, de todo contenido". En este sentido, escepticismo invencible, pero de una invencibilidad subjetiva: "No se puede triunfar sobre alguien que quiere ser absolutamente escéptico, no puede ser llevado a la filosofía positiva..." (Barthes, 1977-78).

Bibliografía

- BARTHES, R. Lo Neutro. En *Lo neutro* Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1977-1978. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2004.
- Deleuze, G. D. En *El ABC de Deleuze* La penúltima entrevista (1988). Devenir imperceptible, colectivo editor, 1995.
- DELEUZE, G. Clase II. Ontología y ética. El sistema del juicio y la moral. En *Gilles Deleuze en medio de Spinoza*. Cactus serie clases, Buenos Aires, 2013.
- Freud, S. *El creador literario y el fantaseo*. En *Obras completas*. Amorrortu Editores, IX.
- FREUD, S. *El yo y el ello*. En *Obras completas*. Amorrortu Editores, XIX.
- Freud, S. *Más allá del principio del placer*. En *Obras completas*. Amorrortu Editores, XVIII.
- FREUD, S.: *Sobre la iniciación del tratamiento*. En *Obras completas*. Amorrortu Editores, XII.
- GOLÍA, D. Anteproyecto de ley. En <http://dariogolia.com/legislatura> (disponible al 19 de junio de 2015).
- GUTIÉRREZ, C. *Antígona y el rito funerario*. En *ética: un horizonte en quiebra*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- PAVLOVSKY, E. *Creatividad en los grupos terapéuticos*. En *Lo grupal 4*. Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1987.
- PELLUCCHI, J. *Metodología*. En <http://www.payamedicos.org/metodologia.php> (disponible al 19 de junio de 2015).

PERSPECTIVAS

Pellucchi, J. Payagrafías. En reglamento y anexos. Publicaciones del departamento de comunicación de Payamédicos, Buenos Aires, 2013.

Schérer, R. Homo tantum (Impersonal 2). En Miradas sobre Deleuze. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2012.

Schérer, R. La escritura, la vida. En Miradas sobre Deleuze. Cactus, Buenos Aires, 2012.

Jimena Soledad Blanco: Estudiante de Psicología. Integrante del Centro de Psicoterapia Operativa (Esquizoanálisis y Multiplicación Dramática) del Doctor Hernán Kesselman (desde 2015). Payamédica del Hospital General de Agudos "Dr. Juan A. Fernández" (2014 a 2015), acompañamientos terapéuticos con el payaso (2016). Estudiante de teatro. Prof. y Lic. en Educación Física.

VIGENCIA

Educación Sexual Integral (ESI). Prospectivas y perspectivas.

Por Fernando Fiorilli

A partir de la sanción de las leyes de Protección Integral de los derechos de las Niñas, los Niños y Adolescentes (26.061), del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (26.150) y la ley de "Educación Nacional" (26.206) se otorga un marco normativo para las prácticas relativas a la Educación Sexual de todos los Niveles de Educación formal. Señalan la obligatoriedad de ofrecer Educación Sexual Integral de manera continua y transversal.

Las sociedades educan intencionadamente en materia sexual a sus miembros, a veces de manera activa y explícita y otras de forma implícita, como parte de los procesos de socialización de su cultura y como matriz generadora de múltiples aprendizajes sociales que se traducirán en patrones, comportamentales asignados arbitrariamente a los géneros y esperables para las diferentes etapas de la vida. La educación sexual influirá en la vida de los sujetos organizando su sexualidad, construyendo su identidad, demarcando el ejercicio de los roles, la manera de vinculación con los otros y en la introyección de valores, pautas y normas que funcionaran como marcos referenciales sobre los múltiples comportamientos sexuales. Si hablamos de Nivel Medio, la ESI debe articularse de manera sistemática con los contenidos curriculares de las diferentes áreas, tendientes a propiciar el desarrollo de habilidades, saberes, y prácticas concretas vinculadas con el cuidado del cuerpo propio y del ajeno, la revalorización de los sentimientos y emociones en cada relación vincular, impulsando valores y actitudes relacionados con la solidaridad, el amor, el respeto e integración de las diferencias, el ejercicio de los derechos y el respeto por la vida. También se promueve la revisión de los prejuicios y creencias que subyacen a las prácticas discriminatorias. Como ya sabemos, la vida escolar con sus ritos, regulaciones y prácticas transmite saberes y reproduce creencias respecto de lo prohibido y permitido; lo esperable y lo valorado. También favorece vínculos y reproduce estereotipos que no contribuyen a la inclusión igualitaria de los protagonistas del escenario escolar.

En el Nivel Medio, se requiere atender las inquietudes e intereses propios de la edad, posibilitando la participación activa del alumnado con la intención de ofrecer la igualdad de oportunidades para todos/as, promoviendo la convivencia, la cooperación y la solidaridad, así como la integración social y pertenencia grupal.

En este nivel, es necesario el fortalecimiento de los procesos de construcción de autonomía, que posibilitan el respeto por la diversidad de identidades sin prejuicios derivados de la orientación sexual, las identidades de género, la apariencia física, las identidades étnicas, culturales, etc.

Pero, la percepción de estos sujetos por parte de los adultos dificulta el acercamiento. En ocasiones está signada por la negación o la invisibilidad. Se

nos presentan de antemano como sujetos faltos de iniciativa y participación, incompletos y desde la mirada clásica del proceso de formación, donde aún es impreciso dotarlos de propia voz y sin reconocimiento de las singularidades. Los adolescentes requieren acceder a información sobre los marcos normativo y jurídico que garantizan sus derechos en general y sus derechos sexuales y reproductivos en particular.

Desde el rol docente, enseñar ESI se presenta como una tarea compleja que invita a revisar la propia práctica, los paradigmas aprendidos sobre la sexualidad, los estereotipos que condicionan el ejercicio de los roles, desandar los prejuicios que se traen con relación al estudiante adolescente y la visibilización de lo velado en un contexto de realidades dinámicas y diversas, en continua transformación como es todo ámbito educativo y sin perder de vista la necesaria articulación del trabajo docente con la comunidad, en virtud de propiciar el efecto multiplicador hacia los hogares del trabajo realizado en las aulas.

Entonces, la normativa marca imprimirle a nuestras prácticas la legitimación ante las singularidades y la plenitud de derechos. Pero, en la práctica puede advertirse un discurso contradictorio acerca de la adolescencia, donde por un lado se juveniliza la adultez —volviendo la adolescencia y la juventud de un modelo en sí mismo como ideal totalizante y por otro lado por su ajenidad y diferencias se presenta como un campo desconocido, hostil, pudiendo llegar a encarnar lo negativo y oscuro del conjunto social. La adolescencia queda vinculada a la negatividad y la rebeldía, al delito y al consumo problemático de sustancias.

Enseñar en la Nueva Escuela Media hoy, implica instalar el debate para que la palabra se vuelva aliada del placer, correrse de la responsabilidad como propiedad del adulto y dotar a los adolescentes del poder de la decisión sobre sus actos. Es enseñar a hacerse cargo del propio cuerpo en un momento y espacio que excluye a quienes marcan sobre qué cosas se es responsable (en la intimidad no hay padres ni docentes con quienes se asocia lo debido) "respetuoso de las necesidades y las posibilidades de adolescentes y jóvenes". Enseñar hoy en el Nivel Medio -y ESI en particular- es un proceso, donde los tiempos se relativizan y lo que prima es la demanda de conocimiento. Es dar importancia a la comunicación verbal ante el conflicto, es desnaturalizar la violencia y promover vínculos de confianza y compañerismo con igualdad de derecho.

Descuidar estos aspectos, es dejar a los adolescentes -ávidos de información-, con el consiguiente riesgo de recurrir a fuentes poco confiables y muchas veces basadas en mitos populares.

Pero aún existen en los docentes ideologías obstaculizadoras de las nuevas propuestas. Tal vez, producto de la vetusta matriz docente, se sigue

VIGENCIA

conciendo a la educación sexual solamente vinculada a la anatomía y fisiología, y circunscripta a lo biológico.

Plantear una ESI, nos insta a reconocer que somos seres sexuados desde el nacimiento y por ello es necesario comenzar la instrucción desde el nivel inicial y atravesar los demás niveles de educación formal, haciéndolo de manera gradual e in crescendo en complejidad. Sistematizar los contenidos de cada materia sin ser una asignatura específica y adecuándolos en función del momento evolutivo, las características culturales y étnicas.

Si se limita la educación sexual a una clase de Biología, se reproduce el esquema reduccionista que iguala sexualidad con aparato reproductor y que anula la intención de la nueva ley de ESI.

La nueva ley, invita a entender a la sexualidad en sentido amplio, desbancando la concepción biologicista de sexualidad como genitalidad. Implica incluir lo social, psicológico, biológico, jurídico, espiritual, ético.

Tradicionalmente el modelo biomédico se ocupó de la prevención de enfermedades, los modelos prescriptivos de la definición de conductas correctas en oposición a las inadecuadas. El espíritu de la nueva ley y su aplicación en la Nueva Escuela Secundaria implica pensar un modelo que pueda incluir la promoción de la salud, la valoración de niñas, niños y adolescentes como sujetos de derecho, el respeto a la diversidad, el rechazo a la discriminación, la igualdad de oportunidades, el desarrollo de competencias psicosociales (expresión de emociones y sentimientos, capacidad para tomar decisiones, enfrentar la presión de pares, el conocimiento de sí mismo, las relaciones interpersonales), la afectividad, el conocimiento, la valoración y cuidados del cuerpo propio y ajeno, los valores (solidaridad, amor, cooperación, respecto a la intimidad propia y ajena, respeto por la vida e integridad de las personas y por el desarrollo de actitudes responsables) y la participación de las niñas, niños, adolescentes junto a sus familias.

Pensar la sexualidad como una manera de ser sujetos en un momento histórico particular, es pensar sobre las relaciones entre personas, los estereotipos para el hombre y la mujer en cada época, restrictivos, limitantes y empobrecedores de los despliegues subjetivos.

Y en este marco, será función de los docentes brindar una educación sexual apoyada en conocimientos científicos y conciliables con las diversas creencias y orientaciones éticas que presentan las subculturas de una sociedad y sin perder de vista la enorme responsabilidad e influencia en la construcción de la identidad de cada uno de los individuos, que devendrá en la elección de pareja y la organización de una familia, la gestación, la educación y el cuidado de los hijos, la vida en relación con los otros, el cuidado de uno mismo y de los demás, las elecciones vocacionales y las actividades laborales. Trabajar la sexualidad en las escuelas implica un encuentro y un desencuentro. Es un entrecruzamiento silencioso que, aun así, no deja de ocurrir o bien supone reconocer allí una intersección posible que abre a un campo donde el diálogo entre generaciones y entre pares se ve habilitado.

La adolescencia es un período de cambios muy profundos y rápidos, donde se tienen que tomar una serie de decisiones muy importantes para el futuro. Todo ello ocurre en una sociedad en la que los jóvenes no acaban de tener un sitio bien definido. En este período, el que el adolescente sea capaz de valorarse y de que el resto le valoren es muy importante tanto para vivir la relación con los adultos, como con el grupo y la pareja.

La adolescencia exige readaptaciones continuas a nuevas formas de relación, es una época en la que se busca la autonomía y comenzar a definir el proyecto de vida.

Enseñar a los jóvenes a cómo comunicar sus deseos, sentimientos, aspiraciones y sueños para el futuro es muy importante para crecer de forma saludable. Para ello y previamente, será condición dotar al adolescente de la palabra, con derecho a una herramienta de comunicación y patrimonio cultural que le permita relacionarse, crecer y tomar decisiones. También aceptar (para los adultos, docentes o padres) que no existen para ser modelados al antojo, sino para experimentar singularmente. Una buena comunicación es esencial para que existan buenas relaciones humanas entre miembros de la familia, amigos o pareja. Ser capaz de comunicarse claramente para poder ser entendido. Enseñar a escuchar, respetando a quien habla, esforzarse por comprender lo que dice, entablar diálogos si el tema nos interesa o cambiar de conversación, o cortarla amistosamente si el tema no nos interesa.

El contexto actual, mediado por las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), presenta el desafío de adaptación a nuevas formas de vinculación intergeneracional. Paradójicamente, la juventud ya no es valorada como la flor de la vida y debido a la mediatización de los dispositivos digitales, se la percibe como una época oscura, velada y poco abordable. Trabajar con la adolescencia, implica desnaturalizar la mirada y dejar de mirarlos como extraños para considerarlos como otros a quienes hablar. Autores como Débora Kantor señalan que este fenómeno también está favorecido por la disolución de la adolescencia causada por una adultización temprana producto de la maternidad y paternidad prematura. El adulto educador queda diluido en este desplazamiento y reprimida su responsabilidad de guía y tutelazgo. Ahora bien, sobre estas condiciones se debe asumir el rol de referente, no para marcar el camino a seguir, sino muy por el contrario, para que el sujeto no se quede sin camino. Es responsabilidad de los docentes construir el marco adecuado para mejorar la educación. Ante esta resignificación de lo social, los adolescentes buscan romper y confrontar con el adulto en pos de construir su identidad. Será entonces la función del adulto acompañar y soportar la confrontación.

Todo esto nos insta a los docentes a sumar formación en más aspectos que los cognitivos y técnico pedagógicos. Adquirir competencias socioemocionales permitirá asumir el rol de formador a partir de la propia madurez emocional. Por último, no hay que negar ni perder de vista que el entorno social resultante de la modernización, ha traído consecuencias visibles e inmediatas entre los jóvenes que son agravadas por la pobreza y la exclusión. Las pocas oportunidades y los cambios sociales demandan producir nuevas condiciones para fomentar la esperanza y la resiliencia de las juventudes, la preservación de la vida y las opciones adecuadas para expresarse culturalmente y contribuir a su entorno. Las manifestaciones culturales específicas de los jóvenes son espacios de participación valiosos que los presenta como sujetos sociales, con voz propia, legítima y autónoma. Las culturas adolescentes poseen en sí misma saberes y potencialidades con posibilidad de contribución a la sociedad toda. Son notables su capacidad de aprender a aprender y reelaborar flexiblemente sus competencias y actitudes. Sumándolos y generando un nuevo pacto de corresponsabilidad y colaboración entre las generaciones, es posible fundar las nuevas estrategias para el desarrollo y la orientación existencial.

Bibliografía

ALLIAUD, A. ANTELO, E. (2009). "Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación". Buenos Aires: Aique.

VIGENCIA

ABRAMOWSKI, A (2010). "Manera de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas". Buenos Aires: Paidós. Prólogo e introducción.

ALLIAUD, A. (2006) "La Biografía escolar en el desempeño de los docentes". Buenos Aires: Escuela de Educación. Universidad de San Andrés. Documento de trabajo nº22.

ANISOVICH, R (comp) (2010) "La evaluación significativa". Buenos Aires. Paidós.

ANISOVICH, R (2014) "Gestionar una escuela con aulas heterogéneas". Buenos Aires: Paidós. Cap. 5 Nuevas formas de evaluar.

CAMILLONI, A Y OTROS (1198) "La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo". Buenos Aires: Paidós (pág. 35 a 176)

CANO, E (2009) "Como mejorar las competencias de los docentes. Guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado". Barcelona: Grao.

COREA, C. LEWKOWICZ, I (2004) "Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas". Buenos Aires: Paidós educador. Cap. 3, 4 y 11.

FERRY, G. (2012) "Pedagogía de la formación". Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Ficha de cátedra "El diseño de la evaluación"

KANTOR, D (2010) "Alteraciones y huecos de saber". (postales) En Frigerio, G y Diker, G (comps) (2010) Educar: saberes alterados. Buenos Aires: Del estante.

KANTOR, D (2008) "Variaciones para educar adolescentes y jóvenes". Buenos Aires: Del estante Editorial. Capítulo 1: "Rasgos de las nuevas adolescencias y juventudes"

LOPEZ PASTOR, V: "Evaluación formativa y compartida en educación superior. Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias" 2009. Madrid. Ed. Narcea.

PASCUARIELLO, S (2008) "Primeras experiencias de formación. Las marcas de la residencia en el proceso de construcción identitaria". En Chapato, M. E y Errobidart, A (2008) "Hacerse docente. Las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones laborales". Buenos Aires. Miño y Dávila.

PORTA, M.E. "¿Qué hago con lo que hicieron de mí? Entre los saberes teóricos y las prácticas profesionales". En Chapato, M. E y Errobidart, A (2008) Hacerse docente. Las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones laborales. Buenos Aires. Miño y Dávila.

POZO, JUAN IGNACIO Y PÉREZ ECHEVERRÍA, MJ DEL PUY. (Coord.) (2009) "Psicología del aprendizaje universitario: La formación de competencias". Madrid: Morata

TENTI FANFANI, E (2000) "Culturas juveniles y cultura escolar". Brasilia: Documento de escuela joven.

ZABALZA, M Y ZABALZA, A. (2012) "Profesores y profesión docente. Entre el "ser" y el "estar". Madrid: Narcea.

Fernando Fiorilli: Licenciado en Psicología egresado de la Universidad de Buenos Aires. Profesorado en Enseñanza Media y Superior en Psicología egresado de Universidad de Buenos Aires. Postgrado de Especialización en Psicoterapias Breves de la Fundación Gregory Bateson, Buenos Aires-Argentina. Especialización Docente en Educación Especial y TIC, Educación, Ministerio de Educación - Presidencia de la Nación. Ex Docente colaborador de la Cátedra de Clínica Psicológica y Psicoterapias: Clínica de Adultos del Prof. Juan R. Tausk. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Docente de Nivel Medio en EES de la Prov. de Buenos Aires. Psicólogo de Guardia en diferentes instituciones de Salud Mental de CABA. Psicoterapeuta de Adolescentes y Adultos.

VIGENCIA

¿Qué lugar para el psicoanálisis en el hospital general?

Por María Soledad Pintos

Introducción

En esta presentación, les relataré un caso de interconsulta realizada al equipo de psicología en la sala de pediatría del Hospital Jose María Penna, de la Ciudad de Buenos Aires. Luego intentaré algunas aproximaciones teóricas sobre la práctica psicoanalítica con niños en el marco hospitalario. ¿Es posible el psicoanálisis aquí?

Motivo de la interconsulta

Comenzaré por el principio como en todo relato. Nos solicitan una interconsulta a psicología por un niño de once años, renuente a la intervención de los médicos, quienes describen que se tapa con la sábana cuando se dirigen a él. Se trata de una segunda internación por neumonía y esta vez el rechazo es aún mayor. Por ello es que despertó la curiosidad de los médicos que preguntan si se trata de una depresión...

Nicolás y una sorpresa

Al llegar a la habitación, Nicolás estaba recostado y su mirada se dirigía a la pared. Ante mi saludo, responde y contesta escuetamente mis preguntas. Me dice que su mamá está afuera, que había salido un momento. Se lo veía molesto, apenas me dirigía la mirada de costado, con respuestas evasivas. Le pregunté por la escuela y me cuenta que quería irse del hospital, que tiene amigos y que quiere estar en su casa. Mientras con su mano derecha apoyaba su dedo índice como si fuera un lápiz sobre la pared y lo movía. Le pregunté si le gustaba dibujar y responde que sí. Repregunté si tenía hojas y lápices para hacerlo y para mi sorpresa se giró y bajó de la cama. Buscó en el placard un cuaderno y volvió. Ahora sentado, más próximo a mí, comenzó a mostrarme dibujos que venía haciendo, estableciendo un diálogo más fluido. En este momento, ingresa el papá a la habitación para despedirse de Nicolás y se detiene al pie de la cama frente a él. Le pide que se porte bien, que le haga caso a los médicos... que él no podría volver en los días siguientes y enuncia "Vos ya sabés lo que me pasó". Frente a esto Nicolás se repliega sobre sí, comienza a llorar y se tapa hasta la cabeza con la sábana. Al mirar interrogativamente al padre éste se quita una gorra y muestra un hueco en su cabeza, en la parte frontal, que me causó una fuerte impresión. Ante su silencio... le pedí que me aguardara afuera. Intenté dirigirme a Nicolás sin posibilidad que salga de este estado.

El accidente

Una vez afuera, el padre me cuenta que en julio de este año (3 meses antes) sufrió un accidente de tránsito, fue atropellado por un colectivo y se rompió el

cráneo. Estuvo 20 días en coma, con altísimo riesgo de vida. Hoy, se encuentra con mareos que según comenta lo obligan a permanecer recostado casi todo el día y le cuesta desplazarse. Anteriormente trabajaba de albañil y ya no puede hacerlo. Dice sentirse impotente frente a esta situación, cuenta que recibe ayuda de sus vecinos. Todo lo relata con angustia y llanto, pero se agudiza cuando se refiere a Nicolás. Dice que es difícil para él verlo internado.

A los médicos

En el intercambio con el pediatra, le devuelvo que el niño no estaba como habían imaginado en un proceso depresivo, sino que estaba actuando en ese rechazo hacia los médicos, los efectos de una situación traumática asociada al accidente del padre, y que este episodio era totalmente significativo. Él médico dice estar enterado de esto pero no se le ocurrió en el pedido de interconsulta.

Al día siguiente...

Al entrar en la habitación de Nicolás, él me ve y se tapa, pero no de la misma manera que el día anterior... una mueca de sonrisa expresa en su rostro. Le pregunto si quería jugar a las escondidas conmigo y me dice que sí...

La madre

En la entrevista con la mamá, ella refiere que el accidente fue un golpe muy duro que trajo muchos cambios: ella se abocó al cuidado de su esposo y los hijos quedaban a cargo de algún vecino, dado que no cuentan con familiares cercanos. Comenta que algunos hijos lo veían al papá mientras estuvo internado, no así Nicolás. Recuerda que Nicolás parecía no afectado, "No decía nada". En su discurso, ante la urgencia por el estado de salud del marido, había poco reparo en el niño, que quizás haya quedado invisibilizado. En otro momento comenta que a raíz de la neumonía, le dijo a su hermana que "se iba a morir".

En el trabajo con la madre, el intento es poder ligar -para desligar- las escenas. El niño tuvo al papá internado en estado de coma, con temor a su muerte real, sin poder verlo ni preguntar ni llorar ni decir nada en ese momento y que se repite ahora al tener como único recurso frente a lo traumático, el repliegue sobre sí, la identificación en la enfermedad y caer en el silencio bajo las sábanas.

El juego de las bombas

Al regreso, Nicolás estaba incorporado en la cama y jugaba con el celular. Su actitud era diferente. Me muestra que estaba jugando a un juego donde había que dispararle a unas bombas que caían de arriba y "si te tocan, te

VIGENCIA

matan". Me enseña como jugar y comparte conmigo un juego cada uno. Pasamos un buen rato, él se reía. Al decirle que debía irme, me pregunta ¿ya te tenés que ir?

Algunas reflexiones

A lo largo del caso se escucha la falta de palabra frente al impacto traumático del accidente, que se verifica en el niño, en la madre y en el padre. La imposibilidad de nombrar este hecho es lo que insiste. Y luego se replica en el pediatra que realiza la interconsulta, como preocupación por una posible "depresión", sin imaginar qué le podría ocurrir y mucho menos los efectos de semejante nominación.

Sobre el juego

Podríamos situar una secuencia de juego. El primero, un juego de apertura: "un niño dibujando en la pared" leído y sancionado como tal por la analista, a diferencia del médico que ve un niño que le da la espalda y niega su mirada. Se abre así la posibilidad de rescatar al niño que rápidamente toma la invitación y se dispone a su arte. Segundo juego: la escondida, permitir el despliegue de ese desaparecer debajo de la sábana que antes hablaba de una retirada de la escena y ahora aparece como lúdico y placentero en la sonrisa cómplice. Y por último, el juego de las bombas, que bien podrían simbolizar aquello que viene de arriba y te aplasta como un colectivo.

Este juego puede ser situado como Marta Beisim nomina un "juego de transferencia", al que se arriba con juegos preliminares. Aquí la posibilidad de ser aplastado recae en el personaje del juego, ya no se trata de Nicolás. Y esto produce un claro alivio. El juego ofrece un marco, una escena de ficción que protege de un riesgo real, de la muerte que circula en todo el material. De jugando, se transfiere al personaje la inminencia de la muerte, su temor. El juego para el niño es una zona de descanso, protección y elaboración. Lacan en el seminario XII, dice "el juego es un fantasma tornado inofensivo" (LACAN 1965, 145) podemos agregar porque no tiene consecuencias en lo real. El riesgo se sitúa por fuera. Si el niño no jugara, lo traumático podría coagularse, tomar consistencia y volverse sintomático.

¿Cómo pensar la interconsulta? ¿Qué lugar para el psicoanálisis?

En principio, la interconsulta se trata de un pedido de intervención a otra especialidad precisamente en un punto donde aparece algún límite en el saber de la medicina. En muchos casos, resulta que algo de la función del médico vacila, trastabilla y apelar a su saber resulta insuficiente. Aquí, los pediatras se encuentran con un niño que se enferma a repetición lo cual ya es un interrogante, y además se resiste a ser revisado. ¿Cómo tratar un niño que se tapa cuando el médico se acerca?

La medicina se ocupa del organismo y sus enfermedades, forcluyendo (quizás necesariamente para poder operar) la subjetividad. El psicoanálisis que nada sabe de organicidad, se interesa más bien en el cuerpo (que se constituye como tal), atravesado por significantes y en su intervalo, el sujeto. En oportunidades como ésta, ante la pregunta del médico, se sucede un encuentro de discursos de la medicina y el psicoanálisis en el hospital, a partir de una clínica en común, con modos de intervención que serán diferentes. Lacan sitúa al psicoanálisis como extraterritorial, el analista debe ocupar otra posición para que sea posible su intervención. Tenemos un niño a la espera de ser escuchado como sujeto. ¿Qué significa la internación y la enfermedad para este niño? ¿Quién puede acompañarlo y sostenerlo? ¿Cómo escuchar su pedido si es sin palabras?

Para concluir, la medicina y el psicoanálisis se interpelan mutuamente desde el nacimiento de éste último y era ya una preocupación en Freud que el psicoanalista tenga un campo con derecho propio. Es necesaria la independencia para su interlocución porque como bien decía Freud "el tratamiento orgánico y psíquico no se ejecutan bien reunidos en una sola mano" (FREUD 1926, 228).

Bibliografía

BEISIM, M. (1997) "Juegos de transferencia. La personificación y el equívoco en el análisis de niños." En Revista Redes de la letra, Buenos Aires, N°7.

FREUD, S. (1926) "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?" En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, tomo XX.

LACAN, J. (1965) "Problemas cruciales para el psicoanálisis". En Seminario XII, clase del 19 de mayo de 1965.

Soledad Pintos. Licenciada en Psicología. UBA. Psicoanalista. Concurrente de Psicología del Hospital José M. Penna (Ciudad de Buenos Aires).

VIGENCIA

VI Jornada de la Cátedra II de Teorías y Técnicas de Exploración y Diagnóstico Psicológico Módulo II “Debates en torno a la Infancia, la Adolescencia y los Adultos Mayores. Perspectivas Clínicas, Educativas y Comunitarias”

Por Sabina Cabariti

“Los extremos de la vida, proponen nuevas salidas” Dra. Teresa Vecchia.

Se llevaron a cabo las VI Jornadas de la Cátedra II de Teoría y Técnica de Exploración y Diagnóstico Psicológico Módulo II el sábado 9 de abril de 10:30 a 17 hs. en la sede de Hipólito Yrigoyen de la Facultad de Psicología. Fue muy cálida e interesante. Concurrieron alrededor de 200 personas, y contó con la presencia de importantes invitados.

Anteriormente las Primeras Jornadas de la Cátedra se llevaron a cabo en el 1995 – 1997. En ellas se trabajó sobre Psicodiagnóstico Educativo. Las posteriores se realizaron en 2008, 2012, y 2014, las dos primeras sobre violencia en las relaciones interpersonales, y la última titulada “Nuevas Demandas en la Evaluación Psicológica”, estuvo dividida en tres secciones. Comenzó con la “Evaluación Psicológica en Psicología del Deporte” - Evaluación psicodeportológica: las diferencias entre deportes individuales y deportes en equipo; continuó con Mobbing. Evaluación, Prevención y Diagnóstico, Abordaje en Contextos Laborales”; y finalizó con “Desafíos por un nuevo modo de interactuar a partir de la virtualidad, en el Psicodiagnóstico Infanto-juvenil – familiar en los dispositivos jurídico asistenciales.

La VI Jornada de la Cátedra II de Teoría y Técnica de Exploración y Diagnóstico Psicológico Módulo II se llevó a cabo el sábado 9 de abril en la sede de Hipólito Yrigoyen, desde las 11 am. La misma estuvo organizada por la Secretaría de Extensión, Cultura, y Bienestar Universitario y por los Docentes de la Cátedra mencionada. La presentación estuvo a cargo de la Doctora Teresa Vecchia, Prof. Regular Titular de la asignatura y Directora de Proyectos de Investigación en el área de la Evaluación Psicológica sobre temáticas vinculadas a niños y adolescentes (UBACYT).

La actividad se organizó en tres paneles de una hora y media cada uno con debate posterior.

La primer mesa, coordinada por la Lic. Mariela Vintiss, cuyo eje temático fue “Abordajes disciplinarios integrativos en adultos mayores” comenzó a las 11 am. Participaron como invitados: Ricardo Iacub, Psicoanalista, Doctor en Psicología, UBA. Egresado en 2006. Profesor Regular Asociado a cargo de la materia Psicología de la Tercera Edad y Vejez, Facultad de Psicología UBA; la Licenciada Paula Badalucco, Docente de la Cátedra de Tercera Edad y Vejez, Especialista en gerontología comunitaria e institucional. Directora del Hogar San José, perteneciente a la dirección Nacional de políticas para Adultos Mayores, del Ministerio de Desarrollo de la Nación; y el Licenciado Sergio Fajn, Psicólogo. Psicoanalista, Psicodramatista. Maestro y Profesor Municipal de Recreación. Titular Docente de la Cátedra Problemas del Tiempo libre en el Envejecimiento en la carrera de posgrado

en Psicogerontología en la Universidad Maimónides.

En un primer momento, Ricardo Iacub expuso sobre su propuesta de conformar Modelos de intervención contextuales con adultos mayores. Su ponencia duró alrededor de 50 minutos.

Su relato emergió sobre la pregunta de qué es ser un viejo, un discurso que surge de los diferentes ámbitos de socialización.

Su propuesta estuvo referida a que los psicólogos lean atinadamente este devenir donde aparecen nuevas necesidades y analicen que se puede hacer con ellas. Para Iacub, los psicólogos deben tener varias lecturas de la realidad.

Este expositor se enfocó en tratar de transmitir la idea de la importancia de generar otros ámbitos de socialización posibles para estos adultos mayores. No aislarlos. Para Iacub, que el adulto mayor asista al psicólogo una o dos veces por semana en forma individual no alcanza. “Su problema es la soledad” afirma. Hay que sacarlos de la casa, que estudien, que asistan a los centros de jubilados. El aislamiento, “sentirse solos con aquello que vendrá” les genera estrés, por eso las intervenciones que se pueden llevar a cabo con este grupo son: la inclusión, el empoderamiento, el bienestar subjetivo, optimizar el rendimiento cognitivo, realizar talleres de memoria, crear nuevas configuraciones identitarias.

Como segunda panelista, la Lic. Paula Badalucco habló acerca de las intervenciones en residencia para adultos mayores. Hizo referencia a la institución para adultos mayores, al geriátrico. Afirmo que estos actualmente están incapacitados de ofrecer respuestas acordes a la necesidad de los pacientes.

Badalucco sostuvo la misma perspectiva que Ricardo Iacub al plantear que los psicólogos deben tener una visión diferente de las personas mayores, de los roles profesionales y de las instituciones. Por eso expresó que los psicólogos deben fortalecer la autonomía de este grupo, potencializar su independencia, centrando el papel terapéutico en lo cotidiano y lo significativo para cada individuo enfocándose en la calidad de vida de estos pacientes y en el respeto a su dignidad, privacidad, intimidad y honor.

El profesional psicólogo no debe perder de vista el proyecto de vida del paciente, siempre atento a la biografía, dignidad, independencia, el cuerpo para ejercitar, la motivación y las fortalezas.

En esta mesa, como tercer invitado expuso también Sergio Fajn, Psicólogo, quien habló de La Juegoteca comunitaria. Un abordaje intergeneracional en contextos de pobreza.

El Lic. Fajn comentó sobre esta iniciativa en el barrio Almagro de San Justo, Prov. de Bs. As. Este proyecto nació porque se necesitan fortalecer lazos sociales, que los “pibes jueguen”, que las mujeres puedan armar redes.

VIGENCIA

Fue un trabajo interdisciplinario, con diferentes dispositivos, lo que cambiaría la realidad de este barrio y a los profesionales participantes también.

El proyecto, es un trabajo que parte de una investigación de la Universidad Maimónides, sobre cuál es la reacción en este contexto con las diferentes formas de envejecer.

Se inició en la parroquia vecinal, en una primer parte capacitando a vecinos para abrir espacios de juegos en este contexto de pobreza. Cuando finalizó la capacitación les fue entregado un certificado. "Quien sabe, quizás el primer certificado de un estudio terminado de sus vidas", sostiene Fajn. Se les dio un espacio para la reflexión, para la escritura, para pensar, para el juego, para dibujar, debatir, discutir, correr.

En la parroquia hoy se juntan desde las 17 horas diferentes edades desde la alegría y por los pibes para transformar esta realidad injusta y violenta. Ahora con la capacitación, los vecinos están en condiciones de abrir otras juegotecas.

Después de esta ponencia se abrió el espacio a las preguntas para debatir junto a esta mesa.

Luego del receso, alrededor de las 13.30 hs. se inició el segundo eje temático sobre Nuevos escenarios infanto-juveniles" coordinada por la Lic. en Psicología y Psicopedagogía Beatriz Cattaneo.

La primera en exponer fue la Dra. en Psicología Lydia Storti. Profesora titular de la maestría en psicoanálisis de la Matanza. Supervisora del Centro Rascosky y del Hospital Evita de Lanus.

Coordinadora Científica del Área de Psicósomática de AEAPG. Directora y Jurado de Tesis.

La Dra. Storti habló sobre los Nuevos escenarios infanto-juveniles. Pensando la psicósomática hoy. Ella propuso, seguir pensando y revisando las teorías y sus diferentes modos de intervención en la clínica. Consideró que es necesario precisar los modos de funcionamiento psíquico que sostienen los trastornos psicósomáticos, considerando los efectos de la realidad, y las formas que va tomando el sufrimiento humano.

Para ello englobó conceptos de calidad de vida y conductas saludables, en contraste con el de vulnerabilidad psicósomática, como enfermedad incluyendo términos como alexitimia de Mc Dougall, o el de sobre-adaptación de David Liberman.

También en esta mesa estuvo presente la Lic. Judith Roitemberg, Psicóloga, Psicoanalista de niños, adolescentes y adultos, y relación madre – bebé. Miembro Docente Titular de Maestría y Especialización en Psicoanálisis de AEAPG. Miembro Área de Niñez y Adolescencia de AEAPG Miembro vocal del capítulo de Mujer y Salud Mental de APSA. Autora de un libro sobre Autismo en 2015. Esta expositora se refirió al El valor del juego desde la perspectiva de Winnicott.

La Lic. Roitemberg primero hizo referencia al juego en Freud. Afirmó que para Freud, el juego es un intento de reparar lo doloroso, en este caso, su nieto lo hace para reparar la separación con su madre, es la manera que tiene el pequeño de ligar la carga y no verse amenazado por la situación traumática, o sea que puede elaborar la angustia excedente. A diferencia del juego para Winnicott, para quien es un medio por el cual el niño puede expresarse y experimentar sus sentimientos, problemas, temores, odio, soledad. También poder ejercitarse y afianzar habilidades personales y sentirse potente. La Lic. Roitemberg, a través del relato de varios casos de su experiencia en consultorio sostuvo que el analista puede crear situaciones de juego donde sea el propio niño quien conozca sus propios límites. La propuesta de ella, parafraseando a Winnicott es "ir jugando", ya que el analista debe jugar e ir

siendo, y promover las condiciones para que el juego aparezca.

La tercera exposición estuvo a cargo de la Lic. Angélica Casado Sastre y de la Lic. Elvecia Trigo. Angélica Casado es Psicóloga. Psicoanalista. Fonoaudióloga especializada en Trastornos del Lenguaje. Ex psicóloga del Equipo de Trasplante Renal (INCUCAIBA), Socia Activa e integrante del Área de Niños y Adolescentes de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Coordina la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de La Matanza dependiente de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG)

La Lic. Elvecia Trigo es Psicóloga clínica. Psicoanalista. Es Orientadora Vocacional Ocupacional. Especialista en familias disfuncionales. Escritora de múltiples artículos para Jornadas, Congresos Nacionales e Internacionales. Socia Activa, integrante del Área de Niños y Adolescentes y Postgrado en Psicoanálisis de Adolescentes en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Realiza tareas de prevención en vínculos emocionales en Medios Masivos de Comunicación (radio, gráfica y televisión).

Ambas transmitieron su experiencia afirmando que "a cada día a su afán" (ya que cualquier sesión puede ser la última) en un debatido caso de Bullying, en una nena de 9 años, quien no quería asistir a clase, y provenía de una familia muy simbiótica, lo cual no le permitía diferenciarse de ellos. Esta niña estuvo en tratamiento alrededor de 5 meses.

Su exposición apuntó a mostrar cómo intentaron trabajar para separar -diferenciar a esta pacientita de su madre, quien la sobreprotegió, y ambas se hacían mutua compañía en un contexto donde del otro lado existía un padre violento, y una escuela que no notaba su comportamiento con las demás compañeras.

Luego de este caso se abrió el espacio para preguntas.

La jornada cerró con el tercer panel Problemáticas paterno-filiales en contextos culturales actuales, cuya coordinación estuvo a cargo de la Lic. Fabiana Sgromo.

El primer exponente fue el Lic. en Psicología Fabián B. Actis Caporale, Psicoanalista. Ex integrante de la Fundación Referencia Buenos Aires. Realizó el Posgrado en Salud Comunitaria (USAL). Participa de publicaciones psicoanalíticas relacionadas con niños y adolescentes en papel y digitales. Es Docente invitado del Programa de Actualización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes; (UBA Dr. Ricardo Rodulfo.)

Caporale habló sobre Jóvenes e instituciones en contextos de violencia social. Hizo referencia a la pubertad, la adolescencia y la juventud desde sus definiciones conceptuales y alcances actuales en el encuentro con las instituciones de encierro y al lugar de las instituciones educativas en la producción de subjetividad adolescente y juvenil y los relatos hegemónicos que tanto los idealizan como los discriminan.

El Lic. Caporale también relato la experiencia de un grupo de docentes de un colegio secundario con alumnos marginales en los que el prejuicio vinculado a la sexualidad y a lo social se conjuga con la violencia del discurso y sus contradicciones moldeando los procesos de producción de subjetividad impulsiva de los jóvenes.

La segunda parte de esta mesa estuvo a cargo de la Lic. en Psicología Marta de Guisti, Psicoanalista, socia plenario de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapias para Graduados, ex Presidente de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis, Docente titular de los posgrados en psicoanálisis de la AEAPG, en convenio con la Universidad Nacional de La Matanza.

VIGENCIA

La Lic. Guisti transmitió en forma de narración un caso de un joven con problemas de adicción. El título de la ponencia fue Consumos problemáticos en la adolescencia. ¿De qué síntoma se trata? El trabajo tuvo como objetivo pensar cuestiones atinentes a las modalidades de consumo que presentan los adolescentes hoy, bajo qué condiciones se tornan problemáticos dentro de las particularidades de la época actual.

Ilustro esta cuestión, a través de una experiencia clínica institucional, con un joven de 17 años que llegó a la consulta por orden judicial y cuyas precarias condiciones de existencia impregnaban el espacio terapéutico de manera tal que resultaba difícil establecer un borde entre los efectos de la precariedad material de esta familia y los conflictos que presentaba el joven.

Estas realidades que atraviesan la clínica producen el efecto de poner a trabajar de pensar críticamente “¿cómo se anudan el síntoma social y el síntoma psicoanalítico?” reflexiono la Lic. Guisti

Por ultimo, expuso la Lic. en Psicología, Patricia Alkolombre, Psicoanalista y Docente. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina; Socio activo de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Autora de los libros: “Deseo de Hijo. Pasión de hijo”, “Travesías del cuerpo femenino” (autora y compiladora); “Parentalidades y Género” (compiladora junto con Cándida Sé Holovko).

La Lic. Alkolombre abrió su ponencia con una frase “En la década del '60 los métodos anticonceptivos permitieron el sexo sin hijos, la tecnología actual permite los hijos sin sexo”.

Ese fue el puntapié inicial para dar paso al relato de distintas viñetas sobre los fantasmas y miedos que se generan en los pacientes con respecto a las Técnicas reproductivas y nuevos orígenes. Esta presentadora invitó a reflexionar sobre el rol del Psicólogo en este nuevo campo de las tecnologías reproductivas y los nuevos orígenes en las actuales configuraciones de familias, ya sean ensambladas, hetero u homosexuales o monoparentales. Esta expositora dejó cuestiones a reflexionar como el deseo del hijo, qué pasa con la maternidad hoy, con la paternidad, cuando uno esta solo, cuando es homosexual.

¿Cuál es el rol del psicólogo hoy en estos casos?, “como psicólogos desconocemos el inconsciente y ahora se suma lo desconocido que viene con los cuerpos y de los cuerpos.” sostuvo la Lic. Alkolombre.

Antes del cierre de la jornada, se abrió el espacio para debatir esta mesa, donde se tocaron temas como: ¿la droga cómo suplemento o suplencia?, ¿qué es la droga para cada sujeto dentro de su economía psíquica?

La velada termino a las 17:15 en el aula 14 de la sede de Hipólito Yrigoyen de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

ejerce su profesión en el área docente, siendo co ayudante Ad honoren, en la Materia Teoría y Técnica de Exploración y Diagnóstico Psicológico. Módulo II, Cátedra II de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires.

Publicó diversos artículos: “Afecciones psicosomáticas en cuidadores de familiares enfermos” (2012), “La tecnología Informática, una nueva herida narcisista” (2013), “En nombre de mi historia” (2015) en la revista Electrónica de la Facultad de Psicología- UBA. Intersecciones Psi. Además realizó una compilación de poesías “Entre realidades y poemas” Antología de Poesías, (2015) Editorial Dunken.

Sabina Cabariti es Licenciada en Comunicación Social (Universidad de La Matanza, 2001), y egresada de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Buenos Aires (2013). Entre 2008 y 2010 como estudiante ha investigado las creencias y actitudes hacia la diabetes y su influencia sobre las estrategias de afrontamiento en pacientes diabéticos, dentro del marco del Voluntariado Universitario en Investigación en Psicología (UBACyT 2008-2010). También ha sido colaboradora en el área de prensa y difusión de campañas de distintas ONGs. Actualmente desarrolla su tarea profesional como psicóloga clínica de adultos en consultorio privado e instituciones dedicadas a la salud mental, es coordinadora de grupos de pacientes en tratamiento para bajar de peso y realiza psicodiagnosticos a niños, adolescentes, y adultos dentro del contexto clínico y en el ámbito jurídico, siendo perito de oficio. También

ABORDAJES

Bicentenario: Implicancias políticas y sociales del cultivo y consumo de la yerba mate.

Las misiones jesuíticas. Bonpland en las provincias Unidas del Río de la Plata

Por Lucía Rossi

Artículo presentado en el: VIIIº Congres International et Interdisciplinaire "Sciences savoirs et politique: Alexander v. Humboldt et Aimé Bonpland entre Europe et Amerique Latine " Sciences Po/ IHEAL Paris; 4-7 juillet 2016.

El proyecto de Bonpland se inicia en la Argentina independentista en la época post-napoleónica en 1817. Cuando el naturalista Caldas, colega de A. Von Humboldt, es ejecutado en Venezuela, Bonpland decide aceptar la invitación que Rivadavia y Belgrano le hicieran, aunque Bolívar hubiera ofrecido la mitad de su fortuna para atraerlo. Lo cierto es que es recibido por el Cónsul de Francia: M. Antoine Leloir y el gobernador Sarratea. Bonpland es un naturalista, botánico, farmacéutico quirurgo o médico práctico pero sobre todo está imbuido de los criterios económicos y políticos del iluminismo: la botánica, ciencia económica propone relevar, cuantificar, comercializar y contribuir en agricultura práctica. Se crea un conservatorio de plantas -con las 150 especies que trae de Francia y especímenes nativos a cargo de jardineros expertos en aclimatación, que lo acompañan; tendrá sede en el Hueco de Sauce, quinta de betlemitas destinada a crear un jardín botánico de plantas indígenas- según dispone el Director Pueyrredón.

Plenamente integrado y valorado por la sociedad porteña logra ser nombrado profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas el Río de la Plata. Al interesarse por la yerba mate, y descubrir que los especímenes de la Isla Martín García son estériles; se traslada a Corrientes con el objetivo de rescatar los antiguos yerbatales. Se instala en La Candelaria con la venia del caudillo Francisco Ramírez de la República Entrerriana. En medio de las tensiones políticas es capturado por el caudillo paraguayo Rodríguez de Francia por la competencia en el comercio de yerba mate; permanece prisionero de 1821 a 1831. Se convierte en un ícono político: Bolívar habla de "invadir Paraguay para su rescate"; Francia, Inglaterra, Brasil y los científicos de toda Europa claman por su libertad. Al proteccionismo económico de Rodríguez de Francia se suma su pretensión de que Europa reconociera a Paraguay como estado. El gobierno de Francia se niega por su pacto con España y Bonpland es el rehén perfecto.

Esto tendrá consecuencias: Saint Hilaire -biólogo inglés contratado por Brasil- se adelanta en registrar la yerba mate en las sociedades científicas europeas. Estos detalles muestran el entretelón de tensiones que prefiguran conflictos. En la época de Juan Manuel de Rosas; el levantamiento y desenlace de Berón de Astrada queda testimoniado en una carta dirigida amigablemente, con gratitud, a Bonpland en 1838 ya que al día siguiente es derrotado por Rosas y fusilado. Bonpland también fue prisionero. El precio fue que le "cuatreclean" su estancia y lo despojaron de su ganado. La polarización y el destino de

las rebeliones a Rosas culmina en el bloqueo anglo-francés en el que actúa de intermediario. Estas circunstancias muestran a un Bonpland visualizado como espía francés cercano a los unitarios que han huido a Montevideo; lugar al que Bonpland acude mensualmente a cobrar su pensión francesa ya que Francia lo reconoce como observador y nunca le suelta la mano. Fue médico de campaña, además, de Berón de Astrada, de su sucesor Ferré y del general Paz (De Asúa, 2009).

Aunque se trata de un botánico especialista en aclimatación de plantas tropicales, la Botánica, desde Rousseau era considerada la "ciencia revolucionaria, democrática y romántica" (De Asúa, 2009). En esa época la botánica era un arma política. Como consta en la "Encyclopedie" de Diderot -circa 1780- primer compilado que reúne todos los saberes laicos de la ilustración y el iluminismo. Recién para esa época se esboza la geografía como va a ser trabajada matemáticamente por Humboldt en su estudio sobre Cuba; los textos vegetales, de 1805 con las sistematizaciones de Linneo. Recordemos la competencia entre la Encyclopedie y los jesuitas: piden al Papa su prohibición; y lo logran. La primera edición es avalada por el Rey de Francia, las siguientes pierden su aval; provienen de Ginebra. Los jesuitas eran avanzados en este saber; pero se oponían a su difusión, publicación y divulgación. Era para ellos un arma política.

Pero ¿cómo es el puente?

El mate; hecho con yerba mate, es un descubrimiento jesuita: se trata de una planta amazónica, elegida entre otras para el consumo en las Misiones guaránicas. Los indígenas la usaban como emético antes de combatir. Fue incorporada por los jesuitas al Pharmacon del Dioscórides enriquecido con ejemplares misioneros relevados de los chamanes guaraníes por la medicina jesuita. El autor, el padre jesuita Montenegro, le atribuye funciones medicinales efectivas en línea con las gnosografías psicopatológicas griegas, en el tratamiento de la melancolía. En el Pharmacon, al estilo griego, figura el dibujo o descripción de la planta; sus condiciones de cultivo, su utilidad alimentaria y sus efectos medicinales; la forma de preparación del remedio y la posología del tratamiento posterior al diagnóstico.

La preparan como infusión -tradición griega hipocrática- en un cuenco o mate de calabaza que le da el nombre, el agua caliente y su aporte original: la bombilla. Este uso notoriamente reemplaza al uso indígena primitivo de su masticado directo, como los pueblos andinos hacen con la coca. Su preparación se convierte en un sofisticado ritual. En los momentos de descanso, encuentro y ocio, el mate se constituye en un organizador social.

ABORDAJES

Se suscita una polémica: para algunos -sobre todo para los ingleses- es un vicio que interfiere en el hábito del trabajo y promueve la vagancia; propiciador de grupos, cantos y conversaciones. Sin embargo encontramos en 1630 que una Madre Superiora de una orden religiosa, cercana a los jesuitas, indica la hora para tomar mate a las novicias de su convento: 15.30 a 16 horas.

Los jesuitas hacen de este uso social una estrategia para mantener la gente en las misiones. Se vuelve tan popular su uso que la yerba mate se comercializa, no solo se consume en la vasta red de misiones guaranícas, su uso se expande al sur de Brasil, Uruguay, Paraguay y la Pampa argentina, convirtiéndose en parte de los hábitos colectivos más acendrados de los gaúchos brasileños, uruguayos y argentinos. Así, Misiones, Córdoba, Cuyo y Santiago de Chile (provincia jesuita) forman la herradura de influencia jesuita, compiten en el intercambio de hierbas, vino y sobre todo yerba, con el eje comercial del norte argentino y el Virreynato del Perú.

Otro uso de preservación social se inaugura con su cultivo: accesible en las inmediaciones de las misiones, en plantaciones sistematizadas, los jesuitas desalientan y desactivan la peligrosa costumbre de ir a la selva a podar las especies naturales, trabajo esclavo, peligroso e inhumano: munidos de machete y bolsa se internan en la selva a talar arbustos, salvo el ábside superior para asegurar su crecimiento. La explotación de los indios, por los bandeirantes portugueses o los encomenderos criollos paraguayos implica alta mortandad de esclavitud y crueldad del sistema de "mensúes" muestran su arraigo en vestigios presentes ("Las aguas bajan turbias" las denuncias de Juan B. Justo en la década del 30' hasta mediados del siglo XX). Cuando las misiones son abandonadas, los indios vuelven a la selva y reaparecen antiguas formas de explotación cuyos vestigios presentes en la típica extracción y molienda del arbusto salvaje, aún presente en la tradición paraguaya, brasileña y uruguaya actual de tratamiento de la yerba mate.

El concepto clave es que los jesuitas al ser expulsados se llevan con ellos el secreto del cultivo de este arbusto díscolo para ser cultivado de semilla: la yerba mate. El comercio continúa. Se dice que un hijo de Artigas con una india comercializaba la yerba mate en la zona del norte del río Cuareim.

En esta coyuntura llega Bonpland, aclimatador de plantas tropicales en los invernaderos de la Malmaison de Josephine, amigo personal y naturalista socio en numerosas expediciones con A. Von Humboldt (entre 1800 y 1804 recorren el Orinoco, la cuenca del Amazonas, Cuba, Guayaquil y Méjico). Cuando arriba al Río de la Plata lo hace como corresponsal francés que reporta las novedades fitogeográficas exóticas, según consta en un diploma oficial del Musée des Sciences Naturelles de 1839. Se propone recuperar el secreto de esa tradición perdida y trata además de estudiar su eventual comercialización.

El cultivo sistemático se vuelve estratégico por que su consumo originariamente propiciado y convertido en hábito y hasta "vicio" por los jesuitas como infusión, con mate y bombilla, sus modalidades de consumo: frío tererè o caliente. Consultado Gustavo Giberti, curador del Museo de Farmacobotánica de la facultad de farmacia y Bioquímica; emite cafeína; desde caliente hasta en las formas heladas del tereé refrescante. Por eso se convierte en un hábito social acendrado: propicia la socialización, la reunión

y charla en grupo que abre, acompaña y cierra el día; y "engaña al estómago y mata el hambre", verdadero compañero de camino, muestra su imbricación en el comportamiento social cotidiano. Es desayuno, almuerzo y cena. "Ni yerba de ayer, secándose al sol": dice un tango del siglo XX refiriéndose a la pobreza. Su consumo -devenido estratégico para esa época se ha extendido significativamente a toda el área sur del continente: Paraguay, Uruguay, Río Grande do Sul y la Pampa- hereda toda el área de influencia de las misiones jesuíticas y la gran provincia jesuítica: Mesopotamia, Córdoba, Cuyo en Argentina hasta Santiago de Chile (recordemos que un Loyola, el hermano de Ignacio, es asesinado en Chile) ese público consumidor motoriza el comercio de vino y yerba que posiblemente haya competido peligrosamente por su éxito con el del Norte: Salta, Alto Perú y Perú.

Para la época en que arriba Bonpland al Río de la Plata había entonces un mercado consumidor ávido de yerba mate, producto política y económicamente estratégico cuyo cultivo es clave. La expulsión de los jesuitas, implica el regreso de los indios a la selva, y su exposición, a formas sociales de explotación: exfoliación directa a mano, de la selva y muestra lo que los jesuitas habían evitado cuidadosamente para protección de los indígenas: ir a la selva significa la eventualidad tanto de la esclavitud de los bandeirantes portugueses como de la explotación de los encomenderos criollos.

Los jesuitas tenían el secreto del cultivo del arbusto; como prueba ya la existencia de gran cantidad de ejemplares (de a miles) que Bonpland registra sistemáticamente en todas las misiones. Bonpland encuentra significativas las plantaciones presentes en los bordes exteriores de absolutamente todas las misiones jesuíticas. Releva la cantidad de ejemplares en las misiones abandonadas, conjeturando el triple o cuádruple de cantidad de arbustos en las plantaciones originarias. De esto se deduce que su uso rompe la frontera medicinal específica y se convierte en un hábito social de encuentro, de conversación de grupo alrededor del mate que comparte y que pasa de mano en mano. Su preparación se convierte en un sofisticado ritual con alguien que ceba, cuida la temperatura del agua y administra. En los momentos de descanso, encuentro y ocio, el mate es el organizador social a punto tal que se convierte en centro de una polémica: algunos lo consideran un vicio que interfiere en los hábitos de trabajo y promueve la vagancia; propiciador de grupos, cantos y conversaciones (especialmente los ingleses que denostaban competitivamente todo hallazgo jesuita. La yerba mate y la quinina, ambas eran consideradas desde esta perspectiva: eméticas (vomitivas), y ese era el uso original de los guerreros guaraníes, en la boca como las hojas de coca, la saliva transporta la cafeína directamente. Con la quinina, abortiva, "ambas eran romanas católicas heréticas" como dijo O. Cromwell, quien se oponía a ser tratado con quinina por su médico para la malaria. Las opiniones se dividen; pero es una costumbre de fuerte arraigo.

Los jesuitas hacen de este uso social una estrategia para mantener la gente en las misiones, además de dar un carácter comercial a la yerba mate: no sólo se consume en la vasta red de misiones guaranícas, se expande su uso al sur de Brasil, Uruguay, Paraguay y la Pampa argentina, convirtiéndose en parte de los usos colectivos más acendrados de los gaúchos brasileños, uruguayos y argentinos.

Otro uso social de preservación se inaugura con su cultivo. Al estar accesible en las inmediaciones de las misiones, los jesuitas desalientan y desactivan ir a la selva a podar las especies naturales, un trabajo esclavo, peligroso e inhumano: con machete y bolsa se envía a indios esclavos bandeirantes

ABORDAJES

paraguayos a talar produciendo mortandad, esclavitud y crueldad propia del sistema de “mensúes”, arraigado hasta mediados del siglo XX.

Posteriormente se descubren los cinco tiempos de maduración que requiere el embrión de la semilla, estrategia natural que vuelve prácticamente imposible su siembra directa por semilla y su cultivo sistematizado. Minuciosos y sistemáticos relevamientos mapean la localización precisa, y cantidad de ejemplares, y muestran su presencia en todos los asentamientos jesuitas precisamente en la periferia y alrededores de todas las misiones.

Esto revela la decidida intencionalidad estratégica jesuita de usar la proximidad y accesibilidad de yerba arbusto para retener la población en la misión y desalentar los peligros de su recolección adentrándose en la selva para procurarla. De 1856 data un manuscrito en el Museo de Farmacobotánica de Farmacia y Bioquímica de UBA “Instrucción para recoger y conservar semillas de Yerba mate”.

Estos dos movimientos: la investigación para desentrañar los secretos de su cultivo sistemático y el estudio y relevamiento de los yerbatales sistemáticamente cuidados en los alrededores de las misiones muestran que las investigaciones de A. Bonpland constituyen un eslabón intermedio entre la tradición propiciada por los jesuitas y perdida con su expulsión y el emprendimiento del Estado Argentino que patenta a principios de siglo su cultivo, procesamiento, estacionamiento, ahumado y comercialización en los famosos emprendimientos misioneros: los yerbatales.

Al irse los jesuitas, con el abandono de las misiones, las formas de explotación reaparecen y quedan presentes en la típica recolección y molienda de arbusto salvaje, hoy presente en la tradición paraguaya, brasileña y uruguaya. No acontece así con el caso argentino: los relevamientos de Bonpland y sus esfuerzos por desentrañar los secretos de su cultivo sistemático logran convertirlo en empresa y de este modo, surgen las empresas yerbatales.

Bibliografía

Museo de Farmacobotánica Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA.
Archivo Bonpland.

DE ASÚA, M; PENCHASZADEH, P (2009) “Aimé Bonpland en Sudamérica”
Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Conicet.

ABORDAJES

Denise Jodelet: Interacción entre el Estudio de las Representaciones Sociales y el Campo de la Cultura

Para ver el video: <https://youtu.be/pXbytz06FY>

ABORDAJES

Suicidios en situaciones de encierro

Por Leandro Ezequiel Ferreyra

Locos

Un paciente con quien trabajaba, hace no mucho, me prestaba un grato libro. En el mismo se encuentran líneas que representan algo por comunicar en la charla "Suicidios en situación de encierro". En el escrito se da cuenta de una voz que habla en plural para comunicar un nosotros:

-Nos encierran porque molestamos- dice una de las líneas.

-Porque somos incapaces de hacer algo bueno dentro de la sociedad- continúa la voz.

A pesar de las acusaciones que se denuncian, quien viene hablando se posiciona para reivindicarse con respecto a las acusaciones, ahora, va a sellar que los locos son los últimos realistas que enfrentan sus demonios. No obstante, por dar batalla terminan en un neuropsiquiátrico, gritando de forma aislada por las noches, con el único fin de no morir de miedo¹⁾.

Tal vez, se pueda pensar que de alguna manera, Mariano, no tuvo más que ceder en aquella guerra de temores nombrada por el personaje de la novela.

Testimonio intelectual

Se sabe que no hay significación para la muerte, pero es necesario transmitir lo que Echávarri y otros (2015) sostienen, en cuanto a la importancia de indagar sobre los significados socioculturales y procesos psicológicos que subyacen al acto suicida. Concluyen que en pacientes hospitalizados por este tipo de conductas, es primordial "una buena red de apoyo como factor protector, debido a la contribución que esto otorga a la percepción del sujeto de sentirse protegido en momentos de dificultad" (p.9).

Berenchtein Netto (2014), plantea el interrogante siguiente: ¿qué hacer frente a la problemática suicida? Y se responde que "el 'prevenir' al suicidio debería considerar la urgente necesidad de dar condiciones a los individuos de reflexionar sobre la realidad, sobre sus vidas y más que eso, que comprendieran que la realidad no es estática" (p. 35). Asimismo, sostiene que nuestra sociedad se encuentra en constante movimiento. Sin embargo, las tareas de dar dirección al movimiento de la realidad y tomar el control de la propia vida son tareas prioritariamente colectivas y requieren organización.

Con estas líneas sería fácil seguir nombrando propuestas de diferentes investigaciones, y de esta manera hablar hoy de "El suicidio" de Durkheim (1897/2012), como de "Vigilar y castigar" (1975/2014) o "Historia de la locura en la época clásica" (1964/1998) de Foucault, la serie nos puede llevar a "Internados" de Goffman (1961/2001), mas ello ¿tiene horizonte?

Parece de mayor relevancia plantear algunas preguntas tales como: ¿Qué es el encierro? o ¿Cómo generar una apertura para no quedar atrapados en un simple testimonio intelectual?

Suicidios y encierro

A pesar de que se deba esperar la investigación que se desarrolla en los casos de suicidios en instituciones públicas, bien podemos entender que es inadjudicable la responsabilidad a la trabajadora que se encontraba a cargo de los pacientes de todo el Neuropsiquiátrico Provincial ese día. La soledad de la trabajadora no difiere del aislamiento en el que se encuentra el edificio, como tampoco de la situación de la Salud Mental en Córdoba.

Respecto a esto podríamos realizar una indagación, ¿cómo han respondido los gobernantes a la situación que ha sucedido en estos días? Tal vez, no sea diferente de la forma en que vienen reaccionando:

1) "Visita al hospital del horror". Noticia del 11 de abril de 2013: Denuncia penal por las pésimas condiciones en un psiquiátrico de Córdoba. Se denuncia que algunos pacientes están desnudos, "encerrados en celdas malolientes, donde orinan y defecan en el piso" (p.1). Acusan al gobernador y a autoridades sanitarias del delito de abandono de persona.

2) "Represión, gas pimienta y balas de goma en el Borda" (Ruchansky, 2013). Noticia del 27 de abril de 2013: la policía metropolitana cargó brutalmente en el neuropsiquiátrico contra médicos, psicólogos, pacientes, legisladores y periodistas. Ante la resistencia, hubo una represión indiscriminada. El gobernador de la Ciudad de Buenos Aires justificó el accionar policial.

3) Comienzos del 2015: hostigamientos a trabajadoras del Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba, lo cual se observa en intentos de traslados de las mismas, sin otros justificativos más que los políticos.

ABORDAJES

Por otro lado, en una charla con colegas sobre el suicidio de Mariano, uno de ellos me hizo reflexionar sobre otra perspectiva. Aquella llamada privada, diferente a la pública del Neuro, él me recordaba que uno de los sanatorios que atiende problemáticas de salud mental de Córdoba tiene, por ejemplo, salas VIP.

¿Por qué el paciente que se quitó la vida no fue a parar a este tipo de salas? ¿En estas salas no sucede nada? ¿Cuál es el precio para ser VIP? ¿Cuál es la fachada de esa institución con este tipo de salas y cuál es la del Neuro? Sin ir más lejos, ¿cómo luce el Buen Pastor o el shopping Patio Olmos y cómo se ve el Neuropsiquiátrico?

Tal igualación no es azarosa y es una de las tantas por realizar, parte del Borda se quiso tirar abajo por razones que se relacionan con estas comparaciones. Por lo tanto, podríamos concebir que una gran parte del todo social se inclina a que el Olmos brille como lo hace, antes que se parezca al patíbulo del Neuro, y esa es una verdad que conlleva escasa hipocresía. Esto es un signo más, de que lo social no se escinde de lo individual.

En pocas palabras, el fallecimiento por mano propia por parte del cordobés marca un malestar cultural que se vive puertas adentro de la institución, tanto como hacia fuera. Aquí, lo traumático marca el síntoma que impide un funcionamiento en óptimas condiciones del Neuropsiquiátrico Provincial. En otras palabras, falta personal, faltan medicamentos, faltan condiciones edilicias, falta de la implementación de Ley Nacional y Provincial de Salud Mental. Faltas relevantes si las hay.

Aún con el presente panorama no se puede ignorar que para prevenir conductas suicidas la Organización Mundial de la Salud (2014) recomienda a los países una respuesta integral: "Es preciso un compromiso de alto nivel, no sólo en el sector sanitario, sino también en los departamentos de educación, empleo, bienestar social y justicia" (p.1).

¿Juventud suicida?

Con tristeza se puede indicar que la muerte del joven va en concordancia con datos epidemiológicos que muestran la gran proporción de suicidios de varones adolescentes y jóvenes que se producen en la actualidad. Por ejemplo, la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones (2014) indica que en el año 2013 el grupo de adolescente y jóvenes han sido los que más se han quitado la vida en el país. En la misma línea, la Organización Mundial de la Salud (2014) revela que el suicidio es la segunda causa de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años en todo el mundo. Entonces, ¿qué estamos haciendo como sociedad para que esto suceda?

La pregunta me lleva a pensar en una persona. Hace tiempo investigo en la temática y el primero que me vino a la cabeza cuando recapacitaba en la sociedad, suicidios y encierros era el siguiente, el de Federico:

De él se escucha que nunca tuvo amor por parte de su familia de origen, hombre de veintipocos años, quien sentía el dolor de la soledad hasta el límite de la necesidad de un acompañamiento full time por parte de su esposa.

En su último tiempo se encontraba con un andar de aire nervioso, fumaba mucho y dormía poco. Tenía deudas atrasadas, debe decirse que el sujeto residía en un barrio de sector urbano-marginal o popular de la ciudad de Formosa. Era oficial policial de la provincia. Tenía problemas con los hermanos, como también con su padre y madre. De esta última se dice que no recibió afecto, quizás, el lugar de madre después lo ocupó su suegra, con quien en una relación de gran calidez podía hablar por largas horas y ser contenido, no por nada deja a ella una carta de despedida.

Con su esposa era celoso, a ella controlaba los horarios del boleto de colectivo, realizaba el cálculo del horario de salida del trabajo y el horario de subida al transporte. Hacía escándalos en el supermercado donde ella trabajaba, debido a que desconfiaba de un compañero de trabajo de la misma.

Como si fuera poco, el hombre era infiel a su esposa. Motivo para desear irse de la casa donde convivían con él, lo cual fue interrumpido con una fuerte agresión: amenaza de homicidio para ella y sus dos hijos, posterior amenaza de suicidio y una trompada que la derribó hasta el sueño.

Una vez despierta no volvió a donde era su hogar. Días después Federico pide ayuda a familiares y uno de ellos recomienda no ver a un profesional de la salud mental, debido a que si lo hacía podía perder el trabajo.

Al poco tiempo, una mañana después de saludar a su suegra, se quitaría la vida de un balazo.

¿Acaso Federico no se encontraba encerrado en sí mismo? ¿No padecía su mujer una situación semejante a la de un encierro hasta que al fin pudo salir de aquella casa en donde era violentada?

Cito el caso de Federico para no olvidarme de él, como no olvido a Nicolás, quien estuvo en Complejo Esperanza y allí falleció el año pasado en el mayo de las razzias policiales^[2].

Hoy en día, aún se debe realizar un esfuerzo (poco lógico) para dar a entender que estas personas y sus historias no son desechables, no son cifras y no se encuentran dentro de factores de riesgo. Son nosotros.

Lo dicho viene de la mano con lo que escribe Homene (2016):

Me pregunto cuánto de esta actualidad en la que se suceden sin parar los despidos, la descalificación del otro, la impiedad, la ruptura de los lazos sociales, los aumentos escandalosos de impuestos, servicios, transporte, la eliminación de planes sociales destinados a incluir a estos chicos en la vida escolar y social, el deterioro de los sistemas públicos de salud que cada vez tienen menos recursos para brindar atención a quienes carecen de una obra social o prepaga, cuánto de todo esto agudiza el dolor de la existencia de quienes se ven en su presente tormentoso y sin futuro y los lanzan a un pasaje al acto suicida ante la mirada impotente de quienes de alguna u otra manera intentamos reparar tanto daño. (p.1)

ABORDAJES

Conclusiones

Quedan atrás las conceptualizaciones que plantean de si fue o no un pasaje al acto el del joven del Neuro; de si es el suicidio es un acto de libertad o no; o si con ello se intenta comunicar un mensaje. Todo esto se aparta para dar lugar a la puesta de fuerzas en la acción de no hacer borrón y cuenta nueva del fallecimiento de este chico que pudo recibir una ayuda.

Una ayuda que no debía quedar encerrada en una sala de contención con tiras de cubrecamas para llevar a cabo un seguro e ingenioso ahorcamiento.

La muerte del joven Mariano puede dar lugar al nacimiento de algo que se encuentra entre nuestras manos. Podríamos ver esta catástrofe como la posibilidad de abrazarnos (tal como lo hicieron muchas personas por estos días)^[3] con el fin de entablar redes, apoyar las luchas que se llevan a cabo en nuestro ámbito (el de la salud mental en especial), dar dirección al movimiento de la realidad de manera colectiva, indagar los significados socioculturales y procesos psicológicos que subyacen al acto suicida, generar una buena red de apoyo en este tipo de momentos de dificultad, insistir tanto en la atención especializada en personas que se encuentran internadas y se han querido quitar la vida como también a personas que tuvieron un familiar o allegado que se suicidó. No es menor dar espacios de formación profesional en la temática de los suicidios, generar un registro de estos casos para que no sean borrados por ninguna administración. Proponernos los ejes de la solidaridad, de la superación, de no dejar pasar el tiempo, no sólo para nuestro presente sino para el futuro.

Por todo lo anterior se concluye que, tal vez, haya que ser un loco perteneciente a ese clan de los últimos realistas, para gritar acerca de nuestros demonios e izar que a nuestros sueños no los pueden encerrar. Aún menos, suicidar.

Bibliografía:

Abrazo con reclamo en el Neuropsiquiátrico. (11 de mayo de 2016). Sitio virtual del diario Día a Día.

BERENCHTEIN NETTO, N. (2014). Suicidio, trabajo y sociedad: la "muerte voluntaria" en el modo de producción capitalista. Revista Salud de los trabajadores. (Maracay), 22 (1), 29-37.

Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. (2014). Mortalidad por suicidios en Argentina 2000-2013. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

DURKHEIM, E. (2012). EL Suicidio: estudio de sociología y otros textos complementarios. Buenos Aires: Miño y Dábila. Trabajo original publicado en 1897.

ECHÁVARRI, O., MORALES, S., BEDREGAL, P., BARROS, J., MAINO, M., FISCHMAN, R.,... MOYA, C. (2015). ¿Por qué no me suicidaría? Comparación entre pacientes hospitalizados en un servicio de psiquiatría con distinta conducta suicida. Revista Psykhe, 24 (1), 1-11.

FOUCAULT, M. (1998). Historia de la locura en la época clásica. Tomo 1. Colombia: Fondo de cultura económica. Publicado originalmente en 1964.

FOUCAULT, M. (2014). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Trabajo original publicado en 1975.

GOFFMAN, E. (2001). Internados. Buenos Aires: Amorrortu. Publicado originalmente en 1961.

HOMENE, A. (2016). El suicidio de Román. Sitio virtual del diario Página 12.

Ley 26.657. Ley Nacional de Salud Mental.

Ley 9.848. Régimen de la protección de la salud mental en la provincia de Córdoba.

Organización Mundial de la Salud. (2014). Primer informe de la OMS sobre prevención del suicidio. Sitio virtual de la Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/suicide-prevention-report/es/>

Raid policial en Córdoba (5 de mayo de 2015). Sitio virtual del diario Página 12.

RUCHANSKY, E. (27 de abril de 2013). Represión, gas pimienta y balas de goma en el Borda. Sitio virtual del diario Página 12.

SAGUERELA, L. (2006). El diablo desnudo. Buenos Aires: Yamal.

Visita al hospital del horror. (1 de abril de 2013). Sitio virtual del diario Página 12.

Notas:

[1] El libro de referencia es "El Diablo Desnudo" de Saguerelela (2006) psicólogo, escritor y trabajador del Borda.

[2] Ver: Raid policial en Córdoba (5 de mayo de 2015). Sitio virtual del diario Página 12.

[3] Abrazo con reclamo en el Neuropsiquiátrico. (11 de mayo de 2016). Sitio virtual del diario Día a Día.

Leandro Ezequiel Ferreyra. Licenciado y Profesor en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando en Psicología (UNC). Integrante del Centro de Investigación de la Facultad de Psicología (CIPSI –UNC).

FICCIÓN

Los dientes del lobo

Por Liliana Díaz Mindurry

No sé cómo empiezan los hechos, empiezan. Así, de golpe. No me pida demasiadas explicaciones. Imagínese que yo, iba a la mañana a casa de mamá, porque me convenía recibir un almuerzo gratuito, cerca de mi trabajo. Almorzábamos muy temprano, a las once y media y yo llegaba un poco antes de las once, ayudaba en la cocina y me iba a las doce y quince para llegar con tiempo suficiente a Libertad y Corrientes. Después estábamos a la mesa mi hermanita Clarisa, mi hermano Cristian, la tos de mamá y yo. Las moscas, el olor a pollo asado, la respiración de Cristian, la voz de Cristian, su asquerosa cortesía, un jarabe dulce, una caricia que termina en una púa, la tos de mamá, las manitos de Clarisa haciendo ruiditos sobre el plato con el tenedor, la voz de Cristian con la dulzura y la púa diciendo en algún momento del almuerzo “haceme el favor, si sos tan amable, terminala de una vez con ese ruidito”, la tos de mamá, el aburrimiento, la tos de mamá. Ah, y a las doce en punto (no sé por qué tanta puntualidad) el cartero que traía mucha correspondencia para Cristian, generalmente libros de poesía que le mandaban sus colegas o invitaciones para actos culturales seguidos de un continuo “desearía no recibir libros por más buenos que sean, son todos muy gentiles, pero serían mucho más buenas personas si no me enviaran sus maravillosos libros ni me invitaran a sus espléndidos actos culturales”, tos de mamá, el aburrimiento, tos de mamá, Clarisa arrancando la hoja de un libro para hacer barquitos, terciopelo con piedra incluida, “Clarisa, tesoro, no tenés que romper ningún libro”, olor a pollo asado, tos de mamá.

Un treinta de enero, fíjese como me acuerdo de la fecha, el señor cartero trajo algo distinto. En apariencia nada anormal, una carta que decía Señor Cristian Fernández, remitente desconocido para él, Lucía Linardi, nada especial, Cristian recibía muchas cartas de gente que no conocía, aunque no era común que dijese Cristian Fernández y no Cristian Fernández Sierra, como él firmaba sus libros. Aparte de eso, nada de particular. Olor a pollo asado, tos de mamá, ruiditos de Clarisa, Cristian que como siempre abría la carta delante de todos y la leía en voz alta, (la púa, el jarabe dulce) generalmente para mostrar cómo era de apreciado por sus dotes literarias (como si las cartas de escritores no fueran absolutamente hipócritas). Sin embargo la carta del treinta de enero decía cosas muy raras. La que se llamaba Lucía hablaba de cuando había sido compañera de banco de Cristian en el Nacional Mitre, colegio en el que nunca estudió Cristian. Y que después de todo aquello, recalaba varias veces el misterioso aquello, su vida se vio signada por la desgracia múltiple. (Qué horrible expresión eso de “signada por la desgracia múltiple”. Me suena a telenovela). Mi madre tenía razón, nunca debí tratarte, decía. Pobre, como se asustaría de saber que te estoy escribiendo una carta. Pero, bueno, teníamos doce años cuando íbamos al Mitre, ahora tendrás treinta y cinco años, supongo. Clarisa dijo burlona: “Es viejo, pero no tanto”. Y había una alusión extraña respecto de algo sucedido con una tal Brígida, nuestra culpa común. Vos sabés, Cris. No la he podido olvidar. Me imagino tus pesadillas con Brígida, no puedo dejar de imaginarlas, el olor a menta de Brígida ¿te acordás? Decía también que había buscado la dirección de Cristian en la guía de teléfonos: Me alegré tanto de encontrarla, temía que no estuvieses en Buenos Aires, que todo “aquello” te hubiera impulsado a huir, o, quien sabe, a castigarte como yo con desgracias. (¿O no creés que toda desgracia es un castigo que uno mismo se proporciona?). Me había imaginado un suicidio, Cris. Hasta eso me había imaginado, pero a Dios gracias, estás vivo, respiras.

Después pedía datos concretos: si estudiaste una carrera, de qué trabajás, ¿seguís siendo tan lindo como antes? Aquí la tos dijo: “sí”, como si hablase de Cristian. Y luego, casi enseguida, como si no nos diéramos cuenta perfectamente, incluido Clarisa, murmuró entre dos toses con voz de fumadora incansable: “Pero para mí que aunque sea lindo, ésa le escribe a otro Cristian” Y después agregó: “No me gustan estas cosas”.

La carta concluía más o menos así: Pienso en cada atardecer, siempre te aparecés, aunque ya casi he olvidado tu cara. Sólo me acuerdo de tu pelo tan rubio. El olor de la tierra mojada por la lluvia me trae tu recuerdo. Contame todo lo de estos años, Cristian. No puedo olvidarte, sos una obsesión. Firmaba una tal Caperucita y abajo decía entre paréntesis Lucía Linardi. Clarisa preguntó “¿Lobo estás?”.

No logré retener la carcajada: todo me resultaba una mezcla disparatada y cursi. Yo, a mi vez, imaginaba una Caperucita casi vieja, triste, con frío, experta en lugares comunes, ridícula. La veía ausente de sí misma, con la cabeza volcada sobre un escritorio. No sé por qué me la representaba así. Cristian prefirió mantenerse callado, enviarme una mirada de reprobación (por mi carcajada, supongo).

No pude evitar, después del trabajo, pese a lo avanzado de la hora darme una vueltita por la casa de mamá para hablar con él.

-Vas a contestarle ¿no?

-¿A quién?

Simulaba. Lo conocía muy bien: como si no supiese que hablaba de Caperucita. Como si fuera posible hablar de otra cosa. Lo conocía muy bien: silbaba apenas. Los ojos de perro se le escondían en la cara, miraba sin expresión los dibujos del humo del cigarrillo. Lo conocía muy bien: las manos en el alambre

FICCIÓN

retorcido del pelo demostrando indiferencia por Caperucita y por la carta. Empezamos a redactar la carta casi enseguida. Cristian tenía miedo: escribir algo que no pudiera decir el otro.

-Vos poné lo que se te ocurra –le aconsejaba-. Así es más divertido. Total qué puede pasar.

Se quedó un rato mirándome, pensativo. Miraba la carta y me miraba.

Dije “empezamos a redactar” pero yo sólo me dediqué a supervisar que escribiera. El escribió, cada vez con más impulso y menos miedo. El Cristian que inventó no tenía nada que ver con Cristian Fernández Sierra o sólo tenía un contacto accidental: la escritura. Por lo menos no tenía nada que ver con el Cristian amable y ceremonioso que yo conocía. Este podía decir: Claro que me acuerdo de vos, Caperucita. Y de “aquello”. Y de Brígida. Me encantaría encontrarle en un bosque (un bosque de casas muy altas) un atardecer con lluvia y olor a tierra mojada. Te imagino con una canasta llena de flores. (Venden canastas en el supermercado, hay varios puestos con flores). Que vinieras con un vestido rojo. Acercarme despacio, por atrás, llevarte hasta una casa (que debe estar en medio del bosque de casas altas) y meterte en una cama. Una vez allí clavarte mis colmillos en la nuca y beber un poco de tu sangre. Oír el ruido a lluvia y saberme al abrigo, en alguna casa con el televisor encendido y una buena película. Después cortarte en pequeños pedazos y saborearte despacio. La cabeza al horno por supuesto y con papas. Pero sin ojos. Tus ojos merecen tratamiento especial: pueden ser lamidos como caramelos. Las piernas requieren masticación lenta, exprimirles todos los jugos, para ello una buena licuadora es más que necesaria.

Decía mucho más, le cuento lo que me acuerdo, era algo por el estilo. Estaba asombrada: esperé cualquier cosa de Cristian, menos ese tipo de contestación entre pornográfica y caníbal. Le brillaba la boca, le vacilaba, brillante, un ojo y el otro se volvía turbio. La saliva se le encendía y lo de adentro se le volvía cada vez más oscuro. El jarabe de siempre volvió para decirme:

-¿Creés que se animará a contestarme?

No respondí. O me quedé pensando. Una mujer que se llamaba a sí misma Caperucita, quería ser comida de alguna forma, o literalmente. Pero no era pensamiento para Cristian: había siempre algo de ingenuo en él, de ingenuo o de bondadoso, algo que no se llevaba bien con ése que escribía esa carta. Incluso de cursi, de poeta con pretensiones metafísicas, mucho más cursi que la Caperucita de treinta y cinco años que escribía la carta, la que decía no puedo dejar de pensarte, sos una obsesión y recordaba horripilantes atardeceres y nauseosos olores a tierra mojada por la lluvia.

Estuve por decirle “estás loco”, pero elegí callarme. O lo dije:

-Está buena la carta.

Y la despachamos.

No se hizo esperar la respuesta, con la cursilería aumentada y algo como Quisiera verte enseguida, pero tengo miedo. Me muero de amor, Cris. Tengo la canasta y las flores, el vestido rojo. Qué diría mamá, si supiera, pobre mamá. Sin embargo no era todo así. Era una mezcla de cursilerías con amenazas veladas. Como si también se disfrazara, o estuviera jugando a un juego que no podía manejar muy bien. Siempre estaba la presencia de la tal Brígida y en un momento la tal Brígida parecía vieja, hablaba de su cabello blanco. De golpe Cristian dijo con el jarabe lleno de púas:

-Brígida es la abuela. El lobo se come a la abuela primero. Después a Caperucita. La abuela es comida por culpa de Caperucita, porque Caperucita se pone a hablar con el lobo, en vez de hacer caso a la madre.

Lo miré casi asustada porque parecía loco. No pude reprimir estas palabras:

-Pero, Cristian, hablás como si supieras quien es Brígida, como si supieras quién es Caperucita, como si de verdad te escribiera a vos.

Sonrió apenas con lástima y me hizo comprender mi estupidez.

-No seas tonta, querida. Estamos jugando.

Así comenzaron las cartas y semana a semana nos ocuparon la vida, especialmente de noche, porque había tomado la costumbre de volver a casa de mamá de noche. Las de Caperucita de creciente cursilería (uno le podía imaginar un olor a tristeza, a noches sin nadie y con el cuerpo extendido entre las sábanas), la de Cristian que me asustaban cada vez más. Me asustaban pero las quería seguir leyendo, como si me pertenecieran. Cristian las escribía frente a mí, en el escritorio, después me las leía. Lo extraño es que no reíamos. Era un juego, una diversión, pero no reíamos. Masticaba las palabras, y después las ponía sobre la mesa masticadas como para masticarme la cabeza. No eran palabras: eran aullidos. Me parecía mentira que pudiera escribir lo que escribía: no era él, no era Cristian, ese cuarto en orden con olor a naftalina llamado Cristian, no era mi hermano, era otra persona, tal vez el Cristian Fernández al que escribía Caperucita, la alimaña que quizás se metía adentro de él y entraba en oleadas. Aquí viene el problema: ¿de qué otro Cristian se trataba? Y en este punto será menester que le explique a usted algo muy necesario a este relato, pero todavía no tengo ganas de hacerlo. Supongo que habrá cosas, en lo que le cuento, que le habrán llamado la atención.

La ruina del sentido es posible que se deba a un agujero del sentido, a una quebradura final del sentido de las cosas. No sé si me entiende, O sí, es claro, no entiende ni jota de qué le estoy hablando. Vamos a verlo así: usted tiene una idea del sentido de sus actos hasta que un momento deja de tenerlo. Como le puedo explicar: usted va todos los días al bosque, como Caperucita, a casa de la abuela, y un día se queda juntando las flores más allá de lo permitido y le aparece el lobo, cuando usted lo único que deseaba era jugar un poquito con las flores de más allá. Ya veo que no comprende.

Tendré que decírselo por partes. Cuando hace un año leí lo que usted ofrecía me pareció bien: “Anciana inválida francesa no vidente necesita dama de compañía muy culta, de preferencia joven, que domine el francés. El trabajo consiste en conversación, lectura y comentario de libros. De doce treinta a cero treinta, excelente sueldo”. Me gustó al principio y usted se aficionó a mi compañía, pero al cabo de los meses me aburría porque usted, por efecto de los medicamentos se despertaba recién a las dieciocho horas para tomar su merienda. La parte propiamente doméstica: limpieza, preparado de comidas,

FICCIÓN

compras, la cumplía una mujer gorda que se iba en cuanto yo llegaba. Un día (¿habrá sido porque curiosamente el cartero llegaba siempre a casa de mamá a las doce y a las doce treinta a su casa? ¿en qué medida era cómplice?), sin saber qué hacer en su casa, harta de leer libros, o mirar el televisor que usted tan amablemente me había hecho instalar, recibiendo su correspondencia que el cartero me entregaba con esa extraña puntualidad y que yo luego debía leerle además de los libros que usted me designaba, tuve la idea.

Ante todo, mi nombre no es Lucía, como yo le dije, sino Matilde. Elegí un nombre cualquiera, al azar, porque tal vez no me agradaba hacer el trabajo que hacía: no lo deseaba para Matilde Fernández Sierra. Era cómodo, había poco que hacer, era un sueldo bueno para no hacer nada, pero seguramente no para una antropóloga con medalla de oro, especialista en mitos. Fracasada, sí, con un título que no me permitía vivir, pero antropóloga al fin y al cabo. Por otro lado, no le había dicho a mi familia que la antropóloga Fernández Sierra, medalla de oro y con dos años de graduada y además profesora de francés y con estudios de literatura (eso sí odiaba a muerte mis antiguas clases en el secundario), tenía que trabajar de dama de compañía de una francesa inválida. No, Cristian tampoco lo sabía no le había dado ese gusto.

Volvamos a lo de la idea. Ya estará empezando a sospechar que yo escribí las cartas firmadas como Lucía Linardi o Caperucita. Y es así, me costó mucho decirselo, pero me vino esa resolución de burlarme de mi hermano Cristian, observar qué actitud tomaba, estaba harta de Cristian, el ángel bobo de estampas que ya no podía concebir ni soportar, del gran Cristian, eximio poeta, el de los brazos largos que le sobran con los que pretendía dirigir el orden y la construcción del mundo, el famoso artista que se hacía mantener por mi pobre y tonta madre, "es mi hijo favorito" decía entre un cigarrillo y otro y entre dos toses, mientras que su hija universitaria tenía que hacer de mucama fina para ayudarse y a veces ayudarlos. Las cartas con las que Cristian pretendía reírse de Caperucita eran enviadas a su dirección, señora. Yo las recibía, y en el caso de que el cartero tuviera la peregrina idea de llegar antes que yo, serían recibidas por la mujer flaca que le hacía a usted la limpieza, que creía que mi nombre era Lucía Linardi. Estaba todo previsto, calculado y manejado.

Tal como sospechaba, Cristian empezó a negarme ingerencia en el asunto de Caperucita. Ante mis preguntas, mentía. Había vuelto al jarabe dulce habitual, a la cortesía repugnante: "No, ya no me escribe esa buena chica. Tampoco yo puedo perder el tiempo, como te imaginarás, querida Matildita, en estas cosas intrascendentes. Además, pobre mujer, no vamos a reírnos de ella toda la vida". Pobre mujer no, pobre idiota, pensaba yo, sé lo que Caperucita te escribe por razones obvias y yo recibo tus cartas, ninguna intrascendencia, cada semana recibo cartas peores, un amontonamiento de imágenes, un caos con aullidos, una dispersión del sentido, esto ya no es burla. Te estás volviendo loco, Cris. Imaginaba a ese otro Cristian, el que había visto asomarse, el labio que le iba cayendo mientras escribía y cada palabra escrita era cada vez más violenta, pero también, extrañamente, una pequeña aguja, una gota con frío.

Un mediodía al llegar al trabajo encontré a la mujer flaca que le hacía a usted la limpieza. Me dijo como siempre "que tal, Lucía" y yo le dije como siempre "qué tal, Olalla". Salvo un matiz diferente: "hoy la llamó alguien, Lucía. Un señor". Me asombré: "¿A mí? ¿Preguntó por Lucía?". "Bueno, en verdad preguntó por Caperucita y a mí me dio risa. Le dije que no había ninguna Caperucita. Entonces me dijo que si estaba la señorita Lucía Linardi y que hablaba Cristian Fernández. Le dije que ya estaba por llegar. ¿A usted le dicen Caperucita?". "Sí, sí", dije con bastante confusión.

¿De dónde había conseguido el teléfono? Sé que algunas guías, a partir de la dirección permiten conseguir el teléfono, pero no estoy muy segura. Además, ¿cómo se había animado a llamar?

Esperé junto al teléfono varias horas, pero el silencio era interminable. Entonces, antes de que usted se despertara, logré esa voz impersonal de las voces dobladas de las películas. Me entristeció cambiar de voz, hablar, decir, contestar, Me entristeció el cable, me entristeció el tubo, me entristecieron los números. La voz de Cris del otro lado sonó tan suave como un mar en descanso después de una larga pausa, pero el mar en descanso se metió en mis tímpanos y comenzó a agitarse: "Hola, ¿estaría el señor Cristian Fernández? Habla Lucía Linardi". Silencio largo. Después: "Sí, habla Cristian". "Tantos años sin verte", dije por decir algo, tal vez me temblaba la voz como nunca me había temblado los dedos ante la máquina de escribir. "Tengo los dientes listos" dijo la voz o el otro Cristian, "me muero de hambre". Esta vez yo quedé sin palabras, se me estancaron las frases. "Afilé mis garras para arrancarte un pedazo de hombro. Quiero probar mis uñas en tu vientre". Oí el jadeo de su garganta. Lo oí hablar, yo no dije palabra hasta que él empujó mis palabras para que salieran cuando se trató el tema del encuentro: "No, hoy no, mañana no sé, más adelante alguna vez", las sílabas caían metálicas, amonedadas.

Hace dos días, señora, él vino mientras usted dormía. Yo estaba vestida de rojo y con la canasta de flores. Al oír el timbre volqué mi cabeza sobre su escritorio. Cuando me vio no hizo el menor gesto. Como si supiera que era yo. Como si no me reconociera. Como si no fuera él. Como si no fuera yo. Nadie hizo la menor alusión, yo sólo tenía la carne miedosa, pálida. No puedo contarle más. Sólo le puedo asegurar que ha estado encendido su televisor.

Señora, no sé que le pasará a usted, no sé qué va a hacerle, si yo le voy a ayudar. Quiero alertarla, porque yo no soy Matilde Fernández Sierra ni él es mi hermano Cristian. Tampoco soy Lucía Linardi, la que usted contrató, aunque sí lo soy en este momento, pero no sé qué más puede pasar. Usted sabe, nos rodea un bosque de altas casas, usted sabe, he juntado flores más allá de lo permitido, yo sólo quería jugar un poquito con esas flores, pero mamá tenía razón, "no me gustan estas cosas", dijo. Con mis treinta y cinco estoy casi vieja, señora, llena de noches sin nadie y con el cuerpo extendido en las sábanas. Hoy llueve, y él acaba de tocar el timbre, ya es el atardecer y usted está despierta, comiendo sus caramelos de menta. Llame a la policía, no sé, haga alguna cosa si su invalidez se lo permite. Hoy aquello puede suceder, aquello, la desgracia múltiple, señora Brigitte, la desgracia múltiple.

ALUMNOS

La influencia de Charcot sobre Freud en la concepción del trauma. (1885-1896)

Por Patricia Daiana Martinez

Introducción

El tema del presente informe trata sobre la influencia de Charcot sobre Freud en los comienzos del psicoanálisis⁽¹⁾. Charcot es una de las primeras figuras que se menciona como influyente en los orígenes de la teoría psicoanalítica, esto se debe a que Freud fue discípulo de Charcot, independientemente de que luego Freud construyera una teoría distinta a la de su profesor. Así mismo, el análisis se desarrollará dentro del periodo de tiempo comprendido entre 1885 y 1896.

En cuanto a la bibliografía primaria, se tomará como referencia la obra de Charcot, Parálisis histérico-traumática masculina, para entender como concebía éste el trauma, y por otro lado, tomaremos de Freud cuatro textos: Psicoanálisis. (Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University, Estados Unidos), La etiología de la histeria, Charcot y Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. De esta manera podremos observar de qué manera Freud tomó las enseñanzas de su maestro y cómo continuó los trabajos de Charcot.

Como bibliografía secundaria, en primer lugar usaremos dos textos que nos ayudarán a entender cómo entendía Freud el trauma en los comienzos del psicoanálisis bajo la influencia de Charcot: Curas del trauma y curas traumáticas: las neurosis de guerra, Janet y las cuestión de la memoria de Leys, y en segundo lugar tomaremos El trauma de Hacking. En segundo lugar, acudiremos al libro El verdadero Charcot de Gauchet y Swain para entender la relación de Freud con Charcot, y finalmente utilizaremos Diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, junto con el texto de Hacking, para entender las primeras concepciones del trauma en Freud y los usos históricos del término trauma. [Ver bibliografía]

Generalmente cuando se cuenta qué tomó Freud de Charcot se hace referencia al método hipnótico de Charcot que usó Freud en los comienzos del psicoanálisis. Sin embargo, lo que se pretende en este informe es profundizar un poco más la influencia de Charcot sobre Freud, las preguntas que pretenden orientar este trabajo y ser respondidas en el mismo son las siguientes: ¿Fue Freud quien inventó el concepto de "trauma" o es un término que ya se venía utilizando?, ¿Qué relación tenía Freud con Charcot? En cuanto a los comienzos del psicoanálisis: ¿qué entendía Freud al principio por "Trauma"?, ¿él pensaba el "trauma" al igual que Charcot? Finalmente para cerrar el informe, ¿cómo continuó Freud el trabajo de Charcot? ¿Cómo distinguió las neurosis traumáticas de aquellas no traumáticas?, ¿Cómo concibe Freud lo "traumático"?

Desarrollo

2.a La etimología de la palabra trauma para dos autores.

Respecto a los orígenes del término trauma, tomaremos algunos extractos del Diccionario de psicoanálisis de Laplanche & Pontalis:

Trauma y traumatismo son términos utilizados ya antiguamente, en medicina y cirugía. Trauma [...] designa una herida con efracción; traumatismo se reservaría más bien para designar las consecuencias sobre el conjunto del organismo de una lesión resultante de una violencia externa. (Laplanche & Pontalis, 1996: 447).

En la medicina actual también se siguen utilizando los términos trauma y traumatismo pero como si fueran sinónimos (Laplanche & Pontalis, 1996). Sin embargo, también es interesante observar a qué se refieren las personas en su discurso social cuando hablan de trauma, las personas suelen utilizar el término traumático para calificar a aquellas situaciones que percibieron como desagradables, por ejemplo: "¡La cirugía fue un trauma! Por otro lado, en la actualidad sabemos que el término trauma ha ampliado su significado, y que además de referirse al cuerpo también hace referencia a lo psíquico. El trauma comenzó a hacer referencia a lo psíquico hace aproximadamente un siglo, en un contexto histórico en el que se dieron dos importantes sucesos: Francia comenzaba a estudiar la personalidad múltiple y las ciencias de la memoria se preparaban para nacer (Hacking, 1995).

En cuanto a la "psicologización del trauma"⁽²⁾ puede observarse lo siguiente: *El trauma ya estaba muy psicologizado en la teoría de Freud de 1893-97, según la cual la histeria era causada por recuerdos sepultados relativos a seducciones o agresiones sexuales ocurridas durante la niñez. El trauma era la seducción, un acontecimiento que no dejaba cicatriz o herida física, y cuyas consecuencias eran completamente psicológicas. Pero Freud no estuvo en el origen de esa idea de trauma psicológico. Ésta ya circulaba en 1885, a veces con el nombre de trauma moral [...] cuando Freud llegó a París para estudiar con Charcot. (Hacking, 1995:1)*

Del fragmento citado anteriormente, podemos inferir que si bien Freud ha utilizado el término trauma en su teoría psicoanalítica, no fue él la primera figura en psicologizar el trauma, sino que este pasaje del trauma al mundo "psi" ha sido un proceso cuyo comienzo fue anterior al psicoanálisis. Freud recoge y hace uso del término trauma psíquico porque en su época ya estaba circulando el término trauma haciendo referencia a la mente.

ALUMNOS

2.b La relación Freud-Charcot

Freud se refiere a Charcot en Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University, Estados Unidos de la siguiente manera: "El gran observador francés, de quien fui discípulo entre 1885 y 1886 [...]" (Freud, 1910: 18). En primer lugar, debemos situar una breve introducción para saber quién era Charcot:

Jean-Martin Charcot (1825-1893) [...] nació en París [...] Desde joven Charcot se había sentido inclinado por la pintura y por la medicina, decidiéndose finalmente por esta última. [...] en 1862, pasó a la Salpêtrière. Fue en ese hospital parisino donde se desarrolló toda su carrera [...] Hasta su llegada a la Salpêtrière [...] Charcot había estudiado diversos temas médicos [...] pero, al arribar a su nuevo puesto, comenzó a interesarse por las enfermedades del sistema nervioso [...] con el objetivo de poner en evidencia la relación existente entre las lesiones de ciertas partes del cerebro y la afectación de las habilidades motrices [...] (Conti & Stagnaro, 2007: 41-42)

Freud en 1910 se refiere a la influencia de su profesor de la siguiente manera: *[...] nos encontrábamos enteramente bajo el sortilegio de las investigaciones de Charcot. Equiparamos las vivencias patógenas de nuestros enfermos, en calidad de traumas psíquicos, a aquellos traumas corporales cuyo influjo sobre parálisis histéricas Charcot había establecido [...] (Freud, 1910: 18)*

Una nota de James Strachey en Charcot (1893)⁽³⁾ señala que Freud trabajó como alumno de Charcot en la Salpêtrière de París desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886. Esos años marcaron un cambio en la carrera de Freud, él pasó de interesarse en la neuropatología a la psicopatología. Freud sentía una gran admiración por su maestro, la cual tendría para toda su vida. A continuación, se extrae un fragmento en el que Freud menciona el fallecimiento de su maestro y la gran admiración que Freud sentía por Charcot:

[...] Charcot fue sorprendido el 16 de agosto de este año por una muerte súbita sin previo achaque ni enfermedad, tras una vida feliz y coronada por la fama. Con ello, la joven ciencia de la neurología ha perdido prematuramente a su máximo promotor [...] Sus grandes éxitos le causaban honesto y humano regocijo, y le gustaba contar sus comienzos y el camino transitado [...] Charcot deja un grupo de discípulos cuya calidad intelectual y los logros que ya han obtenido garantizan que el cultivo de la neuropatología en París no descenderá tan pronto de la altura hasta la cual Charcot la había elevado [...] Como maestro, Charcot era directamente cautivante; cada una de sus conferencias era una pequeña obra de arte por edificio y su articulación, de tan acabada forma y tan persuasiva que durante todo el día no conseguía uno quitarse del oído la palabra por él dicha, ni de la mente lo que había demostrado [...] Es inevitable que el progreso de nuestra ciencia [...] desvalorice mucho de lo que Charcot nos ha enseñado; pero ningún cambio de los tiempos o de las opiniones podrá menoscabar la fama del hombre por quien hoy [...] hacemos duelo (Freud, 1893: 13,17,19,24).

Si bien Freud tuvo un vínculo académico con Charcot, alumno-profesor, Freud ha mostrado una gran admiración por Charcot desde que ingresa a la Salpêtrière hasta el día de su fallecimiento, llevándolo para siempre en su memoria.

2.c La noción de trauma en Freud y Charcot

Retomando el apartado 2.b, para saber si Freud entendía el trauma, al igual que Charcot, en "los comienzos del psicoanálisis (1890-1897)"⁽⁴⁾ debemos centrarnos primero en cómo era concebido el trauma por su maestro. Para introducirnos, citaremos a continuación fragmentos de un caso clínico de Charcot:

Este es el caso clínico de un obrero ensamblador de bronce, de 46 años, que también presenta accidentes histéricos. Es de notar cómo estos casos de histeria traumática observados en obreros de apariencia vigorosa, se multiplican a medida que aprendemos a diagnosticarlos mejor [...] Hace tres semanas, este hombre estaba golpeando con un martillo de madera [...] una placa de bronce que sostenía en un torno con la izquierda. Estaba dando fuertes golpes cuando de repente, la placa se movió y el martillo golpeó fuertemente sobre su mano izquierda [...] cuando más tarde el enfermo quiso volver a utilizar esa mano, se dio cuenta de que ésta estaba flácida y de que no podía mover los dedos. Al realizar el examen minucioso del miembro afectado, enseguida pudimos reconocer que se trataba de una parálisis histérico-traumática [...] Le pido al enfermo que cierre los ojos y mueva los dedos de su mano izquierda y su muñeca de distintas maneras; el enfermo no tiene la menor noción de estos movimientos. Ignora totalmente la actitud que le doy a sus dedos y a su mano [...] esto es suficiente para establecer el diagnóstico, ya que a mi entender sólo en las parálisis histéricas estas características se dan en forma tan marcada (Charcot, 1887 - 1888: 44-45).

El traumatismo es una noción que acompaña el desarrollo de los estudios sobre la histeria desde tiempo atrás. Charcot empieza a descubrir el traumatismo en mayo de 1885. El traumatismo es la «acción mecánica» susceptible de desencadenar los accidentes de histeria local, en particular la contractura permanente, y proporcionar así «la primera revelación de la diátesis histérica hasta allí latente». Para Charcot, el origen del síntoma se halla en el traumatismo mecánico que afectó a los enfermos, aunque éste parezca haber sido insignificante (Gauchet & Swain, 2000).

Para Charcot la histeria era un trastorno de carácter neurológico. Si bien sostuvo que la histeria podía ser heredada, ésta podía ser producida por traumas, como ocurría en los accidentes, pero también podía ser producida por sustancias tóxicas, desde los químicos industriales hasta el alcohol. De este modo, Charcot trabajaba con una serie de conceptos que estaban estrechamente relacionados: memoria, histeria, hipnosis y trauma físico (Hacking, 1995).

A continuación se extrae el siguiente fragmento que testimonia que Freud, al principio, pensaba y entendía el trauma al igual que Charcot por su reciente llegada a la Salpêtrière:

[...] el maestro Charcot había iniciado en París aquellas indagaciones sobre las histéricas de la Salpêtrière que darían por resultado una comprensión novedosa de la enfermedad. Era imposible que esas conclusiones ya se conocieran por entonces en Viena. Pero cuando una década más tarde Breuer y yo publicamos la comunicación preliminar sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, que tomaba como punto de partida el tratamiento catártico de la primera paciente de Breuer, nos encontrábamos enteramente

ALUMNOS

bajo el sortilegio de las investigaciones de Charcot. Equiparamos las vivencias patógenas de nuestros enfermos, en calidad de traumas psíquicos, a aquellos traumas corporales cuyo influjo sobre parálisis histéricas Charcot había establecido [...]

(Freud, 1910).

Freud al principio era un discípulo leal de Charcot. En 1888 Freud escribió que la disposición a la histeria es heredada. El tipo ideal de la histeria era la grande hystérie de Charcot. Freud sostenía que el trauma físico era una causa frecuente de la histeria (Hacking, 1995). Al respecto Freud menciona lo siguiente:

[...] En primer lugar, un fuerte trauma corporal, acompañado de terror y parálisis momentánea de la conciencia, despierta una predisposición histérica inadvertida hasta entonces; y, en segundo lugar, por convertirse la parte del cuerpo afectada por el trauma en sede de una histeria local [...] (Freud, citado en Hacking, 1995).

Retomando lo anterior, se infiere que Freud, en sus comienzos, debido a la influencia que tuvo la escuela de su maestro Charcot, la Salpêtrière, sí concebía el trauma como su maestro le había enseñado. En el apartado 2. b La relación Freud - Charcot, se mencionó por primera vez a esta escuela parisina, destacando su importancia porque había sido el lugar en el que Charcot desarrolló gran parte de su carrera.

2.d El nuevo camino de Freud

La separación de Freud con la Salpêtrière de su maestro Charcot es mencionada de la siguiente manera: “el propio Freud pasó de ser un discípulo leal a una independencia a rajatabla” (Hacking, 1995: 8).

Para introducirnos en el nuevo proyecto que emprenderá Freud tras continuar los trabajos de su maestro, y que marcará el camino a seguir por el psicoanálisis, citaremos el siguiente fragmento de Freud en Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos:

Pero entre los múltiples trabajos de Charcot, el que yo más estimo es aquel en que nos enseñó a comprender las parálisis traumáticas que aparecen en la histeria; y puesto que de este trabajo, justamente, se presenta el nuestro como una continuación [...] Nuestro material se componía de casos de neurosis común, o sea no traumática [...] Existe una total analogía entre la parálisis traumática y la histeria común, no traumática. La única diferencia es que allí intervino un gran trauma, mientras que aquí rara vez se comprueba un solo gran suceso, sino que se asiste a una serie de sucesos plenos de afecto: toda una historia de padecimiento. Ahora bien, no tiene nada de forzado equiparar esa historia de padecimiento que en ciertos histéricos se averigua como factor ocasionador, con aquel accidente de la histeria traumática, en efecto, hoy ya nadie duda de que tampoco en el gran trauma mecánico de la histeria traumática es el factor mecánico el eficaz, sino que lo es el afecto de terror, el trauma psíquico [...] (Freud, 1893).

Freud tomó una dirección totalmente diferente a la de su maestro, al atribuir la histeria traumática a cambios psicológicos en lugar de causas anatómicas – fisiológicas como solía hacer Charcot. Lo más destacable de Freud, en esta separación de su maestro, es el papel de una “incubación” post –

traumática, también llamado periodo de latencia de elaboración psíquica, de manera que la experiencia traumática era para Freud irreductible a la idea de una secuencia causal puramente fisiológica como pensaba Charcot. Freud argumentaba que sólo se podían comprender los síntomas de la histeria si se rastreaban sus orígenes en las experiencias que hubieran tenido efecto traumático, más específicamente en las experiencias tempranas de “seducción” o abuso sexual. (Leys, 2000). Al respecto, se cita el siguiente fragmento de Freud en Estudios sobre la histeria:

Los síntomas de la histeria derivan su determinismo de ciertas vivencias de eficacia traumática que el enfermo ha tenido, como símbolos mnémicos de las cuales ellos son reproducidos en su vida psíquica [...] En estas vivencias estuvieron en vigor las causas eficientes de la histeria; tenemos derecho a esperar, entonces, que por el estudio de las escenas traumáticas averiguaremos qué influjos produjeron los síntomas histéricos, y de qué modo lo hicieron (Freud, 1896).

Freud argumentaba que no era la experiencia misma la que obraba como suceso traumático, sino el hecho de revivirlo tardíamente en forma de recuerdo después de que el individuo hubiera alcanzado la madurez sexual. Para Freud en 1896 el trauma estaba constituido por la relación entre dos sucesos: un primer suceso que no era traumático porque había ocurrido demasiado temprano en el niño como para que éste lo comprendiera; y un segundo suceso que no era traumático pero que desencadenaba un recuerdo del primer suceso al que se le daba un significado traumático, y que a su vez, era reprimido (Leys, 2000).

3. Conclusión

El presente informe se ha propuesto profundizar la influencia de Charcot en Freud en la concepción del trauma tomando el periodo abarcado entre 1885 y 1896. Para tal fin, se ha hecho el siguiente recorrido. En primer lugar, indagamos la relación de Freud con Charcot. Se observó que Freud conoció a Charcot en la Salpêtrière donde tuvieron un vínculo de alumno-profesor, el cual había sido de carácter agradable para Freud. Para conocer la relación de Freud con su maestro se acudió, principalmente, a una carta necrológica que Freud escribió en 1893 luego de que Charcot falleciera. Este material ha sido de gran importancia ya que mostró al mismo Freud empleando sus propias palabras para expresar la gran admiración que tenía por su maestro. En segundo lugar, nos preguntamos si Freud había sido el inventor del término trauma. Esta pregunta se logró responder gracias a la bibliografía secundaria (Laplanche y Pontalis; Hacking) que mencionaba un recorrido histórico del concepto trauma, resumiendo que éste concepto se estaba utilizando antes de que Freud lo usara para su teoría psicoanalítica. En tercer lugar, se cuestionó si Freud, en sus comienzos, pensaba el trauma al igual que Charcot. Gracias a las menciones que hace Freud en 1910 en Psicoanálisis. (Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University, Estados Unidos) se pudo concluir de que, al principio, Freud sí entendía el “trauma” al igual que Charcot por la influencia que había tenido en él la Salpêtrière (Hospital de París). Finalmente, se indagó acerca de la continuación de Freud respecto a los trabajos de Charcot y su concepción del trauma a partir de ello. Tomando a autores de la bibliografía secundaria (Hacking y Leys) se descubrió que Freud continuó los trabajos de su maestro estudiando las histerias comunes no traumáticas, pero estableciendo entre ellas y las histerias traumáticas

ALUMNOS

de Charcot diferencias y analogías. Ambas histerias se diferenciaban en lo siguiente: la histeria de Charcot tenía una causa orgánica y había sido producto de una acción mecánica, a diferencia de la histeria de Freud que tenía una etiología psicológica y que había sido producida por la relación entre dos sucesos traumáticos. En cuanto a la concepción del trauma en Freud, él finalmente abandona la concepción orgánica de la histeria, que sostenía Charcot, e introduce como factor desencadenante de la histeria, experiencias traumáticas tempranas de seducción o abuso sexual, que al ser recordadas por la conciencia desencadenan una histeria.

A modo de cierre, se propone abrir nuevos interrogantes para la profundización de la temática del presente informe. Algunas preguntas sugeridas podrían ser: ¿A quién le atribuye Charcot la histeria traumática: al hombre o a la mujer? Cuando Freud teoriza la histeria no traumática: ¿Es una enfermedad de la mujer o involucra a ambos géneros?

Para resolver estos interrogantes, un primer paso podría ser consultar el programa de Seminario de Marcela Borinsky Los orígenes de la psicoterapia: la histeria entre la neurología y las curas milagrosas en www.elseminario.com.ar ⁽⁵⁾ para obtener material bibliográfico.

Bibliografía primaria:

CHARCOT, J.-M. (1887-1888). Parálisis histérico-traumática masculina. En Conti, N. y Stagnaro, J.C. (2007) Historia de la ansiedad. Textos escogidos. Buenos Aires: Editorial Polemos.

FREUD, S. (1910) Psicoanálisis. (Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University, Estados Unidos). En Obras completas. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, S. (1896) La etiología de la histeria, O.C., III, 191-197, Amorrortu Editores (A.E.), Bs. As., 1976.

FREUD, S. (1893) Charcot, O.C., III, 9-24, Amorrortu Editores (A.E.), Bs.As., 1976.

FREUD, S. (1893) Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos, O.C., III, 29-40, Amorrortu Editores (A.E.), Bs.As., 1976.

Bibliografía secundaria

GAUCHET, M. Y SWAIN, G. (2000) El verdadero Charcot. Buenos Aires: Nueva Visión.

HACKING, I. (1995). El trauma. [Fuente: Hacking, I. (1995). Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory. Princeton, New Jersey: Princeton University Press Cap. VIII: "Trauma. The Sciences of Memory" (pp. 183-197)]. Trad. de Agustín Kripper. Rev. de Alejandro Dagfal. Cát. I de Historia de la Psicología. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En www.elseminario.com.ar

LAPANCHE, J. & PONTALIS, J.B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

LEYS, R. (2000) Curas del trauma y curas traumáticas: las neurosis de guerra, Janet y la cuestión de la memoria. [Fuente: Leys, R. (2000) Trauma: A Genealogy, Chicago: Chicago University Press. Cap. III: "Traumatic Cures: Shell Shock, Janet and the Question of Memory". (pp. 83- 117)]. Trad.: M. G. Laurencena, N. Piñeiro, L. Vitelleschi, C. Modric, G. Anzoátegui. Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández". Residencia de Traducción. Años 2009 y 2011. En www.elseminario.com.ar

Notas:

^[1] Lapanche y Pontalis definen el término psicoanálisis de la siguiente manera: "Disciplina fundada por Freud y en la que, con él, es posible distinguir tres niveles: a) Un método de investigación [...] b) Un método psicoterápico [...] c) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas [...]" (Laplanche & Pontalis, 1996: 316).

^[2] Como se cita en Hacking (1995 citado en Fischer-Hemberg, 1975, p.79)

^[3] Freud, S (1893) Charcot, O.C., III, 9-10 , Amorrortu Editores (A.E.), Bs.As., 1976.

^[4] Freud, S (1893) Charcot, O.C., III, Amorrortu Editores (A.E.), Bs.As., 1976.

^[5] Entrar en sección UBA y luego en PROGRAMAS

LIBROS

Cita en la espesura

Por Gabriel Guralnik

Hay un cuadro que representa el mismo salón donde está colgado, en forma exacta, con todos sus detalles. Refleja todo, menos la imagen de quien está sentado en el centro del salón y se busca, inútilmente, en el cuadro. Como el mapa de un tesoro donde todo pareciera estar señalado, menos el tesoro. Ese extrañamiento es, en sí mismo, el primer indicio del tesoro.

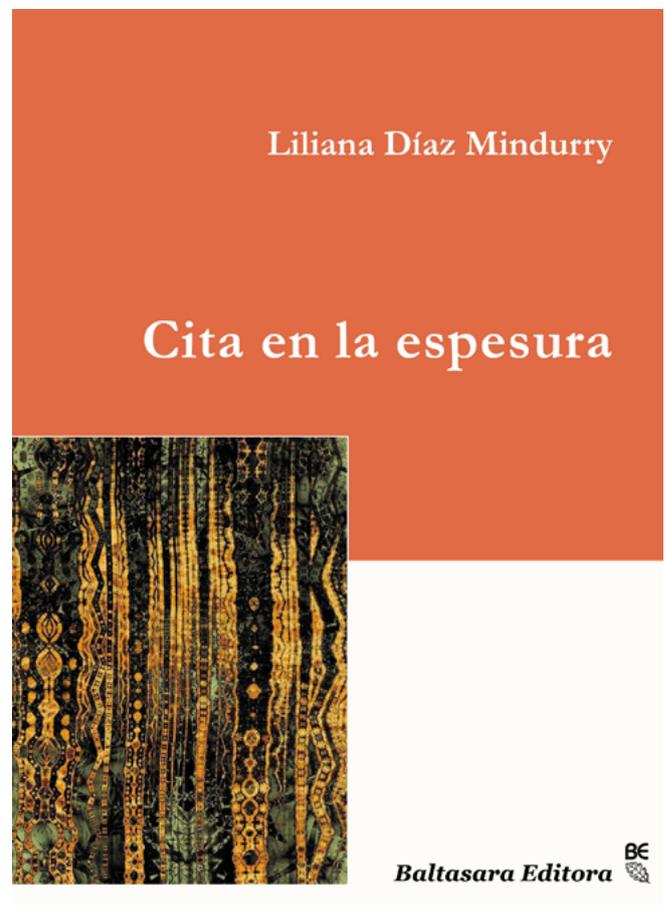
Pilar llega a la casa de Silvio y no parece estar buscando un tesoro. A menos que el límite entre lo geométrico y lo amorfo, el agua clara y el barro, la cordura y la locura, sea un tesoro. Marcos, el ausente, está todo el tiempo con ellos. El juego de triángulos se reproduce en cada pasaje del relato, como si el relato mismo dibujara los ángulos. Los colores —rojo, negro, dorado— los libros que son colores —Agustín, Platón, Kierkegaard— el infinito que son libros que son colores —biblioteca, acuario, barro— dibujan también un cuadro, donde quien se escurre del dibujo no es ya Pilar, sino el deseo mismo.

Las imágenes triangulares se entrelazan unas en otras, unas con otras, a través de un plano donde el bien y el mal también se entrelazan. La segunda persona del singular interpela al protagonista, pero también al lector. El contrapunto del diálogo, cuando aparece en segunda persona, golpea al lector, aunque vaya dirigido al protagonista. El ritmo del relato, vibrante, con cambios de velocidad precisos, obliga a no despegar los ojos del texto hasta el final.

Y es que el misterio atraviesa la novela hasta el último párrafo. ¿Quiénes son Pilar, Silvio y Marcos? ¿Quién disparó los tres tiros? ¿Quién arrastró a quién hacia el homicidio? En la intriga los personajes van formando un dibujo donde lo triangular se vuelve una ordalía de vértices opuestos. La violencia es la paz, la geometría es el caos, el grito es el vacío. La familia de Pilar también parece estar allí, con ella y Silvio, dando cuenta de una historia, de una trama que no pertenece a quien la vive. La defensa inútil del boxeador vencido, el saber vacío de la bióloga autoritaria, la espesura como última barrera de protección frente al miedo, frente a lo indecible.

Pero también como parte de lo indecible. Porque la espesura es el abismo indistinto del que nacen las palabras. Es el agua y son las palabras y es el silencio y es el barro. Es el juego de opuestos que se funden y es el espacio entre los lados del triángulo. En esa realidad que se ablanda, que se contamina de palabras, Pilar busca un recuerdo acaso fundamental, que por alguna razón olvidó. Y lo busca con Silvio, o a pesar de Silvio, o contra Silvio. Las imágenes cambian su orden, y en cada permutación revelan algo nuevo. Marcos, el ausente, se insinúa como el operador de la permutación.

Hay narraciones que son como el mapa de un tesoro, donde cada detalle está señalando ese tesoro que se anuncia desde el inicio mismo de la historia. En otras, más sutiles, no hay flechas indicando burdamente dónde se encuentra lo que se busca. El plano muestra todo, menos el tesoro. Se



genera entonces una búsqueda, un recorrido que obliga al lector a seguir, a crear con la lectura, y el tesoro aparece en los rincones menos pensados del plano. Porque el plano es el tesoro. Quien logra crear ese relato, es algo más que un escritor. Algo más, acaso, que un poeta. Muy pocos narradores, de tanto en tanto, lo consiguen. Liliana Díaz Mindurry lo consigue siempre.

HUMOR

El caso Pepe Por el Paciente Pepe (K.O)

Por Rudy

Prologo

Por el prof Karl Psíquembaum

En mi larga experiencia como psicoanalista he tenido numerosas oportunidades de leer trabajos clínicos de mis colegas, y he de confesar que algunas veces lo he hecho. Mis impresiones fueron disímiles, a veces placenteras, otras sumamente desagradables. Algunos colegas podían demostrar los maravillosos resultados de sus tratamientos, otros, en cambio, solo llegaban a admitir una autoindulgente explicación de sus fracasos. Se sabe, el psicoanálisis es una profesión altamente exigente. Por eso uno no deja de alegrarse ante los logros de sus colegas, sobre todo cuando logran fracasar estrepitosamente en casos que, de haber sido paciente suyo, hubiera sido un éxito total, sobre todo porque en la realidad nada de esto ocurrió, y en la imaginación todo puede ocurrir. El psicoanálisis no solamente es exigente... también es una profesión muy competitiva.

Digo entonces que he leído muchos casos de clínica psicoanalítica escrita por colegas que me han congratulado con sus fracasos, y por otros que me han desilusionado con sus supuestos éxitos. Pero en todos los casos, se trataba de psicoanalistas que escribían sobre sus pacientes. Bueno, en realidad esto no es del todo cierto. En general escribían sobre ellos mismos, sobre lo idóneos, expertos, e incluso bellos que son, matizando el relato con alguna anécdota no demasiado trascendente sobre los pacientes, que servía para darle contexto al relato, digamos "enquadre", pero además, para resaltar, por comparación, lo inteligentes, sanos y atractivos que son los analistas (los, y las, desde ya que no se trata de un tema masculino o femenino) capaces de despertar los más apasionados sentimientos en sus pacientes, a nivel transferencial (esto a veces no se aclara, al solo efecto de no disolver la transferencia que se pueda establecer con los lectores, ya dije que el psicoanálisis es una profesión muy competitiva, y el conseguir partenaires amorosos/sexuales, más todavía)

Pero si por algo se caracterizaron todos los historiales que he leído hasta aquí, era porque habían sido escritos por psicoanalistas. Hasta ahora. El caso que estoy presentando y que ustedes van a leer a continuación, si gustan hacerlo, es el primer historial "psi" escrito por el paciente, a quien llamaremos, por una cuestión de secreto profesional, Pepe. Espero que este dato no haga que el lector viole el secreto profesional y descubra su nombre, ya que es conocida la regla, iniciada por el mismísimo Freud, de llamar a sus pacientes con un nombre y apellido que comiencen con la letra anterior (Anna O, por ejemplo, se llamaba Berta P, esto es público) De todas maneras, al llamarlo "Pepe" el lector sabe que no se trata de un nombre, sino de un apodo que corresponde al nombre José. O sea que el paciente se podría llamar en la realidad, con nombre que empiece con Q (luego de la P de Pepe), o con K (por la J de José), o sea Quintín, Quique, Kevin, Ken, Kennet, Kurt, Karl (¡Uy! ¿No seré yo mismo?), Konstantin, Incluso su nombre podría haber empezado con L o con R (letras posteriores, ya que nadie dijo que esa regla de "la letra después", sea obligatoria).

Pepe es entonces quien va a relatar su propio caso, o el de su análisis. Reconozco que es algo un tanto extravagante en la historia del psicoanálisis que un paciente sea quien relate el caso, pero, si hablamos de psicoanálisis ¿qué cosa no es extravagante?

Prefacio

Por Pepe

En mi larga trayectoria como paciente he tenido la oportunidad de conocer a muchos psicoanalistas. Incluso de reconocerlos en una multitud. Por ejemplo, en una cancha de futbol, mientras otros gritan "¡La hora, referí!", ellos murmurarán "¡dejemos aquí por hoy!" o "¡seguimos en la próxima!". Mientras unos gritan ¿Qué cobrás, que cobrás, animal?", Ellos espetarán "¡en realidad usted está intentando reparar un error cometido durante su infancia, zoofílico!". En lugar de "los borrachos del tablón", se llamarán "los freudianos del diván". O en un bar, usted se dará cuenta de que el cliente es analista cuando le diga al mozo "hoy quiero tomar café, así que tráigame una cerveza", por supuesto si usted es mozo de bar no hace falta que le aclare nada, todos los mozos son psicoanalistas en potencia, ya que nunca te traen lo que les pedís, sino que "lo interpretan": "acá esta el sanguuche de lomo que me pidió", "pero yo se lo pedí sin mayonesa", "no tiene mayonesa, esto es manteca" "¡pero yo se lo pedí "sin mayonesa", no "con manteca" " en el inconsciente, " sin mayonesa" quiere decir "con manteca", usted sabe, funciona en forma binaria, o manteca, o mayonesa". Además, yo no lo pedí en sanguuche, lo quería al plato" ¡pero no lo dijo! ¡Tampoco dije "en sanguuche"! "En realidad no lo dijo, pero cuando uno no dice "al plato" quiere decir, "en sanguuche"

¡Y además esto es lomo de cerdo, yo quería de vaca! Bueno, pero no tenemos "¡pero es lo que yo quería!" " bueno, no siempre se consigue lo que uno quiere, a veces hay que postergar los deseos en nombre de la realidad".

HUMOR

Si hablamos de un encuentro sexual, es muy fácil darse cuenta. Con una psicoanalista, todo remite al sexo, menos el sexo en sí, que remite a cualquier otra cosa, quiero decir, si tu pareja es psicoanalista, estás teniendo relaciones sexuales siempre, menos cuando estás teniendo relaciones sexuales, ahí están actuando conflictos infantiles inconscientes.

Creo que luego de estos datos ustedes podrán aceptar mis referencias como experto paciente, y permitirme entonces compartir este relato sobre la clínica. En general los historiales "psi" son escritos por los psicoanalistas, y llevan por título el nombre cambiado del paciente, que empieza con la letra anterior al verdadero. En este caso, dado que yo escribo en mi condición de paciente, debería llamarlo el "caso Q", dado que el nombre de mi analista empieza con R, pero no lo haré, para no divulgar la inicial de su nombre, porque tengo mi ética profesional como paciente, por lo cual, y no por puro narcisismo, como dicen algunos, mantendré mi propio falso nombre "Pepe" en el título, y a él lo llamaré con un nombre de fantasía, pongámosle Raúl.

Conociendo a Raul

-Llámeme Pepe- le dije, aunque como ustedes saben, a él en realidad le dije mi nombre verdadero.

-Usted quiere que lo llame, pero en realidad es usted quien me ha llamado a mí- me dijo la voz de, ustedes ya saben, "Raúl", al teléfono.

-Es cierto, doctor, en realidad yo quisiera que usted me hubiera llamado, pero, lo que pasa es que estoy acostumbrado a tratar con psicoanalistas, y sé que tienen la costumbre de que sean los pacientes quienes los llaman para solicitarles una entrevista, y no al revés.

-Ajá- me dijo la voz

-Sé que esa es otra costumbre clásica, por lo que por ahora no me propongo modificarla- le dije -pero espero que en el transcurso del tratamiento usted pueda vencer esa compulsión de decir ajá cada vez que quiera decir otra cosa

-Ajá- volvió a decirme

-Mire, Raúl, estoy hablando con usted por teléfono, es la primera vez que tenemos contacto, por lo que no voy a interpretarle la resistencia, además aprendí de los psicoanalistas que las interpretaciones fuera de contexto son agresiones gratuitas, y yo estoy en un momento de la vida en la que no quiero hacer nada gratis, ni siquiera agredir.

Silencio.

-Bien, veo que mi señalamiento ha sido efectivo, está muy bien que si no tiene nada que decirme, no me diga nada, pero quiero decirle que lo he llamado para solicitarle una entrevista, ¿qué le parece el jueves a las 5 de la tarde?

-A ver... está bien, a esa hora no tengo citado a ningún otro paciente.

-¡Qué bueno, yo tampoco tengo citado a ningún otro analista! ¿Nos reunimos entonces en su consultorio?

-¿A usted qué le parece?

-Me parece una buena opción, pero tampoco hay que ser obsesivos ni rutinarios al respecto, hay quienes prefieren que la primera cita sea en un lugar neutral, y luego, una vez que se establece cierta confianza, eso que ustedes llaman transferencia, recién encontrarse en un lugar más íntimo, pero si usted quiere ir directamente a los bifés, sin "juego previo" por mí, todo bien.

Silencio.

Interpreté el silencio como un acuerdo, el que calla otorga, y corté.

Debo decir que esta primera comunicación, diríamos fundacional, con Raúl me dejó algo perplejo. Quizás yo había estado algo apresurado (las mujeres suelen decirme cosas semejantes, pero no les creo, porque lo dicen inmediatamente después del sexo, y ya se sabe que todo lo que un hombre diga antes del sexo, y lo que una mujer diga después, no cuenta). Pero de verdad quizás haya estado algo brusco al haber cortado la comunicación, sin, por ejemplo, haberle pedido su dirección.

Decidí volver a llamarlo, al fin y al cabo yo ya tuve muchos analistas, y espero que él haya tenido muchos pacientes, como para empezar a buscarle otro sentido a estas cosas.

-Hola Raúl, aquí Pepe, no me dio la dirección del consultorio.

Me respondió fríamente.

-“En este momento no lo podemos atender, pero le responderemos a la brevedad”

-No sé como va a hacer para llamarme, siendo que no tiene mi teléfono, Raúl, y que tampoco lo va a encontrar en la guía, dado que yo de verdad no me llamo Pepe, y nadie figura en la guía de teléfonos con el nombre que su analista le da a su caso clínico.

-Si quiere dejar un mensaje, marque "uno"

Esta vez corté con cierto enojo. Quién se cree que es para llamarme "uno", yo ya sé que el tiene otros pacientes, ya me lo dijo en el llamado anterior, quizás para darme celos. Pero no, yo lo admito, no pretendo ser su único paciente, pero tampoco hace falta que me lo restregue, que me lo diga todo el tiempo, y mucho menos que me llame "uno" ¿acaso yo me la paso hablándole de mis otros analistas? ¡Pero qué actitud adolescente!

Me detuve un momento. Me di cuenta de que me estaba dejando llevar por la transferencia. Alguien de mi trayectoria profesional como paciente no se podía permitir eso. Está bien, quizás Raúl me trataba como un paciente más porque percibía que yo lo trataba como a un analista más. Puede ser que esté acostumbrado a pacientes que no lo escuchan, que no puedan interpretar sus "ajá" como verdaderos pedidos de auxilio, "ajá... a-j-a, dos letras iguales con una diferente en el medio, dos vocales con una consonante en el medio, seguro que para el inconsciente las vocales son consonantes, y las consonantes vocales, dos consonantes, una vocal... ¡ya sé S.O.S! ¿Cómo no me di cuenta de que Raúl en cada "ajá" esconde un S.O.S? Pero... yo no soy su padre,

ni su madre, ni su esposa, ni siquiera soy su analista, soy solamente su futuro paciente. ¡Cuán desesperado puede estar un hombre para solicitarle, inconscientemente ayuda a su futuro paciente! Pero además, ¿podría yo ayudarlo? ¡Esa es realmente la pregunta! Es evidente que Raúl necesitaba urgente del psicoanálisis, pero, al ser él mismo psicoanalista, lo claro es que necesitaba pacientes. ¡Y quién si no yo, un paciente con tanto recorrido del diván! ¡Quién si no yo, desde “el lugar del supuesto ignorar”!

Decidí que el caso valía la pena, que sería paciente de Raúl. Y que si él quería seguir tratándome de “UNO” y contestar fríamente mis llamados, no importaba, estaba en mí trabajar esa resistencia. Conseguiría su dirección. Tomé la guía de teléfonos. Busqué su nombre y apellido, y allí estaba.

Cierto es que había varios con el mismo nombre y apellido. ¿Cómo haría para saber de cual se trataba? Pensé en ir cada jueves a las 5 de la tarde a visitar a cada uno, pero me pareció poco efectivo. Después pensé que si bien todos tenían el mismo nombre y apellido, seguramente tenían diferente teléfono. Así fue como conseguí la dirección de Raúl sin que él me la diera. El tratamiento comenzaba a ser eficaz.

Primera entrevista

El jueves siguiente, a las cinco en punto de la tarde, a pesar de no llamarme Federico, oprimí el botón del portero eléctrico del departamento de Raúl. Una extraña voz, femenina, me preguntó ¿sí? Yo estaba por preguntarle “¿sí, qué?” pero recordé que era hora de sesión, que Raúl estaba muy angustiado esperándome y que en psicoanálisis cada minuto cuenta, perdón, quise decir “cuesta”.

Así que dije “Sí, Pepe”, y me permitieron pasar. Subí por el ascensor, toqué el timbre. Me atendió. La verdad es que Raúl no era como lo había imaginado ¡nada que ver!... ¡qué cosa ésta de la transferencia! Yo imaginaba a un cincuentón barbudo de calva incipiente y cabello entrecano con pipa y anteojos, que usaba polera azul petróleo, y... ¡no se parecía en nada! ¡De hecho, tenía una larga cabellera rubia, no aparentaba tener más de 35 años, y ¡tenía unas tetas hermosas! Y si no se llamara Raúl, podría asegurarles que se trataba de una mujer.

El me miró también con gesto extraño, como si no me reconociera. Me dijo:

-Pepe, estas cambiado.

No sé cómo podía decirme “estás cambiado” si nunca antes me había visto! Pero además, ¡mirá quien habla! ¡Él estaba tan cambiado, que parecía una mujer! Apelé a mis conocimientos psi: Evidentemente Raúl está proyectando sus cambios en mí. Vaya uno a saber, quizás la semana pasada se parecía a la imagen que yo tenía de él, y algún episodio traumático lo hizo cambiar en sí. Está actuando la transferencia, y me adjudica sus cambios.

-Vaya, qué cambio- dije

-Sí, increíble, Pepe, estás muy distinto desde la última vez que nos vimos.

Ya no entendía nada. ¿Por qué de pronto me tuteaba? Pero bueno, yo no era quien para disolver la transferencia que estaba empezando a jugarse, así que lo seguí.

-Usted también, Raúl

-Laura- me dijo -Laura.

¿Laura? Entonces entendí todo mal en el teléfono. Pero todo cobraba sentido. O bien Raúl había cambiado demasiado en la semana, hasta el nombre ¿y el sexo? ¿Era Laura un varón o una mujer, como parecía? En todo caso, sea Raúl o Laura, yo seguía siendo Pepe, y si era una mujer tan bonita la psicoanalista que necesitaba “calor de paciente”, yo no se lo iba a negar ¡Viva la transferencia! Digo... ¡la diferencia!

-Sos mucho más bonita de lo que había pensado- le dije.

-¡Ay, Pepe, cambiaste de aspecto pero siempre el mismo galante!

¿En qué se parecía esa rubia sexy con voz sugestiva a la voz que me había dicho “marque uno” en el teléfono hace solo unos días? ¡En nada! ¡En nada!

-Laura, yo no sé si esto está bien, pero quisiera darte un beso (la verdad, mi experiencia como paciente me dijo que estaba muy mal, pero que en todo caso es el analista el que debe interpretar la transferencia erótica y valga el termino en el sentido que le dan en España, correrse.

Pero ella dijo:

-¡Claro que está mal, Pepe!

-Bueno, disculpá, es que yo!

-Pero ¿qué te creés? ¿Cómo me decís, “quiero darte un beso”? En vez de darme uno.

No entendí nada. Ni quise entender. Cuando me di cuenta, ya habíamos actuado la transferencia erótica, trasgredido el encuadre, elaborado las fantasías, hecho cualquier cosa menos tener relaciones sexuales... Traducción para los que no son psicoanalistas: habíamos tenido relaciones sexuales.

-¡Ah!- dijo finalmente ella

-¡Ah?- le comenté -¡ eso me gusta mucho más que el “ajá”.

-¿Ajá?- dijo ella- y ¿por qué iba yo a decir “ajá”?

-No sé- dije -es lo que dicen los psicoanalistas.

-Ajá- dijo ella, corroborando.

-¿Ve?

-¿Ve?- ¿Ve? ¿Qué clase de hombre trata de usted a su novia, Pepe?

-Me parece que en realidad usted quiere que yo la trate como si fuera mi novia- le dije -Debo reconocer que es muy interesante su manera de trabajar la transferencia. Nunca me pasó algo así, pero me estaba perdiendo algo.

-¿Cómo si fuera su novia?

HUMOR

-Sí, el típico “como sí” de la neurosis- le dije.

-¡Y ahora me decís neurótica! ¡Lo único que falta es que enseguida te vayas!

Reconocí su necesidad de cariño transferencia, pero “el encuadre es el encuadre”, como decía mi analista número 23 (tuve tantos que en determinado momento los numeré para no confundirme)

-No, de ninguna manera, me iré cuando termine mi horario, y si gusta fijamos una entrevista para la semana que viene.

-¿Quién te creés que soy? ¿Quién te creés que soy?

-En realidad creo que eso es lo que usted debería averiguar, al fin y al cabo, yo soy el paciente.

-¿El paciente? ¿El paciente? Ah, jajajaja. ¡Pepe! Así que querés jugar a la doctora y el paciente, ¡menos mal, creí que era en serio!- se rió a carcajadas.

-Usted me disculpará, pero el que no entiende nada soy yo. Vine a analizarme con Raúl, que no era más un hombre, se llama Laura, me hace el amor de transferencia y ahora se niega ser mi analista.

-¡Yo soy la que no entiende! ¡Yo nunca fui Raúl, siempre fui Laura! ¡Pepe, mi novio que se fue hace siete años a comprar cigarrillos y no regresó, vuelve de pronto, está cambiado pero todo bien, y ahora!... ¡Otra vez me dice que no es Pepe!

-Soy Pepe, pero no soy su novio- reconocí.

-¡Pe pe pe pe Pepe es mi novio!

-Debe haber otros Pepes en el mundo, le dije, quizás el otro Pepe que no soy yo, se esté analizando con Raúl, que no es usted! pero a mí me dio está dirección, mire, “Rodríguez 4456, 7º A.

-¡Acá es 7º B!

-Uy, uy, uy “Un caso de confusión de letra” ¡el pobre Raúl me debe estar esperando al lado, con toda su necesidad de pacientes que lo contengan ¿Y ahora que le digo, que en lugar de atravesar el objeto A, atravesé el objeto B?

-¿Y yo? ¿Qué hago ahora? ¿Sigo esperando al Pepe que es Pepe?

-¿Sabe una cosa, Raúl que no es Raúl? A pesar de no ser profesional, su técnica de psicoanálisis profano me resulta muy alivante ¿puedo volver la semana que viene?

-¡Váyase ya mismo a comprar cigarrillos, y no vuelva!

Me fui. Mientras bajaba, reflexioné ¡Para primera entrevista, no estuvo nada mal!

Segunda primera entrevista

Llamé a Raúl por teléfono, y a pesar de la frialdad de su voz, marqué “uno” y le avisé que iría el jueves siguiente, a la misma hora, cosa que hice.

A las 5 de la tarde, (y ya saben, no me llamo Federico) llegué y me cuidé muy bien de oprimir el botón indicado.

Nadie respondió. Esperé un par de minutos, e insistí.

Silencio.

-Veo que está algo resentido por mi equívoco del jueves pasado -le dije- de verdad le pido disculpas, pero me parece que usted debería hacerse cargo de la situación.

Silencio.

-Sí, ya sé, usted me esperaba, soy yo quien no vino. Bueno, quien vino, pero no vino. Bueno, venir vine, pero no a su consultorio. Bueno, peor la culpa es suya, fue quien insistió en que sea yo quien vaya a su consultorio. Si hubiera sido usted quien viniera a mi casa, tal vez la entrevista se hubiera hecho lo más bien. O quizás usted se hubiera confundido y hubiera tomado como paciente a mi vecino Quique, que es un poco paranoico, no le niego, pero a usted no le hubiera disparado, como lo hace con cualquiera que considera intruso, porque para algo usted es psicoanalista y sabe cómo evitar que los paranoicos le disparen.

Silencio.

-Ahora que lo escucho callarse, me dan cierta nostalgia los “ajá” que me dedicó por teléfono.

Silencio.

Habían pasado como veinte minutos de silencio. Si para homenajear a un fallecido, se hace un minuto de silencio, para reprochar un equívoco, veinte eran demasiados.

-Raúl, yo entiendo que para usted era muy importante que yo viniera la semana pasada. Entiendo cómo puede sentirse dada su necesidad de analizar pacientes, pero ¡Un error lo tiene cualquiera en la vida! Por eso, puedo interpretar sus sentimientos pero le pido por favor, que diga algo, que me pregunte algo ¿acaso no son los analistas los que le preguntan a los pacientes cosas en la primera entrevista? ¿Qué quiere, que juguemos al analista y al paciente, y yo haga de analista? ¡La semana pasada su vecina también quería jugar conmigo! ¡Qué juguetones son en este edificio!

Decidí jugar con él, a ver si de esta manera lo ayudaba a entrar en la transferencia. Me pregunté a mí mismo el motivo de consulta, y lo respondí. Me pregunté sobre hechos de mi infancia, y me respondí. Incluso me puse a pensar que le hubiera gustado preguntarme si no estuviera tan enojado conmigo, y lo contesté. El tiempo en sesión pasa rápido y me di cuenta de ya iban 50 minutos, así que dije “dejamos aquí por hoy, nos vemos el próximo jueves”

Me estaba yendo, cuando el encargado del edificio, me vio y me dijo:

-¿A dónde va?

-Me voy, pero iba al séptimo A

HUMOR

-Ah, pero no está ¡salíó más o menos hace una hora!

-Gracias- dije- aunque no debería haberme revelado datos sobre mi analista

Me fui. Bueno, quizás no me entendió cuando le hablé por teléfono. Todo puede ser. Pero ahora estábamos empatados. Una vez le fallé, la siguiente me falló él. La tercera sería la vencida.

Tercera primera entrevista

Reconozco que es raro que en un mismo tratamiento haya “tres primeras entrevistas”. Pero así fue en este caso. El jueves siguiente, tal como habíamos quedado (el portero eléctrico, y yo), llegué al edificio, y toqué el timbre correcto. Una voz de hombre me preguntó

-¿Sí?

-¡Bien, bien, soy yo, Raúl, soy Pepe!

-Ah, Pepe, sí. Usted es Pepe, pero yo no soy Raúl

-¡No me diga que es Laura!

-¿Tengo voz de llamarme Laura?

-No, para nada, pero nunca se sabe... ¿quién es usted, el otro Pepe que se fue a comprar cigarrillos?

-No, soy Ramón.

Ramón. Otro personaje más ¿Será Raúl que no quiere dar su nombre? No importa.

-¿Puedo pasar, Ramón?

-No.

-¿Por qué no puedo pasar?

-No corresponde. A usted no lo conoce nadie.

En eso Ramón tenía razón. En general, antes en una primera entrevista, un analista no suele saber nada sobre sus pacientes. Pero en general, los dejan entrar al consultorio. De todas maneras, yo tenía una experiencia muy amplia como paciente y tenía que estar abierto a nuevas experiencias, así que, si me quería atender por el portero, eléctrico, que así sea.

-Bueno, entonces le hablo por el portero.

-Dígame, Pepe, no entiendo, que es lo que lo que lo trajo acá.

¡Bien! ¡Una pregunta como la gente! ¡Por fin empieza el tratamiento!

Y entonces le conté a Ramón mi infancia, mis primeras experiencias como paciente, algún sueño infantil. Y él, la verdad que me extrañó, me contó los suyos. La charla era por demás amena. Per a los 50 minutos 9s le dije:

-Vuelvo el jueves que viene ¿le parece bien?

-Dele nomás- me dijo- si está Raúl habla con él, y si no, le convidó unos mates.

El tratamiento finalmente había comenzado.

Sigue el tratamiento

El jueves siguiente llegué a las 5 de la tarde, y Ramón, o sea el nombre falso de Raúl, me dijo que Raúl no estaba. Acepté su juego, finalmente el era el analista, y yo el paciente. Hablamos amablemente cincuenta minutos, me convidó unos mates, y me volví a casa con la sensación de estar en el camino correcto. Realmente esa semana trabajé mucho mis aspectos neuróticos, anoté mis sueños, y me pareció que me resultaba más fácil comunicarme con la gente. De pronto sentí que la gente me tomaba más en cuenta que antes. Obviamente el cambio se lo debía a Raúl.

Pero el jueves, ¡la resistencia no es tonta! Me sentí mal. No quería perder la sesión, así que decidí llamar por teléfono. Raúl me atendió agríamente, diciéndome, como siempre “en este momento no podemos atenderlo”, pero yo decidí no engancharme en sus manejos, aceptar que él tenía más pacientes, entender el frío de su tono como la distancia necesaria en un encuadre psicoanalítico, y asociar libremente. Lo hice durante 50 minutos, y luego colgué, diciéndole que el jueves siguiente estaría allí sin falta.

Esa semana me sentí muy bien, y el jueves no estaba engripado ni nada, pero llovía fuerte. Me pareció que Raúl podría atenderme por teléfono otra vez. Que yo me lo merecía, después de la paciencia que le había tenido. Raúl atendió con la misma frialdad de siempre, el mismo “en este momento no podemos atenderlo” ¿podemos? ¿Por qué habla en plural, por qué habla en plural? ¿Quién se cree que es... el Papa?

No importa, yo iba a seguir adelante, iba a poder resolver la transferencia.

Reconozco que soy un hombre cómodo. Los siguientes jueves ni me proponía ir, llamaba por teléfono directamente, asociaba, me interpretaba, y a fin de mes, le dejaba en la puerta el cheque correspondiente. A decir verdad, tampoco lo cobraba ¡Habría sido porque lo ponía a nombre de su seudónimo? ¿Quién podrá saberlo?

Mi vínculo con Raúl fue creciendo cada vez más. Ya habían pasado varios meses, el seguía diciendo que en ese momento no podía atenderme, pero finalmente me proponía que marcara “uno” y le dijera todo lo que pensaba. Alguna vez logré, debo decirlo, un diálogo mucho más fluido, pero se trató de

HUMOR

ocasiones en las que marcaba un número equivocado. Finalmente, un jueves sucedió que marqué el número y dio ocupado. Me di cuenta de que Raúl había decidido que yo ya estaba bien, y que podía atender a otro paciente en mi lugar. Le agradecí por todo lo que habíamos avanzado trabajando juntos. Y me di, en su nombre, el alta

Epicrisis

En mi extensa trayectoria como paciente psicoanalítico he tenido la oportunidad de trabajar con diversos profesionales, que sin duda se han apoyado en los diversos matices que ofrecen la clínica freudiana, lacaniana y kleiniana, sucesiva o simultáneamente. Así y todo, nunca me había cruzado con un analista como Raúl, cuyos postulados técnicos parecen ser de una ortodoxia tan extrema, que por no modificar el encuadre, el paciente ni siquiera entra al consultorio del analista, y el profesional solamente le dice “en este momento no puedo atenderlo, déjeme su mensaje”, o “marque uno”.

Podría escuchar el “marque uno” como “subraye uno”, “señale uno” elija uno de los recuerdos, de los sueños, de los síntomas, uno que sobresalga entre los demás. También el “marque” podría ser pensado como señalamiento de la castración: “usted ha marcado, usted está marcado”

El silencio de Raúl durante el resto de cada sesión era por demás elocuente. Quizá pretendía que en esa postura del “supuesto no estar” ese “lugar del muerto” del que hablan algunos lacanianos, fuera la piedra disparadora de mi propio discurso, la manera en que yo, librado a mi propia escucha, ya que él “en este momento no puede atenderme”, me deba escuchar a mi mismo. Recordemos que en francés, “escuchar” se dice “ateindre”. Raúl bien podría decirme: “YO no puedo escucharlo, porque no se puede escuchar usted mismo, no me hable de cualquier detalle, marque uno”

Me pregunto si en realidad Raúl no era kleiniano. Lo digo, porque las dos veces que yo me presenté, él hablaba con una voz más amable, decía llamarse Ramón, me contaba su vida e incluso me ofreció tomar unos mates. Parece algo así como Ramón el bueno, amable, que escucha y ofrece mate, contra Raúl el distante, el “en este momento no puedo atenderlo”, contraponiéndose entre sí.

Me desconcierta, de todas maneras, aquella primera entrevista con Laura. A decir verdad, lamento que haya sido la única. Ojalá hubiera tenido más sesiones con ella. Bueno, siempre puedo tocarle el timbre y decirle: “Hola, soy Pepe, ya volví de comprar los cigarrillos”